



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología



“Trabajo Doméstico y Pobreza Energética

**Vivencias de mujeres trabajadoras domésticas no remuneradas en el proyecto
Superando la Vulnerabilidad Energética en Renca”**

Memoria para optar al título de Antropóloga Social

Valentina Faúndez Morán

Profesora Guía: Anahí Urquiza

Julio 2020

Índice

Resumen	5
I. Introducción	6
II. Antecedentes y Formulación del Problema de Investigación	9
2.1 Pobreza Energética: Contextualización Histórica	9
2.2 Pobreza Energética y Espacio Doméstico	11
2.3 Mujer y Pobreza Energética: Intervención en hogares.....	13
2.4 Intervención Social: “Superando la Vulnerabilidad Energética en Renca”.....	17
2.5 Relevancia, Pregunta y Objetivos de Investigación	18
III. Marco Teórico: Energía, cultura y espacio doméstico	20
3.1 Energía y Cultura: La antropología de la Energía	20
3.2 Trabajo Doméstico No Remunerado	21
3.3 Vivencias e intervención.....	23
IV. Marco Metodológico	25
4.1 Levantamiento de datos	25
4.2 Muestra	26
4.3 Registro de datos y técnicas de análisis de la información	28
4.4 Enfoque ético	29
V. Reproducción Biológica: Vivencias desde el rol de cuidadora	30
5.1.1 Prácticas de alimentación.....	30
5.1.2 Prácticas de cuidado: Estrategias de confort térmico en invierno y verano.....	31
5.1.3 Valoración y transformación de las estrategias.....	33
5.1.4 Prácticas de mantención de la vivienda.....	34
5.1.5 Mantención del hogar y la tecnología asociada: Estrategias de ahorro y seguridad	35
5.1.6 Vivencias y roles de género.....	37
5.1.7 Contrastes en las vivencias: lo particular y lo general.....	37
5.1.8 Reflexiones.....	42
VI. Reproducción de Fuerza de Trabajo: Vivencias desde la participación en la intervención	44
5.2.1 Actividades Remuneradas: Trabajo remunerado dentro y fuera del hogar	44
5.2.2 Actividades remuneradas informales	48

5.2.3 Actividades de subsistencia en el hogar: las estrategias de ahorro y confort térmico	49
Estrategias de Ahorro en el hogar.....	49
Estrategias de confort térmico en el hogar.....	52
5.2.4 Reflexiones.....	53
VII. Reproducción Socio- Cultural: Vivencias desde la dignidad y transformaciones.....	56
5.3.1 Participación y Solidaridad en la intervención.....	56
5.3.2 La Dignidad y su importancia en las mujeres.....	58
5.3.3 Actividades domésticas no remuneradas: las medidas aplicadas y los cambios en hábitos y costumbres de las mujeres:.....	59
5.3.4 Intervención en el hogar: nuevas prácticas en el uso de la energía.....	60
5.3.5 El proceso de educación energética, un nuevo sentido en el uso de la energía ..	63
5.3.6 Reflexiones finales	65
VIII. Conclusiones	67
Limitaciones y proyecciones de la investigación: El enfoque de género como base fundamental en los problemas energéticos	76
VIII. Bibliografía	78
IX. Anexos	82
9.1 Consentimiento informado.....	82
9.2 Pauta de entrevista.....	84
9.3 Caracterización de la muestra	86

Agradecimientos

Cuando comencé esta investigación no tenía mayor conocimiento de los problemas energéticos y su importancia dentro del desarrollo sociocultural en diversos espacios, como el hogar. La relevancia de los roles de género en cada ámbito y sus efectos en el desarrollo de la pobreza energética han marcado el desarrollo de esta memoria. Los desafíos que quedan por enfrentar en esos términos son grandes, sobre todo desde un enfoque antropológico y de género, espero poder entregar un granito de arena a este fenómeno a través de este trabajo de investigación.

En primer lugar, agradezco a todas las mujeres entrevistadas que abrieron las puertas de sus hogares con la intención de entregar sus vivencias para generar mejoras en los proyectos de intervención de este tipo. A EGEA y a la Red de Pobreza Energética por permitirme trabajar en el proyecto “Superando la Vulnerabilidad Energética en Renca” y poder así desarrollar esta investigación. Agradezco al Núcleo de Estudios Sistémicos Transdisciplinarios Nest-R³ por brindarme un espacio de aprendizaje continuo. También agradezco al equipo de proyecto FONDECYT N°111808 “*Expresiones territoriales, económicas y socioculturales de la pobreza energética en Chile: un estudio a partir de las diferentes zonas climáticas del país*”.

Agradezco también a mi profesora guía Anahí Urquiza, por su constante apoyo, valoración y confianza. A mi familia, especialmente a Mary por arrullarme en cada momento de miedo, a mi mamá Estela, por esperar con tanto entusiasmo este momento y por ser un pilar fundamental en todos mis estudios, a Marilyn por su apoyo y amor incondicional en cada paso, a Carlo por ser una luz en mi camino, a Estela que siempre me acompaña y a Alejandro por creer que soy lo máximo. Agradezco también a Zulema, Hugo y Gonzalo por brindarme un espacio de amor en esta gran ciudad y a Alonso, mi compañero imprescindible le agradezco por todo. A mis amigas y compañeras Carla y Daniela por su hermosa comprensión, a Catalina y Sofía por ser un ejemplo a seguir y a Natalia por las risas e inquietudes luego de cada reunión de tesis.

Muchas Gracias a cada una y cada uno

Resumen

La investigación desarrollada se enmarca dentro de la disciplina antropológica, siendo de carácter cualitativo. Como objetivo general se buscó caracterizar las vivencias de las mujeres trabajadoras domésticas no remuneradas en el contexto de trabajo doméstico durante un proceso de intervención realizado a 18 familias de la comuna de Renca, que se encuentran en estado de Pobreza Energética. En este sentido se observó las vivencias de estas mujeres en el contexto del trabajo doméstico no remunerado a partir de las reproducciones que este tiene dentro del hogar, como es el caso de la reproducción biológica, la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción sociocultural, considerando de igual forma el contexto de intervención en el que se ven insertas. Estos niveles de reproducción son asumidos en su mayoría por las mujeres, ya que son ellas quienes históricamente han realizado el trabajo doméstico. Para lo anterior, se realizaron entrevistas semiestructuradas y observaciones de las mujeres participantes. Se presentan como resultados las vivencias representadas en los tres niveles del trabajo doméstico remunerado, respondiendo a las particularidades de cada uno.

Palabras Claves: Pobreza Energética, Vivencias, Trabajo Doméstico no Remunerado, intervención en el hogar

I. Introducción

La energía es central para los desafíos y oportunidades a los que hace frente el mundo actualmente; ya sea en el ámbito laboral, alimenticio, de seguridad, cambio climático entre muchos otros. De esta forma es que hoy en día las políticas energéticas han alcanzado un gran posicionamiento dentro del debate público, tanto en las estrategias implementadas mundialmente como en el desarrollo específico de cada país. Es en este contexto que existen tres grandes desafíos y transformaciones que se han ido posicionando globalmente y que determinarán las políticas energéticas en los próximos años: 1) la escasez energética, 2) el cambio climático y 3) la pobreza energética. Esta última ha sido un fenómeno que ha tenido su origen y conceptualización como un problema social en el continente europeo.

El enfoque de género en temas de pobreza energética se posibilita como un lente apropiado de observación, en tanto los índices de feminización de pobreza siguen persistiendo, siendo las mujeres pobres uno de los grupos especialmente afectados por esta temática. Esto ofrece una primera idea respecto a las manifestaciones de este problema: hablamos de una población que no sólo encuentra mayores dificultades para el desarrollo de sus capacidades y el ejercicio de sus derechos, sino que además se encuentra más expuesta a fuentes energéticas contaminantes, sus responsabilidades en el hogar se ven más afectadas por ausencia de energía, mientras el impacto que tiene en su presupuesto el gasto relacionada a ella es mayor.

Entonces, las mujeres se ven afectadas de manera significativa y particular debido a la importancia de la energía en el trabajo no remunerado doméstico y de cuidado. Considerando la imperante división sexual del trabajo, son las mujeres quienes se llevan la mayor parte de la carga, la que aumenta cuando otras variables de vulnerabilidad se cruzan, como por ejemplo la pobreza o las características urbanas o rurales de la localidad donde se reside.

Uno de los mecanismos más utilizados para paliar los efectos de este fenómeno en el hogar y en la vida de las personas tiene que ver con los procesos de intervención en hogares, en donde se busca implementar medidas a nivel infraestructural de la vivienda como también educacionales en torno al uso de la energía. En estas situaciones las características locales, territoriales y socioculturales de las mujeres y sus hogares son fundamentales para los efectos que tendrá este proceso en su experiencia con la pobreza energética. Los factores socioculturales y los conocimientos de las mismas mujeres son vitales al momento de implementar medidas que tengan que ver con capacitaciones en el uso y ahorro de la energía, en tanto estas experiencias se encuentran cargadas de una significación dada de manera previa en los hogares y que está presente también desde la diferencia en los roles de género dentro de los hogares, lo que repercutiría en la función de la mujer en dicho proceso.

Considerando lo anterior, la presente investigación se centra en la comuna de Renca, Región Metropolitana, donde se llevó a cabo el proyecto “Superando la Vulnerabilidad Energética en Renca” el cual implementó medidas de recambio de servicios energéticos y capacitaciones sobre eficiencia energética a las familias que participaron de éste. Para efectos de esta investigación se realizó un seguimiento de las medidas y sus implicancias

en los hogares, utilizando por una parte el levantamiento de información realizado por el proyecto a través de entrevistas estructuradas a todos los hogares. Posteriormente, se analizaron y elevaron categorías que permitieron acotar la muestra, permitiendo realizar segundo levantamiento de información por medio de observaciones y entrevistas semiestructuradas que permitieron centrar la investigación en las vivencias de las mujeres que conforman estas familias intervenidas a partir del trabajo doméstico que realizan a diario.

A continuación, se presenta el capítulo II, en el cual se presentan los antecedentes y la formulación del problema de investigación enfocados principalmente en una contextualización de la pobreza energética y su relación con el espacio doméstico y la mujer trabajadora doméstica no remunerada. Así mismo se contextualiza la investigación, la comuna en la que se llevó a cabo y el proyecto “Superando la Vulnerabilidad Energética en Renca” para finalmente presentar la pregunta de investigación y los objetivos que buscan dar respuesta a ésta.

En el apartado III se expone el marco teórico que permite orientar conceptualmente esta investigación, a partir de los principales conceptos tratados en la problematización tales como: energía y cultura, trabajo doméstico no remunerado, vivencias y trabajadoras domésticas no remuneradas.

En el apartado IV se presenta el marco metodológico utilizado para el desarrollo de la investigación, donde se expone el enfoque utilizado y las principales técnicas de recolección y análisis de datos aplicadas. Asimismo, se presenta las consideraciones éticas que rigieron durante la realización de la investigación.

El apartado V, VI y VII dan cuenta de los resultados de esta investigación, presentados en función de los objetivos planteados, que responden a los tres niveles de reproducción que constituyen al trabajo doméstico. Es a través de éstos que se caracterizan las vivencias de las mujeres durante la realización del proyecto. En cada capítulo se presenta la articulación de la información obtenida con los elementos teóricos revisados. El apartado V presenta los datos obtenidos respecto a la reproducción biológica del hogar refiriendo principalmente a prácticas de alimentación y cuidado de los miembros del hogar y la mantención del mismo. En él, podemos observar la conformación de las vivencias de las mujeres a través de las labores diarias que desempeñan en el hogar y cómo se vincularon con la intervención. En el apartado VI se describen y caracterizan las diferentes vivencias de las participantes en torno a la reproducción de la fuerza de trabajo, enunciadas a partir de las principales actividades remuneradas y de subsistencias que éstas ejercían durante la realización del proyecto y que fueron determinantes para su participación en él. Y por último en el capítulo VII se da cuenta de los resultados obtenidos a partir del nivel de reproducción sociocultural del trabajo doméstico compuesto por las creencias, tradiciones, valores y hábitos dentro del hogar y el núcleo familiar, lo que permitió en gran medida visibilizar los impactos que tuvo la intervención en la vida de las mujeres y los respectivos cambios y transformaciones que éstas vivieron. Al final de cada apartado se presenta una síntesis de los principales hallazgos obtenidos durante la investigación, los cuales son recopilados y presentados junto a otras reflexiones en el capítulo de las conclusiones.

Por último, en el apartado VI se exponen las conclusiones y principales reflexiones realizadas durante la investigación, centrándose principalmente en los resultados obtenidos y en la discusión teórica. Para terminar, se plantea un proceso reflexivo que apunta a considerar las limitaciones de la investigación y los futuros desafíos y proyecciones de las ciencias sociales en general y la antropología en particular en este campo investigativo.

II. Antecedentes y Formulación del Problema de Investigación

La pobreza energética ha sido un fenómeno emergente en el continente americano durante los últimos años. En el contexto doméstico es donde la pobreza energética encuentra su núcleo de desarrollo, afectando principalmente a quienes mayor tiempo pasan ahí, siendo este el caso de mujeres, niños/as y adultos mayores. Sus efectos son variados siendo los más relevantes los relacionados a daños a la salud debido a la contaminación extra e intradomiciliaria, el acceso a servicios de calidad entre otros. Para hacer frente a los efectos de este fenómeno a nivel internacional y nacional ha aumentado la aplicación de intervenciones en hogares que buscan hacer recambios de tecnologías y entregar capacitaciones sobre eficiencia energética. Tal es el caso de la comuna de Renca, perteneciente a la Región Metropolitana, en donde la Municipalidad junto con la ONG EGEA, la embajada de Suiza y la consultora EBP Chile, implementaron el proyecto “Superando la Vulnerabilidad Energética en Renca”. La importancia de los procesos de intervención en hogares tiene que ver principalmente con la búsqueda de mejorar aspectos infraestructurales del hogar como también aplicar mejoras en los servicios energéticos y en las herramientas de aprendizajes que tienen sus miembros. Sin embargo, se hace vital poner atención a los conocimientos locales de quienes son parte de este proyecto, de sus propias costumbres y prácticas en torno al uso de la energía y en cómo vivenciaran estos procesos para hacerlos parte de su vida cotidiana.

A continuación, se presentan los principales antecedentes recopilados del problema, considerando una contextualización del concepto de pobreza energética, el hogar como su principal espacio de desarrollo y la relación con la mujer como principal afectada. Luego se presenta el proyecto de intervención “Superando la Vulnerabilidad Energética en Renca” y por último la formulación del problema de investigación, la pregunta y los correspondientes objetivos a cumplir.

2.1 Pobreza Energética: Contextualización Histórica

Las políticas en el sector energético se han posicionado dentro del debate público con mayor ímpetu, sobre todo en función de las estrategias de desarrollo de los distintos países. Sin embargo, la Pobreza Energética ha sido un fenómeno que no ha recibido la misma atención, tanto en la investigación científica y académica como en la agenda política (González-Eguino, 2014), sobre todo en los países latinoamericanos.

En Europa la pobreza energética también conocida como pobreza de combustible, emerge a comienzo de los años 80', principalmente en Reino Unido e Irlanda. El fin de estas investigaciones era abordar los problemas de salud que tenían relación con la falta de confort térmico en las viviendas, ya que con la crisis mundial de petróleo el precio de los combustibles (gas licuados y natural) se incrementó de manera desmedida, lo que provocó que un importante sector de la población no tuviera el dinero para acceder a la calefacción necesaria. En efecto, hubo un aumento de las muertes y enfermedades respiratorias relacionadas con las temperaturas invernales extremas (García, 2016). Así se da origen a

una gran cantidad de investigaciones, que presentan diferentes formas de definir y medir la pobreza energética, y también de evaluar sus causas y consecuencias.

En Latinoamérica, la mayoría de los países cuenta con escasos estudios sobre pobreza energética, fundamentalmente porque en gran parte de este continente el acceso a la climatización dentro de la vivienda no se considera aún una necesidad básica, sino que más bien es concebido como un bien de lujo para los segmentos más vulnerables de la sociedad. En el caso particular de Chile, la política energética (Ministerio de Energía, 2015) se hace parte del debate, reconociendo lo fundamental que es impulsar el desarrollo energético inclusivo, relevando la necesidad de definir el concepto de pobreza energética y un estándar de consumo energético y calidad que permita satisfacer las necesidades básicas que un hogar presenta, buscando de esta forma el aseguramiento del acceso universal y equitativo de los servicios energéticos modernos, de calidad y que sean asequibles a toda la población, en específico para los sectores más vulnerables de la sociedad -lo último considerando que el 15,7% de los hogares se encuentran en un estado de vulnerabilidad energética- (Cerdeira & Gonzales, 2017) Así, es como la Política Energética de Chile busca un plan de acción para relevar el papel multidimensional de la pobreza energética. Como proyecto país desde Energía 2050 (2015) se propone como una de las metas principales el “asegurar acceso universal y equitativo a servicios energéticos modernos, confiables y asequibles a toda la población”, lo que va de la mano con los propuesto por Naciones Unidas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible al momento de plantear la necesidad de “garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos” (CEPAL, 2016).

Entendiendo la pobreza energética como línea de investigación, ésta se ha desarrollado en función de dos enfoques teóricos y metodológicos. En primer lugar, nos encontramos con el enfoque de subsistencia, que considera que un hogar es pobre cuando sus ingresos no alcanzan a cubrir una serie de satisfactores básicos que son necesarios en la mantención adecuada de la salud física de las personas, así la pobreza energética se estima con el umbral del porcentaje de ingreso familiar que está destinado a pagar la energía necesaria que se requiere dentro de la vivienda, sobre todo para la calefacción (García, 2016). Según lo anterior, se puede evidenciar el enfoque economicista dentro de esta propuesta teórica, el cual centra la definición de la pobreza energética en los gastos energéticos que realizan los hogares (Urquiza, et al 2017), tomando en consideración lo propuesto por Boardman sobre que un hogar está bajo los índices de pobreza energética cuando no puede tener los servicios de energía adecuados con el gasto del 10% de sus ingresos (Boardman, 1991).

Por otro lado, se encuentra la definición entregada por el enfoque consensual como respuesta crítica a lo planteado por el enfoque de subsistencia. Integra indicadores tanto objetivos como subjetivos a la medición de la pobreza energética, definiendo que las condiciones de privación están estrechamente vinculadas con lo que piensan y/o sienten los sujetos, lo cual está determinado por la estructura social e institucional en un momento y tiempo determinados; es decir, existe un tipo de privación relativa, que se entiende como la incapacidad de satisfacer las necesidades que son consideradas básicas en función de acuerdo a las costumbres y cultura de la sociedad en particular de la que son parte (Towsend, 1962)

González-Eguino (2014), por otro lado, plantea una nueva definición de este fenómeno, entendiéndolo como la falta de alternativas suficientes para acceder a los servicios energéticos que sean adecuados, económicos, fiables, seguros y ambientalmente sostenibles que permitan ayudar al desarrollo tanto económico como humano. Esta definición pone el acento en que las tecnologías utilizadas en los servicios energéticos deben ser adecuadas; es decir, estar adaptadas a las características geográficas, conocimientos y costumbres de la zona; y finalmente que el desarrollo energético debe ser sustentable para las futuras generaciones.

Es en este sentido, que las concepciones “clásicas” mencionadas anteriormente han sido duramente criticadas tanto por su enfoque economicista como su enfoque geográfico cerrado principalmente al continente europeo. Se han planteado nuevas formas de comprender la pobreza energética, desde un enfoque integrativo, siendo sustancial considerarla como concepto multidimensional, en el que son múltiples los factores que la constituyen (Urquiza. et al, 2017; Cruz, 2014; Huelamo, s.f) En este sentido, la propuesta de García (2014) considera que las necesidades básicas energéticas son iguales para todas las sociedades y culturas, lo que cambia son los satisfactores y los bienes económicos que permiten acceder a estos servicios energéticos. De esta forma, resalta la importancia y el rol que cumplen las condiciones socio-culturales, políticas, económicas y territoriales de cada sociedad al momento de construir una demanda social para la energía.

Así es como la energía y las carencias energéticas se convierten en un factor determinante de la pobreza energética que azota a los hogares más vulnerables de la sociedad. En efecto, García (2014) afirma que la energía y sus respectivos usos están prácticamente relacionados con todas las actividades de la vida cotidiana de las personas y que estas actividades están determinadas de igual forma por los factores culturales y territoriales de las comunidades en específico, por lo que la energía adquiere una dimensión socio-cultural. Con lo anterior, se considera lo planteado por la Red de Pobreza Energética:

Un hogar se encuentra en situación de pobreza energética cuando no tiene acceso equitativo a servicios energéticos de alta calidad para cubrir sus necesidades fundamentales y básicas, que permitan el desarrollo humano y económico de sus miembros. Mientras las necesidades fundamentales se consideran de forma universal, las necesidades básicas requieren de una definición y ponderación en función de su pertinencia por una población en particular, situada en un territorio, en un contexto temporal definido y bajo condiciones socioculturales específicas (RedPE, 2019, p. 15)

2.2 Pobreza Energética y Espacio Doméstico

Debido a la mala utilización de los servicios energéticos dentro del hogar, al uso de combustibles de biomasa, a los problemas de infraestructuras en las viviendas, a las dificultades de ventilación, el ingreso de contaminantes exteriores, la contaminación intradomiciliara por fuentes sucias entre otras cosas, es que la pobreza energética se caracteriza por ser un fenómeno eminentemente doméstico, debido también a su estrecha

relación con las necesidades energéticas de cada familia (Urquiza et al, 2017: Pellicer, s.f) La contaminación intradomiciliaria, se concentra en los hogares de bajo recursos, debido a la ventilación interior de las viviendas como también al bajo costo y fácil acceso a los combustibles de biomasa. En el caso de Santiago, diversos estudios han arrojado que la contaminación intradomiciliaria llega a ser prácticamente igual a la contaminación extradomiciliaria, debido principalmente a la ventilación de la vivienda, en tanto el flujo del aire es constante entre exterior e interior de la vivienda (Barraza, Jorquera, Valdivia & Montoya, 2014) En este sentido, es que otros estudios plantean que la pobreza energética en el espacio doméstico también se relaciona estrechamente con la mala calidad de las viviendas principalmente sobre el revestimiento térmico de éstas, lo que trae consigo una alta demanda energética en cuanto se busca subsanar la falta de confort térmico por medio de un uso intensivo de leña en la zona centro-sur del país (Schueftan. Et al, 2016).

En Chile, existe una amplia diversidad de climatológica como también de tipos de viviendas, siendo siete las zonas térmicas que se encuentran en el país según lo dictaminado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. A partir del año 2001 se comienza a exigir que todas las viviendas que se construyan deben cumplir con las exigencias de acondicionamiento térmico en techumbre y desde el año 2007 se agregan a las exigencias el cumplimiento del acondicionamiento térmico correspondiente a los muros perimetrales y pisos ventilados (Ministerio de Energía, 2010) Sin embargo, al considerar el espectro total de viviendas en el país se evidencia que el 85,6% se construyó sin ningún tipo de reglamentación térmica, que el 12,8% fue parte de la reglamentación del acondicionamiento térmico de la techumbre y 1,6% restante está dentro del margen de construcción con acondicionamiento térmico vigente (techumbre, muros perimetrales y pisos ventilados). En total podemos ver que un 14,4% de las viviendas poseen aislación térmica. Así, en efecto, una vivienda que cumpla con las reglamentaciones térmicas vigentes demanda casi una tercera parte de lo que demanda una vivienda que haya sido construida antes del año 2007 (Guerrero, 2017).

En el caso de Chile no se cuenta con mediciones específicas que visibilicen la condición de pobreza energética dentro de los hogares, sin embargo, si es posible vislumbrar ciertas características importantes del fenómeno a través de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN). Esta encuesta se enfoca en la medición de los niveles de pobreza de la población tanto a nivel económico como a nivel multidimensional. Es en este último nivel -multidimensional- donde la CASEN podrá dar cuenta de cierta forma de este fenómeno. La pobreza multidimensional medida en esta encuesta refiere a la situación de hogares que no logran dar alcanzar condiciones de vida adecuadas en un conjunto de cinco dimensiones; que son las siguientes: (1) Educación, (2) Salud, (3) Trabajo y Seguridad, (4) Vivienda y Entorno y (5) Redes y Cohesión Social. Así, la cuarta dimensión de Vivienda y Entorno entrega información fundamental sobre este problema en los hogares chilenos, tomando mayor relevancia aun cuando la pobreza multidimensional corresponde al 18,8% en zonas urbanas y al 35,2% en zonas rurales (Ministerio de Desarrollo Social, 2017). Vivienda y Entorno constituyen el 24,5% de la pobreza multidimensional, correspondiendo en zona urbana a un 21,85 y en zona rural un 34,7%. Esta dimensión a su vez está compuesta de tres subdimensiones: habitabilidad, servicios básicos y entorno.

La primera de estas refiere al hacinamiento y estado de las viviendas; la segunda de los servicios de agua potable y eliminación de excretas adecuados y la tercera da cuenta de la contaminación del entorno. En efecto, los porcentajes de viviendas con pobreza multidimensional en función de la habitabilidad alcanzan un 19%, en cuanto a los servicios básicos un 3,6% y por último un 9,9% por entorno. De igual forma, existen diferencias entre zonas, en donde la urbana obtiene según cada subdimensión un 18,5%, 1% y 8,7% respectivamente, en tanto la zona rural alcanza los porcentajes de 2,7%, 21,3% y 21,9% respectivamente (Ministerio de Desarrollo Social, 2017)

2.3 Mujer y Pobreza Energética: Intervención en hogares

Considerando el espacio doméstico como el espacio privado al que históricamente la mujer ha estado relegada, se hace evidente que éstas sean las personas que más sufren los efectos de la pobreza energética junto a los niños/as menores de cinco años y los adultos mayores (Velásquez y Zavala, s.f; Kohline, et. al, 2011), siendo estos últimos los más afectados en términos de enfermedades respiratorias. En este sentido, la mujer se convierte en un sujeto vulnerable principalmente por su condición de género que en sí misma se considera como un factor de riesgo, ya que al momento de considerar la distribución de roles dentro del modelo social de patriarcado es ella quien se hace responsable del hogar y de las situaciones cotidianas que se desarrollan en él –primordialmente el cuidado y mantenimiento de personas y objetos-; dedicando semanalmente el doble de horas al hogar y la familia en comparación al hombre (González, 2017). En efecto, la mujer hace un trabajo en salud por cuanto hace un esfuerzo para lograr mantener o recuperar el bienestar de todos los miembros del grupo doméstico, reproduciendo de esta forma prácticas y estrategias domésticas, que les permitan llevar a cabo este cuidado (Barajas, 1998)

Los cuidados y el hogar son actividades donde es fundamental contar con agua en cantidad y calidad adecuada, con energía para cocinar, lavar, mantener el hogar a una temperatura adecuada para todos los miembros de éste y así garantizar un buen desarrollo de niñas/os, jóvenes y personas de tercera edad. Los cortes de los suministros, el acceso insuficiente a servicios básicos y la generación de deudas por no pagar estos servicios afectan de lleno a quienes viven ligadas en su totalidad al espacio privado -el hogar- y que en su mayoría aún siguen siendo mujeres (Gonzales, 2017) En este sentido, una de las variables que García (2016) considera como factor explicativo de la pobreza energética en el caso mexicano es el sexo del jefe/a de hogar, el ingreso que éste tiene y el nivel de educación al que ha accedido. Considerando esto, en Chile se revisaron los datos entregados por la encuesta CASEN poniendo atención a este factor y realizando un cruce de información con el tamaño de la vivienda, para observar si ambas variables presentarían algún efecto en el caso chileno. La revisión realizada arrojó que el 77% de los hogares monoparentales son liderados por jefas de hogar y que éstas consideraban que su hogar se encontraba en un estado de conservación precario (Urquiza et al, 2017). Otro factor a considerar es que las mujeres de los sectores más vulnerables son quienes dedican más tiempo a los cuidados del hogar en contraste con el quinto quintil, sin embargo, esta variable no cambia mucho en los distintos quintiles de hombres (Ministerio de Desarrollo Social, 2017). Otro estudio

realizado por Lombardo (2003) en Argentina sobre el programa de mejoramiento de barrios para familias con ingresos económicos escasos que apenas cubren las necesidades básicas de subsistencia, reafirma lo expuesto anteriormente, en tanto da cuenta de que de un total de 26 núcleos familiares con jefes/as de hogar solos (sin cónyuge) 23 están conformados por mujeres jefas de hogar, quienes son finalmente las que deben ocuparse en su totalidad del trabajo doméstico.

Los procesos de intervención social han sido históricamente utilizados como herramientas para regular de manera intencional “la cuestión social” en toda su complejidad (Saavedra, 2015), materializándose en un conjunto de políticas, programas, y servicios enmarcados no sólo en productos/beneficios, sino que también en discursos para la población.

La intervención en su discurso refleja claramente la dualidad de lo deseable y lo no deseable en la configuración de la sociedad. En primer lugar, el discurso filantrópico fue quien se hizo cargo de las problemáticas sociales, siendo mayoritariamente enfocado desde la caridad hacia el otro. Mas tarde, el estado se posiciona como un actor clave en la interrupción del laicismo en la intervención social y comienza a dirigir la conducta humana desde los enunciados ideales (tipo de familia ideal, maternidad o paternidad, relación entre sujetos etc.) que expresan la normalidad en la sociedad. Con esto, el estado es quien comienza a definir un nuevo discurso sobre sujetos sociales. Así es como, “el disciplinamiento de conductas consideradas como disfuncionales, antisociales, desviadas, problemáticas comienza a configurar al sujeto de la intervención social (...) emerge un consistente discurso sobre la pobreza, sus implicancias éticas y mecanismos de tratamiento-contención” (Saavedra, 2015:142-143)

Según lo anterior y retomando la problemática doméstica de la constante exposición a contaminantes interiores, los problemas infraestructurales, las temperaturas no saludables entre otros, podemos evidenciar que los hogares más afectados por estas situaciones son quienes se encuentran en estados de vulnerabilidad como es el caso de hogares periféricos o rurales como los estudiados en Perú desde el año 2006 (Zeña, 2014).

En el 2009, Zeña (2014), realizó una investigación sobre la percepción de las mujeres peruanas sobre el proyecto de cocinas mejoradas, en la comunidad rural de San Jerónimo. En la investigación se analizó la situación de madres que implementaron las cocinas mejoradas, donde el 90% de las entrevistadas declararon ser analfabetas y la totalidad de ellas ser quechua hablantes; es decir, no manejaban el español. De esta forma, se desarrolla un proceso de cambio, donde las cocinas tradicionales - artefactos simples, temporales, inseguros y móviles, construidos directamente en el suelo y que se abastecen de biomasa y leña como combustible primordial- son reemplazadas por las cocinas mejoradas, que se han diseñado para quemar el combustible de manera más eficiente, reduciendo las exposiciones al humo (Zeña, 2013; Velásquez & Zavala, s.f) y los daños provocados a la salud. Frente a esto, la autora Zeña (2013) plantea que estas intervenciones y muchas otras del mismo tipo no incluyen procesos de sensibilización acerca de los beneficios que trae el uso de estos artefactos –mejoras en el ámbito de salud y calidad de vida-, ni procesos de capacitación, ni supervisión del uso, por lo que finalmente no tienen el efecto realmente esperado. En función de lo anterior, cabe cuestionarse el rol de lo local, como un espacio

territorial que permite el desarrollo de la vida, cargado de una identidad que lo distingue de otros espacios, donde las personas habitan, se relacionan y trabajan en función de normas, valores, costumbres y representaciones simbólicas (Castihlo et al, 2009). En este sentido, como plantean Velásquez y Zavala (s.f) para que las intervenciones sean efectivas se deben tomar en consideración las condiciones locales, las variaciones en el ambiente natural, el clima, propósito del uso de energía, la infraestructura local y las circunstancias conductuales y socioculturales de cada comunidad. En el caso peruano investigado por Zeña (2014) se advierte que la construcción de cocinas mejoradas, por si sola, no constituye un recurso definitivo que brinde bienestar a la población en su totalidad, sino que es necesario garantizar las condiciones para que el contexto doméstico coadyuve en el buen desempeño de la nueva tecnología. Así, es necesario que la tecnología involucrada en estos procesos de intervención conforme un todo coherente con la integración del ser humano a la vida de su comunidad.

En Ñancuñan, Argentina, Javi & Cadenas (2001), analiza tres casos de distintas aplicaciones de cocinas con energía solar. Se da cuenta principalmente de la aplicación de una metodología que apunta a fomentar la participación de los actores de la comunidad en tanto fueron parte de la construcción de las cocinas solares, proceso que se dio de manera sencilla y de fácil comprensión. En efecto, la participación de la comunidad de manera activa dio paso a que el proceso de intervención tuviera continuidad en el tiempo.

En el caso chileno, se han implementado intervenciones sociales en el espacio doméstico principalmente en zona centro-sur, debido a la constante contaminación intradomiciliaria por el uso de leña como elemento fundamental para calefaccionar los hogares y para la cocción de alimentos. El 95% de los hogares consumen leña en este sector, teniendo en cuenta que además la leña tiene un precio de 4,5 a 6 veces menor que el petróleo, el gas licuado y la electricidad (Schueftan & Gonzáles, 2013; Schueftan et al, 2016) Esto sumado a la baja eficiencia térmica de los hogares y a la alta inversión en calefacción deja a estos sectores en un alto nivel de pobreza energética. La implementación de recambio de calefactores en estas regiones de la zona centro-sur del país no ha tenido el éxito esperado, sino que más bien se ha hecho presente un nuevo problema social debido al reemplazo de las cocinas a leñas, en tanto éstas tenían la función de calefaccionar el hogar como también de cocinar, mientras que las estufas nuevas solo sirven para calefaccionar, teniendo como efecto también el mayor consumo de leña y mayor inversión económica. En fin, no habría una disminución de este fenómeno, sino que un aumento, ya que la mayor eficiencia de los calefactores termina siendo marginal en relación a la energía necesaria para alcanzar un confort térmico adecuado (Schueftan et al, 2016)

Las zonas de Temuco y Padre de Las Casas han sido las primeras en implementar dentro de sus viviendas sistemas de medición del material particulado, siendo a su vez pioneras en el desarrollo de políticas orientadas a reducir la contaminación ambiental, teniendo como principal objetivo la transformación del sistema de tecnologías de calefacción para el hogar. En este marco, se consideraban 3 dimensiones de regulación: 1) uso y mejoramiento de la calidad de la leña, 2) mejoramiento de la eficiencia energética en la vivienda y 3) uso y mejoramiento de la calidad de los artefactos; incluyendo en este punto el programa de recambio de calefactores (Boso et al. 2017) Para lograr lo anterior Boso et al (2017),

proponen la necesidad de la aceptación social frente a las nuevas tecnologías y artefactos que se utilizaran para calentar el hogar.

Por otro lado, refiriendo a las políticas públicas, el año 2005 se implementó el Programa País de Eficiencia Energética (PPEE), que buscaba reducir el consumo energético a través de potenciar el recambio de tecnologías por aquellas que tengan mayor eficiencia. Ejemplo de lo anterior es la campaña “Ilumínate con Buena Energía” que contempló el recambio de ampolletas incandescentes por ampolletas eficientes, produciendo un consumo energético menor, reduciendo en un 14% el consumo en los hogares beneficiados. En la misma línea de lo anterior, los estudios muestran la importancia de generar un proyecto de recambio de refrigeradores, en tanto estos artefactos energéticos representan el 32% del consumo energético en los hogares (Martínez, 2010).

La intervención social, es considerada como una herramienta de gran importancia por parte de las ciencias sociales, debido a que busca la resolución de problemas que afectan a la sociedad, en este sentido Ander-Egg (1995) plantea que la intervención social refiere a todas las actividades realizadas de manera sistemática y organizada que actúan sobre estas problemáticas para así producir un impacto determinado, ya sea el de prevenir, paliar o corregir procesos de exclusión social (Molleda, 2007) En efecto (Saavedra, 2015), estas actividades buscan responder a las necesidades sociales, teniendo como propósito la integración, bienestar, autonomía y participación de las personas en relación a su entorno. Frente a esto Corvalán (1997) argumenta que la intervención social es una acción organizada por un grupo de sujetos para solucionar problemáticas sociales no resueltas en la sociedad a partir de la dinámica de base de la misma; es decir, que las problemáticas sociales devienen, primero del funcionamiento del capitalismo en la sociedad que determinan cualitativamente y cuantitativamente la producción de bienes y servicios, y segundo del derecho público y privado que regula la apropiación de dicha producción.

El espacio de la intervención social en términos de esta investigación es específicamente el hogar, en tanto es en este espacio en dónde se desenvuelve el fenómeno de pobreza energética afectando directamente a mujeres por su histórico rol de género, que se traduce en los cuidados y mantención de la vivienda y de sus miembros. Las prácticas tradicionales referentes a estos roles se encuentran en estrecha relación con las medidas aplicadas por la intervención, en tanto ésta busca paliar efectos de este fenómeno que tienen que ver principalmente con aspectos como el acceso a una energía de calidad para la calefacción de la vivienda, preparación y mantención de alimentos entre otros, que permiten la reposición cotidiana de los miembros del hogar, su cuidado personal, la mantención de la vivienda como también la reproducción de valores, costumbres y hábitos generacionales. Estos factores son determinantes para la aplicación adecuada de un proyecto de intervención en tanto se espera que los efectos de éste trasciendan en el tiempo y generen cambios positivos en el acceso y uso de la energía en los hogares. Para esto, es importante considerar el rol de las mujeres como participantes activas en cuanto a su conocimiento previo a la intervención y a sus prácticas diarias en el empleo de la energía.

Actualmente en Chile se están llevando a cabo una serie de acciones que están buscando abordar la pobreza energética en el país. Dentro de este marco, la Municipalidad de Renca

realiza un llamado a la acción para contribuir al desarrollo equitativo y sustentable de las familias más vulnerables de esta comuna.

2.4 Intervención Social: “Superando la Vulnerabilidad Energética en Renca”

La comuna de Renca se encuentra ubicada en el sector norponiente de la ciudad de Santiago, Región Metropolitana, su superficie es de 22,8 kilómetros cuadrados, limitando hacia el poniente con la comuna de Pudahuel; hacia el oriente, con las comunas de Conchalí e Independencia, hacia el norte con los Cerros Lo Ruiz, Renca y Colorado que limitan con la comuna de Quilicura, y al Sur con el eje del Río Mapocho que separa su territorio de las comunas de Santiago, Quinta Normal y Cerro Navia. Su superficie es de 24 km, dividida en 6 macrozonas y con 147.151 habitantes (Censo 2017)

En este contexto, se desarrolla el proyecto “Superando la Vulnerabilidad energética en Renca”, iniciativa pionera en la materia que resulta del esfuerzo conjunto de la ONG EGEA, la consultora EBP Chile, la embajada de Suiza en Chile y la Municipalidad de Renca. El proyecto responde a un llamado a la acción y genera una oportunidad para profundizar en terreno los alcances que puede tener el concepto de pobreza energética, contribuyendo de esta forma al desarrollo equitativo y sustentable de hogares vulnerables de la comuna a través de la implementación de medidas concretas que permitan la reducción del gasto energético, procesos de aprendizajes en la gestión de la energía (mediante cambios de hábitos), mejoras en la salud, aumento de confort y seguridad dentro de los hogares.

Para esto se realizó un piloto en 18 hogares de las 6 macrozonas de la comuna. Se aplicaron entrevistas estructuradas en visitas domiciliarias. De los 18 hogares con los que comenzó el proyecto se visitó a 16. De los faltantes, uno decidió no participar en el proyecto y se retiró antes de la implementación de las medidas y otro hogar se restó de participar de la etapa de seguimiento. Es importante mencionar que este proyecto no estaba orientado a las mujeres de los hogares, sino que al hogar y la familia en general. Sin embargo, del total de participantes todas fueron mujeres tanto en las medidas realizadas en el hogar como en el curso de eficiencia energética.

La intervención consto de 6 fases; 1) firma de compromisos, 2) análisis de ingresos y consumo, 3) identificación de las medidas, 4) implementación de las medidas, 5) lanzamiento y 6) monitoreo y difusión de resultados. Respecto de la fase 4, las medidas respondieron a dos líneas principales: alfabetización energética de los hogares participantes e implementación de medidas estructurales en la vivienda. En esta última, se consideraron las siguientes medidas: normalización eléctrica, recambio de ampolletas por unidades LED, recambio de refrigeradores tradicionales a refrigeradores energéticamente eficientes, compra e instalación de calefón, reposición de ventanas o puertas dañadas, impermeabilización y aislación de ventana y techo, sello de ventanas y puertas.

Además de las medidas generales, se aplicaron algunas otras de menor escala y costo – que pueden contribuir a la eficiencia energética y confort en la vivienda– como: balón de gas adicional en hogares que solo contaban con uno para calefón y cocina, adquisición de aireadores para lavaplatos, termos para la conservación del agua caliente y alargadores con interruptor.

A continuación, se muestra la lista de las medidas efectuadas. Aquellas de carácter transversal fueron priorizadas por el equipo técnico del proyecto, mientras que las opciones dependían de elecciones de cada hogar.

Tabla 1: Medidas “Superando la Vulnerabilidad Energética en Renca”

Medidas Transversales	Medidas Opcionales
Normalización del Sistema Eléctrico	Impermeabilización + aislación de techo
Recambios de ampollas LED	Compra + Instalación de Calefón
Sello de Puertas y Ventanas	Reposición Ventana/Puerta
Curso de Eficiencia Energética	Compra de Balón de Gas adicional
	Recambio de Refrigerador
	Compra de Termo
	Compra de Zapatilla con Interruptor
	Aireador para Grifería de Lavaplatos

Fuente: Elaboración propia

2.5 Relevancia, Pregunta y Objetivos de Investigación

El género es un predictor de desigualdad y vulnerabilidad en ciertos contextos problemáticos, teniendo en cuenta que ser mujer y no hombre limita o posibilita distintas formas de desarrollo. La energía, por otro lado, también es un factor de desigualdad, en tanto es un recurso condicionante del desarrollo humano, teniendo en cuenta que el acceso a una energía limpia y de calidad permite sentar la base para el desarrollo de las capacidades necesarias para participar social, cultural y económicamente de la sociedad de la que se forma parte (Sen, 2000; Urquiza, et al. 2017). Se considera que a las mujeres afecta de forma significativa y particular la pobreza energética y sus efectos asociados, debido a la importancia del trabajo no remunerado doméstico y de cuidado. Tomando en cuenta que estos trabajos en su mayoría requieren de la utilización de diversas fuentes de energía, y que son las mujeres quienes mayoritariamente realizan esta actividad, es menester extender una perspectiva de género a este campo, ya que sin aquello se cae en una miopía analítica considerando que no serán develadas de forma apropiada aquellas variables y situaciones de desigualdad que se presentan en aspectos energéticos. Hablamos de una población que no sólo encuentra mayores dificultades para el desarrollo de sus capacidades y el ejercicio de sus derechos, sino que además se encuentra más expuesta a fuentes energética contaminantes, más afectada por la ausencia o el acceso limitado a fuentes de energía, a la vez que tiene un mayor impacto en su presupuesto el gasto de energía.

La relevancia de esta investigación se encuentra principalmente en el desarrollo incipiente que ha tenido el estudio del fenómeno de pobreza energética en nuestro país, sobre todo en relación a la diferencia de los roles de género en el hogar y el efecto que esto ha tenido en las mujeres tanto en términos de salud como en términos de carga laboral. El enfoque antropológico, además permite comprender esta dinámica desde una perspectiva sociocultural en tanto las intervenciones deberían poner atención en su implementación a

las particularidades de los espacios en dónde se llevan a cabo. También permite comprender las prácticas y dinámicas dentro del hogar a partir de la realización de estos proyectos y los roles que se cumplen. El hogar es considerado como el espacio productor y reproductor de la cultura, y lugar en el cual las mujeres son principalmente las protagonistas de lo que ocurre. En estos términos, lo vivido por las participantes de estos proyectos permite comprender los procesos de intervención en contexto de pobreza energética y su posible perdurabilidad a largo plazo.

En base a lo expuesto anteriormente, se planteó la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo las mujeres trabajadoras domésticas no remuneradas vivencian los procesos de intervención en el trabajo doméstico?

Objetivo General: Caracterizar las vivencias de las mujeres trabajadoras domésticas no remuneradas en el contexto de trabajo doméstico durante el proceso de intervención en la comuna de Renca

Objetivos específicos:

- Describir las vivencias de las mujeres trabajadoras domésticas no remuneradas en torno a las reproducciones biológicas en el proceso de intervención
- Describir las vivencias de las mujeres trabajadoras domésticas no remuneradas en torno a las reproducciones de fuerza de trabajo en el proceso de intervención
- Describir las vivencias de las mujeres trabajadoras domésticas no remunerada en torno a las reproducciones sociales en el proceso de intervención

III. Marco Teórico: Energía, cultura y espacio doméstico

En el siguiente apartado se presentan los principales elementos conceptuales trabajados dentro de la investigación. En primer lugar, se considera desde una perspectiva antropológica la vinculación entre la energía y la cultura, donde se relevarán detalles relevantes para el presente estudio. Posterior a esto, se presenta la conceptualización del trabajo doméstico no remunerado como actividad presente al momento de considerar la importancia e impacto de la pobreza energética en el hogar teniendo como principal sujeto a la mujer. Por último, se exponen las principales perspectivas a considerar dentro de la investigación referentes al concepto de vivencias.

3.1 Energía y Cultura: La antropología de la Energía

El carácter social y cultural de la energía se basa principalmente en que las culturas han sido consideradas como formas de organización de la energía, en tanto el propósito de la cultura ha sido el satisfacer las necesidades de las personas, lo cual se ha hecho a partir de dos medios; la propia capacidad del humano, por un lado, y los recursos del exterior; es decir de la naturaleza, por el otro (White, 1943). La vida y la cultura humana, entonces, no pueden existir sin que las sociedades adecuen y transformen la energía disponible en el ambiente (Harris, 1986)

Con el proceso de domesticación de animales y plantas, el desarrollo de la agricultura entre otros hitos relevantes que dieron paso del nomadismo al sedentarismo, se fomentó el desarrollo de elementos culturales y tecnológicos que buscaban suplir con mayor eficacia las necesidades de las comunidades. En efecto, las características del entorno ambiental y la tecnología productora de energía son determinantes en la cantidad de energía producida y el método de producción que se aplique (Harris, 1986). Con el desarrollo de la revolución industrial, los avances fueron inminentes. La producción energética y de servicios tecnológicos que pudieran abastecer las demandas de la sociedad, trajeron consigo la comunicación entre distintas comunidades, la aparición de nuevos espacios de organización como el espacio público y privado, viéndose éstos totalmente determinados por los recursos del hábitat particular de cada sociedad, buscando el sostenimiento y perpetuación de cada una de ellas. De esta forma, se hace visible como las características orgánicas e inorgánicas del medio ambiente afectan a las poblaciones humanas y sus actividades, y las características orgánicas e inorgánicas de las poblaciones humanas afectan al medio ambiente en donde éstas se desenvuelven (Castilho, 2009; Harris, 1986).

Así, es que las estructuras culturales de cada sociedad dependen de materiales y mecanismos que las personas usan para vincularse con el entorno, determinando la manera en cómo la sociedad se apropia de los recursos naturales y energéticos para solventar sus necesidades y deseos; vale decir, existe una correlación entre el uso de la energía, el territorio y el desarrollo local (Castilho et al, 2009; Barajas, 1998; Ellen, 1989). En este sentido, la ecología cultural ha sido una herramienta teórica de gran utilidad para la comprensión de estos fenómenos en tanto plantea la presencia de procesos adaptativos con los cuales las sociedades humanas se ajustan a un ambiente dado a partir de

estrategias de subsistencia, relacionadas de igual forma a elementos tecnológicos y relaciones productivas (Ellen, 1989; Steward, 1955) Siguiendo lo planteado por White, las culturas están compuestas de tres elementos: 1) la cantidad de energía que circula dentro de éstas, 2) la eficiencia de los medios tecnológicos para encauzarla y 3) la cantidad de bienes y servicios para satisfacer las necesidades humanas (White, 1949). Sin embargo, muchas veces estos tres elementos se ven limitados en su desarrollo, ya sea porque la energía es insuficiente en ciertos lugares o porque los medios tecnológicos, los bienes y servicios no son eficientes en su totalidad.

3.2 Trabajo Doméstico No Remunerado

Con la conformación del proletariado en Chile, los roles de género en el trabajo se vieron transformados, dando paso a la conformación de nuevas relaciones laborales. La clase dominante buscaba mantener las estructuras sociales regulando las relaciones laborales por medio de la moralización de la clase obrera, lo que se llevó a cabo a través de la reclusión de las mujeres en el espacio doméstico y su exclusión del ámbito laboral público; así es, que se comienza a desvalorizar el papel de la mujer madre fuera del hogar buscando desincentivar su contrato en trabajos extradomiciliarios para así acentuar su rol de cuidadora de la familia, constituyéndose como madre-dueña de casa- esposa, en tanto se argumentaba que la mujer no podía trabajar fuera del hogar, ya que esto pondría en riesgo la salud física y moral de la familia (Caamaño, 2010). En este sentido, el rol de la mujer se ha caracterizado por ser el de cuidadora de la familia, siendo quienes se hacen cargo de las labores domésticas consideradas como universales a su género. Con la llegada de la producción industrial, el rol de la mujer de cierta forma se amplió, y pudo acceder a ciertos puestos de trabajo fuera del hogar, sin embargo, se conformó una doble jornada laboral para ellas, en tanto realizaban el trabajo doméstico no remunerado y además ejercían algún tipo de trabajo asalariado muy precarizado (Caamaño, 2010). Sin embargo, la división sexual del trabajo dentro del hogar sigue reproduciendo la pirámide social -de jerarquización de los espacios y roles de género- en la que las mujeres ocupan la base, realizando las tareas más pesadas, que requieren mayor tiempo y mayor responsabilidad de manera permanente en sus vidas (Peredo, 2003; Ezquerro, s.f) conformándose así como trabajadoras domésticas no remuneradas al momento de hacerse cargo de las labores domésticas de su propio hogar, para la reproducción de este.

Así, es que el trabajo doméstico puede conceptualizarse como el conjunto de actividades encaminadas hacia la reproducción de la vida cotidiana como la limpieza en zona interiores de la casa, cuidado de la salud de sus integrantes (niños/as, ancianos/as; incluso mascotas y plantas), preparación y servicios de comidas, administración y abastecimiento del hogar (Goldsmith, 1981) que si bien no produce plusvalía en el sentido estricto, produce bienes materiales y simbólicos de importancia fundamental en el proceso de reproducción social y económica y sin los cuales la esfera productiva de la sociedad no estaría garantizada (Peredo, 2003) En este sentido, se comprende al espacio doméstico como el espacio privado caracterizado por el sentido local, lleno de significaciones que son parte del proceso transformador, en donde la fluidez y continuidad del orden natural y el humano, genera el

cambio de la energía como recurso natural, para convertirla en un factor cultural que permita la subsistencia del grupo doméstico (Barajas, 1998).

Al analizar el trabajo doméstico desde los lineamientos de Harris (1986), la comprensión de este concepto se puede realizar desde 3 elementos relacionales; la infraestructura, la estructura y la superestructura. La primera refiere a los modos de reproducción como la regulación del crecimiento demográfico, técnicas y ritos de crianza, y requisitos mínimos de subsistencia. La segunda se relaciona con las economías familiares y el rol de la mujer dentro de estos espacios. Por último, la superestructura refiere a las características ideológicas, intelectuales, mentales y de valores. En este sentido, y considerando lo planteado por Peredo (2003) el trabajo doméstico también podría ser entendido por medio de tres niveles de reproducción: reproducción biológica que posibilita la alimentación, procreación, manutención y cuidado de salud; segundo, el nivel de reproducción de la fuerza de trabajo refiere a las actividades de subsistencia que permiten la reposición cotidiana de los integrantes del hogar; y por último el nivel de reproducción social donde se reproducen valores, costumbres, hábitos, reposición generacional -hijos/as y socialización de éstos- (Peredo, 2003; Goldsmith, 1981; Jelin, 1984). Al considerar en conjunto los planteamientos de estos dos autores, podemos ver que lo propuesto por Peredo (2003) da a entender que el trabajo doméstico no sólo se encuentra en la esfera de la estructura, sino que más bien este permea las otras dos esferas en tanto las técnicas y ritos de crianza, los requisitos de subsistencia pertenecientes a la infraestructura como también las características ideológicas, intelectuales, mentales y de valores de una sociedad se ven de cierta manera determinados por la economía doméstica y el rol que cumple la mujer en el hogar y que practica a través del trabajo doméstico para la producción y reproducción social y económica del hogar como de la sociedad misma.

Con lo anterior se da cuenta de las múltiples relaciones que presenta el trabajo doméstico con la estructura social, socioeconómica e ideológica. Así, es evidente que este tipo de trabajo es parte esencial de la reproducción familiar y social, situación que de igual manera reproduce la jerarquización de roles dentro del propio hogar, posicionando a las mujeres como un sujeto explotado, en tanto son las mujeres quienes han asumido el rol de trabajadoras domésticas no remuneradas, ejerciendo las labores domésticas y de cuidado casi en su totalidad dentro del hogar. La división sexual del trabajo es relevante en los temas energéticos, ya que este aspecto repercute directamente en los hogares.

El enfoque de género en temas de pobreza energética se revela como un lente necesario de observación, en tanto son las mujeres pobres uno de los grupos especialmente afectados por este fenómeno. Hablamos de una población que no sólo encuentra mayores dificultades para el desarrollo de sus capacidades y el ejercicio de sus derechos, sino que además se encuentra más expuesta a fuentes energética contaminantes, más afectada por la ausencia o el acceso limitado a fuentes de energía, a la vez que tiene un mayor impacto en su presupuesto el gasto de energía.

3.3 Vivencias e intervención

En términos de esta investigación, se hace relevante poner atención a las vivencias que las mujeres tuvieron durante el proyecto. Del total de participantes todas fueron mujeres, las cuales lideraron la intervención tanto dentro del hogar como en las actividades fuera de éste.

La vivencia constituye el criterio individual responsable de la caracterización de lo real; lo experimentado de manera individual que permite comprender la realidad. Lo anterior, a su vez se encuentra sometido a las condiciones históricas, lo que hace de las vivencias una experiencia individual cargada de sentido colectivo. Este aspecto en específico se vería reflejada en los hogares de Renca, en tanto las mujeres han cumplido un rol históricamente en el hogar que se ha hecho cargo de lo que pasa en cada ámbito de este, por lo que su vivencia individual se ve cargada por la vivencia de los otros miembros del hogar y de los diferentes niveles de reproducción presentes en él (Dilthey, 1949).

En este sentido considerando lo planteado por Vygotsky (1994) la vivencia se constituye como una unidad indivisible, en la que se encuentra representada tanto el ambiente en el que habita la persona considerando las características situacionales como también lo personal e individual que ésta experimenta; vale decir, la vivencia es un modo de interpretar, valorar y otorgar sentido a la realidad reflejando la unidad de aspectos socioculturales y personales de los individuos.

Según lo anterior, podemos retomar la idea planteada por Dilthey (1949) la cual expone que la vivencia de los sujetos consiste en que éstos encuentran a su voluntad afincada en un nexo de vinculaciones externas en relaciones de dominación y dependencia frente a personas y cosas, en relaciones de comunidad. De esta forma, las vivencias se encuentran entretejidas de múltiples maneras, entrelazando cognición-emoción, sujeto-situación, historia-contexto, desarrollándose en interacción con otros en la cultura (Vygotsky, 1934-1993)

Desde su conceptualización, las vivencias son comprendidas como unidades de sentido y de significación (Gadamer, 1999), vale decir, son elaboraciones que hacen los individuos sobre lo que han experimentado durante una etapa en particular. En este sentido, lo relevante de este concepto apunta a lo experimentado por las mujeres en una etapa particular como el proyecto "Superando la Vulnerabilidad Energética". Así, la importancia de las vivencias en el contexto de intervención, apuntan a que en este espacio se trabajara la implementación de nuevas prácticas y nuevas herramientas en torno al uso de la energía, donde las mujeres vivirán un proceso de incorporación de estos nuevos elementos. En el caso de Renca, la participación de mujeres no se vio definida previamente por el proyecto, sino que más bien esto se dio de manera espontánea. Considerando lo planteado anteriormente respecto a las vivencias es relevante poner atención a las experiencias personales de cada participante y en cómo estas fueron compartidas con el resto de los miembros del hogar, agregando, además, que la intervención se lleva a cabo en un contexto de pobreza energética, en hogares de nivel socioeconómico bajo. En las intervenciones sociales, se generan traspaso de conocimiento por parte de expertos hacia la comunidad, pero gran parte de las veces este proceso no considera el territorio en el que se encuentran,

ni sus características socioculturales, políticas y económicas, por ende, el conocimiento entregado no siempre es interiorizado o aplicado de la mejor forma. Varios casos reflejan lo anterior, como es caso de Perú por ejemplo (Zeña, 2013-2014) o en el sur de Chile (Schueftan et al, 2016) mencionados en párrafos anteriores. Es en este punto, desde donde la antropología puede trabajar con aportes importantes para la mejora en la aplicación de intervenciones.

IV. Marco Metodológico

El enfoque de la presente investigación será de carácter cualitativo, debido a su flexibilidad y constante reflexividad, apuntando a la comprensión de fenómenos o situaciones (Canales, 2006; Deslauries, 2004) Así, el carácter de la investigación es descriptivo, en tanto busca la caracterización de las vivencias de las mujeres de la comuna de Renca a partir del trabajo doméstico en un proceso de intervención, enfocándose en la subjetividad, visibilizando las distinciones y esquemas propios de éstas. Esta comprensión buscara acercarse a un enfoque emic (Harris, 1986), donde el objetivo es poder comprender la estructura de observación que tiene el sujeto de su propio espacio, empleando conceptos y distinciones que le sean apropiados, indagando como la realidad se ordena desde adentro de los procesos subjetivos de las entrevistadas. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la visión del investigador también permeara la comprensión de la información obtenida, a partir de su propia subjetividad.

Debido a que el foco de la investigación se centrara en las subjetividades de las mujeres trabajadoras doméstica no remuneradas de Renca, es que un enfoque metodológico adecuado es el Método Comparativo Constante (Strauss & Corbin, 2002). Esta técnica de investigación radica epistemológicamente en la comparación constante de la información recogida para encontrar patrones de comportamiento e identificar sucesos. La comparación explora las diferencias y similitudes de los incidentes identificados de la información obtenida, siendo de ayuda también para recoger datos adicionales. En cuanto al análisis, este compara de forma explícita cada incidente recogido en la información con los datos que van apareciendo de forma adicional y que pertenecen a la misma categoría (Spiegelberg, 1994)

El método comparativo constante es un modo de generar teoría a partir del análisis comparativo y sistemático de los datos obtenidos. De esta forma, se facilita la identificación de conceptos, los cuales son entendidos como un rasgo o aspecto de la codificación abierta, explican la relación entre y a lo largo de los incidentes producidos. Estos incidentes necesitan ser comparados constantemente entre sí para ser válida su interpretación. A través de la comparación constante se pueden generar propiedades de categorías que enriquecen las categorías ya existentes, generando un mayor poder explicativo (Corbin, 1998)

4.1 Levantamiento de datos

El levantamiento de datos fue dividido en dos fases. Primero, una fase exploratoria donde se realizaron entrevistas estructuradas y observación a todas las familias participantes del proyecto "Superando la vulnerabilidad energética en Renca", las cuales son un total de 15. En este caso, la entrevista será entendida como una interacción limitada y especializada, con un fin específico claro y centrada en un tema en particular (Deslauries, 2004).

La segunda fase, se realizó con un carácter de profundización, por lo que la muestra se limitó según categorías emergentes de la fase previa. Se realizaron entrevistas semi-

estructuradas y observaciones. En cuanto a las entrevistas semi-estructuradas, estas se caracterizan por su interés reflexivo por contar con una pauta pre-definida por el investigador/a, con preguntas directas o también con temas generales a tratar. Esta pauta es flexible en tanto puede ser alterada en el desarrollo de la entrevista con puntos a profundizar o integrando elementos que no fueron considerados previamente (Ver Anexo 9.2).

Las técnicas mencionadas en ambas fases al ser de carácter cualitativo permiten complementarse con el enfoque adoptado, adaptándose así a los datos y al momento mismo de la recolección, permitiendo además abarcar los objetivos propuestos para esta investigación. En cuanto a la observación, ésta ha sido una técnica clásica de la antropología, que busca “el estar ahí” (Rockwell, 2011) permitiendo que el investigador/a se sitúe en el contexto que se desarrolla la practica social a estudiar. En este caso en particular, la observación permitirá la descripción y caracterización de las mujeres participantes del proyecto, el espacio doméstico donde habitan y las posibles relaciones presenten en él, como es el caso del trabajo doméstico no remunerado y las actividades vinculadas a éste.

4.2 Muestra

Considerando que, en el levantamiento de datos, la primera fase exploratoria tomara la muestra presentada por el proyecto “Superando la pobreza energética en la comuna de Renca” de un total de 15 entrevistadas (Ver anexo 9.3). En la segunda fase de profundización, el muestreo realizado es de carácter no-probabilístico e intencionado (Deslauries, 2004).

Tabla 2: Muestra General

Caso	Trabajo Remunerado en el Hogar	Trabajo Remunerado fuera del Hogar	Participación en Medidas Aplicadas en el Hogar	Participación en Capacitaciones	Cuidado a terceros
Ana Fierro	No	Sí	Sí	No	No
Carmen Muñoz	No	Sí	Sí	Sí	Sí
Juana Aravena	No	Sí	Sí	No	Sí
Paola Contreras	Sí	No	Sí	Sí	Sí
María Fuentes	Sí	No	Sí	Sí	Sí
Teresa Morales	No	Sí	Sí	Sí	Sí
Soledad Espinoza	Sí	Sí	Sí	No	No

Jeannette Pérez	Sí	No	Sí	Sí	Sí
Jaqueline Valdés	No	Sí	Sí	Sí	Sí
Isabel Gómez	Sí	No	Sí	Sí	Sí
Luisa Venegas	No	No	Sí	Sí	Sí
Marta Opazo	Sí	No	Sí	Sí	Sí
Ximena Bravo	No	Sí	Sí	Sí	Sí
Silvia López	No	No	Sí	Sí	No
Rosa Gutiérrez	No	Sí	Sí	No	Sí

Fuente: Elaboración propia

Como resultado de la primera fase, surgieron categorías emergentes que permitieron ir esbozando una segunda fase de profundización, tales categorías consideradas fueron: tipo de trabajo, participación en la intervención y por último personas al cuidado de la mujer del hogar. Según lo anterior, la muestra se acotó a 8 mujeres a quienes se buscaba realizar entrevistas que permitieran profundizar en sus vivencias. Sin embargo, como el trabajo en terreno es un trabajo impredecible, finalmente se contó con la participación de 4 mujeres¹, que respondían a selección según las categorías emergentes ya mencionadas.

El total de mujeres que participaron de la investigación pertenecían a un contexto socioeconómico bajo y en situación de pobreza energética, considerando como problemas primordiales el acceso a energía y la calidad de ésta. En cuanto a sus roles en el hogar, la totalidad de éstas ejercía las labores domésticas no remuneradas, 8 de ellas trabajaba fuera del hogar y 8 dentro en trabajos relacionados a preparación de alimentos como repostería y en reparación de ropa como modista dentro del hogar.

¹ Gran parte del terreno de esta investigación se desarrolló en los meses de la crisis político-social de nuestro país, por lo que la movilización dentro del Gran Santiago y sobre todo hacia comunas periféricas como Renca se vio dificultada. El acceso a participar por parte de las mujeres también se vio mermado por esta situación.

A continuación, se presenta un cuadro con las características de la muestra acotada

Tabla 3: Muestra Acotada

Categoría Caso	Ana Fierro	Soledad Espinoza	María Fuentes	Marta Opazo
Trabajo Remunerado en el hogar	No	Sí	Sí	Sí
Trabajo Fuera del hogar	Sí	Sí	No	No
Participación en medidas aplicadas en el hogar	Sí	Sí	Sí	Sí
Participación en capacitaciones	No	No	Sí	Sí
Cuidado de terceros	No	No	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia

4.3 Registro de datos y técnicas de análisis de la información

Las entrevistas realizadas durante la investigación fueron grabadas en dispositivos digitales y posteriormente transcritas para ser analizadas con la ayuda de Atlas ti.

Además, durante el terreno de esta investigación, considerando tanto la realización de entrevistas como la observación de los espacios en los que se investigó, se tomaron notas en un cuaderno de campo, el cual sirvió como registro de las visitas realizadas.

El análisis de los datos se realizó bajo los términos del método comparativo constante. Así, el proceso de codificación es entendido como un proceso de análisis comparativo y sistemático, donde se fragmentan, conceptualizan e integran los datos para formar una teoría (Strauss & Corbin, 2002)

El primer paso fue el microanálisis el cual busca generar categorías iniciales y encontrar posibles relaciones conceptuales en los datos obtenidos, siendo un análisis de carácter libre y creativo (Strauss & Corbin, 2002) Luego, se hace necesaria la realización de una codificación abierta, lo que permite tener los códigos iniciales de la investigación. Posteriormente, se realiza la codificación axial, que tiene por objetivo identificar las relaciones en las subcategorías de un código y también entre códigos, se puede comenzar a vislumbrar paradigmas en base a la articulación de códigos. Como cuarto paso, se realiza la codificación selectiva buscando la articulación total de los datos y los códigos obtenidos, para así aproximarse a una teoría que sea capaz de dar coherencia a los datos recolectados.

Todas las etapas mencionadas fueron acompañadas por memos y notas de campo del proceso realizado por el investigador, permitiendo así una integración teórico-metodológica

que acompaña el proceso analítico potenciando la reflexividad de éste. En este sentido, el cuaderno de campo cumplió un rol fundamental sobre todo en el proceso de análisis realizado en Atlas ti, permitiendo fortalecer la obtención de datos. Otro proceso de acompañamiento es la comparación constante de los datos obtenidos y las categorías y códigos realizados según estos datos, entendiendo que es un apoyo para la clasificación de estos e incluso para su generación.

Finalmente se da paso a la integración del análisis interpretativo a partir de las categorías y códigos centrales que se proceden a articular y dar sentido a los datos en forma de teorización.

4.4 Enfoque ético

Con respecto a los aspectos éticos asumidos en esta investigación, estos refieren fundamentalmente a la dimensión ética de la investigación social, como son; el respeto por las personas, beneficencia y justicia. El investigador es quien tiene la responsabilidad de resguardar estos postulados éticos. Además, se asume y respeta el código de ética de la Asociación Americana de Antropólogos, siendo éste adoptado por el Colegio Chileno de Antropólogos.

Según lo anterior, la participación de los sujetos entrevistados en esta investigación está mediada por el protocolo de consentimiento informado, el cual será leído a quienes sean participantes, para que puedan decidir informada y libremente si desean continuar o no con su participación. De continuar siendo parte de la investigación, los sujetos tienen garantizado el anonimato y el resguardo de la información entregada, la cual sólo será utilizada con fines investigativos. Además, cada participante conservará una copia del consentimiento informado, con los datos de la investigadora a cargo para realizar consultas o manifestar su decisión de retractarse de participar en la investigación.

V. Reproducción Biológica: Vivencias desde el rol de cuidadora

La reproducción biológica es uno de los tres niveles que componen al trabajo doméstico no remunerado, ésta refiere específicamente a las prácticas de mantención del hogar, cuidado y alimentación de los miembros de éste. En este sentido, en este capítulo se describen las vivencias de las mujeres trabajadoras domésticas no remuneradas frente al proyecto de intervención “Superando la Vulnerabilidad Energética en Renca” en torno a las practicas anteriormente mencionadas. Para esto se consideró la intervención desde la implementación de las medidas, la asistencia a capacitaciones hasta el momento de la realización del terreno de esta investigación para ver las vivencias que han experimentado durante y posteriormente al proyecto y cómo este se ha desarrollado en el tiempo. Además de considerar el contexto social y económico de las mujeres descrito anteriormente

Las vivencias experimentadas a lo largo del proceso de intervención vuelven constantemente la atención a las medidas implementadas en el hogar, las capacitaciones de eficiencia energética y sus efectos a lo largo del tiempo.

Para iniciar es necesario destacar que, este proyecto al estar centrado en el hogar y considerando la división sexual del trabajo se hace evidente que el sujeto receptor sea específicamente la mujer del hogar, ya que es ella quien realiza el trabajo doméstico no remunerado que contempla dentro de sus actividades las prácticas de alimentación y cuidado de los miembros del hogar y la mantención de este. Lo anterior se ve reflejado en la participación en el proyecto, la cual fue en su totalidad de mujeres y en algunos casos fue compartida con el resto de la familia.

En efecto, de las medidas anteriormente mencionadas e implementadas, nos encontramos con varias ligadas específicamente a las prácticas de alimentación y cuidado de los miembros del hogar, como son recambio de refrigerador, entrega de termo para agua, compra e instalación de calefón, balón de gas entre otras.

5.1.1 Prácticas de alimentación

Para las mujeres la alimentación es una prioridad dentro del hogar, la idea de que no falte nada en la casa es fundamental, principalmente por la presencia de niños y niñas. Las labores alimenticias fueron intervenidas con la implementación del proyecto a través de las diversas medidas mencionadas anteriormente. Ejemplo de esto fue la entrega de un termo para el hogar, la cual fue recibida con gran entusiasmo, sobre todo por parte de las mujeres quienes veían en él una herramienta necesaria y útil para su hogar. Sumado a esto, la implementación de capacitaciones sobre eficiencia energética, la llegada de esta nueva tecnología permitió abrir nuevos espacios de aprendizajes, en donde la interpretación y valoración de este conocimiento fue configurando una nueva forma de relación entre los servicios energéticos y el uso que le daba la mujer. Las prácticas de alimentación se vieron alteradas, transformadas por una nueva comprensión, ya no era necesario encender el gas y hervir el agua en la tetera cada vez que se iba a utilizar, ni tampoco era necesario

encender constantemente el hervidor, sino que ahora el agua ya hervida era puesta en el termo que conservaba su temperatura y permitía su uso (o reutilización) durante el día.

“Yo igual les dije a los chiquillos que para mí era un absurdo ese regalo, pero ellos me decían: *"Juanita, aprovéchalo, te va a servir"*. Y si, igual me sirvió, estábamos sin hervidor en esa época, entonces estar a cada rato calentando agua, entonces...ah ya, me sirvió” (Teresa, 40 años)

Otro ejemplo de esta transformación fue el caso de Teresa que cada día preparaba la lonchera con alimentos para su esposo y agregaba el termo con te o café preparado, el cual durante todo el día se mantenía caliente y permitía que su marido no pasara frío durante el invierno en el trabajo. En este caso, la interpretación y valoración que le dio la participante a este aparato fue la de brindar bienestar a su marido durante el día de trabajo, sobre poniendo ese bienestar al que le podría haber entregado en el hogar para la preparación de comidas durante el día y el ahorro económico sobre el gasto de agua, por ejemplo. Con lo anterior, se puede evidenciar que la vivencia de la mujer en torno a esta medida se ve mediada por su rol de cuidadora, determinado por su condición de género, este rol visibiliza que la vivencia de la mujer en torno a esta medida en particular se verá en cierto punto influenciada por la vivencia de su esposo; es decir, la vivencia de la mujer se construye en este caso de a dos, se desarrolla en la interacción con otros (Vygotsky, 1994), desde la interpretación que dará el esposo sobre el propio uso que él le dio al termo, interpretación que finalmente mediará la vivencia de la mujer.

Por otro lado, con las capacitaciones entregadas, el uso y la valoración de la tecnología que ya estaba en el hogar también se vio transformado, tal es el caso de las ollas. Al momento de cocinar era frecuente que el uso de tapas no se considerara necesario, en cambio con los nuevos aprendizajes adquiridos esto cambió. Se le otorgó un sentido distinto al uso de las tapas y ollas al momento de preparar la comida, ya no se cocinaba sin tapas. Con el uso de tapas la comida se demoraba menos tiempo en estar lista lo que traía como consecuencia un menor uso de gas en la cocina lo que generaba menor gasto. El proceso de preparar alimentos se transformó y comenzó a vivenciarse desde una perspectiva de ahorro tanto en tiempo como en dinero, generado por la adquisición de un nuevo aprendizaje. Lo anterior, se ve reflejado también en el refrigerador, ya que su valoración cambia debido a las capacitaciones educativas y ésta comienza a darse en función de los sellos; es decir, mientras más viejo sea el refrigerador mayor cantidad de sellos, menor eficiencia energética, por lo que el recambio de refrigeradores se vive como un cambio positivo y transformador para las mujeres, tanto a nivel energético como económico. La eficiencia energética permite que el gasto de dinero sea menor, algunas mujeres mencionan que hubo incluso un 50% de ahorro.

5.1.2 Prácticas de cuidado: Estrategias de confort térmico en invierno y verano

En segundo lugar, nos encontramos con las prácticas de cuidados a las vivencias asociadas a éstas. A partir del análisis realizado, es posible decir que las prácticas de cuidado de los

miembros del hogar varían dependiendo de la época del año enfocándose el discurso de las mujeres especialmente en invierno y verano. En primer lugar, lo más recurrente fue mencionar las prácticas relacionadas al invierno, sobre todo las que implicaban el cuidado de hijas/hijos. Las practicas más recurrentes en invierno tienen que ver con estrategias de confort térmico como es el calefaccionar la vivienda lo suficiente como para que los niños y niñas no pasen frío. La calefacción del hogar es de suma importancia para todas las mujeres que participaron del proyecto, sin embargo, no todas acceden al mismo tipo de servicio para lograr mantener un confort térmico adecuado, considerando también que la sensación térmica va variando entre cada participante.

En este contexto, se aplican una serie de estrategias de confort térmico las cuales estaban presente antes de la realización de la intervención y que fueron cambiando en el tiempo debido a la implementación de ésta y las vivencias que las mujeres fueron teniendo durante este periodo. En primer lugar, nos encontramos con casos donde las principales prácticas tenían que ver con abrigar muy bien a los niños dentro del hogar o acostarlos apenas llegaran del colegio, esto debido al contexto socioeconómico de las mujeres que no siempre tenían la oportunidad de calefaccionar a través de algún servicio energético la vivienda, según lo planteado dependía muchas veces del ingreso económico que recibieran el cual se encontraba condicionado por *pololitos* extras que tuvieran o porque de alguna forma *sobraba* dinero que no tenían contemplado y les permitía acceder a calefacción para el hogar. Así vemos que el acceso a algún tipo de calefacción es determinante según el nivel socioeconómico. El uso más común de combustibles es parafina o gas, sin embargo, hay hogares en los que no tenían acceso a servicios energéticos como estufas, por lo que el tipo de calefacción utilizado era el carbón. El uso de calefacción en las viviendas es considerado un gasto extra que muy pocas veces es fácil de cubrir, por lo que su uso es restringido; es decir, se utiliza solo hasta lograr una temperatura adecuada en el hogar y luego es apagado. Sin embargo, hay casos en los que otras mujeres que consideran que el tener una estufa prendida en la vivienda puede causar mayor probabilidad de que los niños se enfermen, por los constantes cambios de temperatura a los que se verían expuestos.

Otra practica de cuidado ligada a la anterior, es el bañarse con agua caliente y previamente haber temperado el baño con algún tipo de calefacción, ya sea estufa eléctrica o a gas, luego en el caso de niñas/os se calefacciona la habitación donde serán vestidos o acostados. El uso de las estufas es mencionado constantemente por algunas mujeres, y es considerado suficiente para mantener una buena temperatura en el hogar, aunque hay veces que es necesario temperar el hogar por partes, porque no da abasto para temperar la vivienda de una sola vez. El uso de la estufa está cruzado por la variable de género, en donde las mujeres del hogar madres o abuelas, temperan espacios para sus hijas/os nietas/os como es el caso de los baños antes de las duchas o las piezas luego de las duchas

Con lo anterior, vemos que la sensación térmica es un elemento importante dentro de los hogares y para las mujeres. En este contexto, vemos que la temperatura del hogar es vivenciada de distintas formas por las mujeres. Cada mujer considera de manera personal y según su hogar la cantidad de tiempo que los sistemas de calefacción deban estar encendidos en las viviendas, respondiendo a características familiares asociadas a un

confort térmico adecuado para su hogar. En este sentido, podemos ver que la sensación térmica ha sido construida histórica y culturalmente dentro de las familias y responde principalmente al acceso a servicios energéticos de calefacción. Cabe destacar, que las vivencias en torno a la sensación térmica son un reflejo tanto del ambiente en el que viven estas mujeres como su experiencia personal; vale decir, responden a relaciones históricas y contextuales como es el caso de la clase y el género (Vygotsky, 1994). Lo anterior, refleja que en algunos casos el frío debe ser excesivo para hacer uso de estufas o algún otro tipo de calefacción.

Por otro lado, en relación a las estrategias aplicadas en época de verano, éstas son caracterizadas como de fácil acceso en comparación con las mencionadas anteriormente. La mayoría de las mujeres menciona que su principal estrategia tiene que ver con la ventilación de la vivienda y para esto solo es necesario abrir las puertas y/o ventanas para generar corrientes de aire y se refresque la familia sin la necesidad de utilizar algún otro servicio energético, ya que es un gasto innecesario del cual no se quieren hacer cargo. Otra práctica común es el uso de las duchas cortas con agua helada para recuperar la temperatura del cuerpo sobre todo en los adultos, sin embargo, para las niñas/os se busca generar espacios de entretenimiento por lo que se realizan juegos de manguereo en el patio. Estas estrategias se caracterizan por ser ingeniadas por las madres para que sus hijas/os no sufran los efectos del calor o los puedan afrontar de manera más amable. En esta época también aumenta el consumo de agua helada y la preparación de jugos. En menores casos se planean viajes de verano donde familiares fuera de Santiago, lo que implica un gasto extra y mayor, porque lo solamente lo realizan las mujeres que provienen de hogares con mejor situación socioeconómica.

5.1.3 Valoración y transformación de las estrategias

Estas estrategias fueron parte importante del diagnóstico realizado por el proyecto, se consideraron las necesidades de las familias en torno a esta situación y se buscó implementar las medidas más adecuadas para cada contexto. Dentro de las medidas se contemplaba dependiendo de la situación: compra e instalación de calefón, reposición de ventanas o puertas dañadas, impermeabilización y aislación de ventanas y techos, sellos en ventanas y puertas, entrega de balón de gas y las capacitaciones energéticas.

En general, las mujeres valoran de manera positiva las estrategias implementadas en su hogar, sobre todo en verano. Sin embargo, a través de la implementación de las medidas, las mujeres vivenciaron en sus hogares varias transformaciones con respecto a estas prácticas, principalmente en relación a las estrategias de confort térmico aplicadas en el invierno. Las medidas aplicadas generaron que las estrategias cambiaran y la vivencia de las mujeres en torno a su aplicación fue positiva.

La interacción entre las medidas implementadas y las respectivas enseñanzas entregadas por las capacitaciones dieron paso a que las prácticas cotidianas de las mujeres cambiaran. Como ejemplo, tenemos el caso del recambio de ventanas y de puertas y los respectivos sellados de ambas, permitió que tanto en invierno como en verano el frío y el calor

respectivamente no ingresaran de la misma forma al hogar, el confort térmico se podía mantener por más tiempo y la estufa se prendía un rato y servía para temperar por harto tiempo la vivienda, ya no había una pérdida constante de la temperatura por la filtración

“Claro que sí po’, claro, si esa puerta yo le digo, que no cerraba, si nosotros salíamos, dejábamos con llave afuera la cadena nomás, y la puerta siempre quedaba abierta, nunca no tenía una chapita, no juntaba, era muy gruesa taba como carga, no cerraba bien, entonces esta puerta cierra, (...), entonces ahí yo me siento conforme, con el vidrio ahí, que ya entra menos viento, porque el viento es helado cuando es invierno *dentro* todo el frío para acá.” (Luisa, 60 años)

Con la aplicación de esta medida, la vivencia de las mujeres en torno a las prácticas de cuidado se vio transformada y resignificada. El cambio de puertas específicamente permitió que esta medida además de ser vivenciada desde el confort y sensación térmica también fuera vivida desde la seguridad que le entregaba el tener una puerta que pudiera cerrarse. En la misma línea, para el caso 4 la vivencia en relación a estas medidas respondió principalmente al confort y sensación térmica, pero en función de la salud de los miembros del hogar, específicamente de su hija, quien se encontraba enferma hace un tiempo y con la filtración de frío y viento se hacía muy difícil su recuperación. Además, considerando lo poco que se mantenía la temperatura dentro del hogar el gasto económico era muy alto para mantenerlo temperado.

“Estoy contenta por todos los proyectos porque me sirvió harto, porque la ventana igual, pasaba, imagínese ahora con mi hija enferma. y me pasaba el viento, y ahora gasto menos, un costo menos. Las puertas igual, antes pasaba el viento igual y no, nos pusieron esos sellantes, entonces se mantiene calentito, usted ve po’, antes era un frío, pero tormentoso.” (Paola, 45 años)

En el caso de Marta, además del ahorro económico y la mejora en confort térmico, aparece la idea estética del recambio de ventanas, compara el estado de su antigua ventana que se encontraba oxidada y con hongos, por la humedad, que ya eran imposibles de sacar. En cambio, hoy en día la nueva ventana permite limpiar de manera fácil, no acumular hongos y hace que su hogar se vea en mejor estado. Esta idea de lo estético es posible ligarlo a la sensación de vivir en un espacio digno, el cual se comprende como un espacio principalmente limpio, seguro y visualmente de mejor apariencia. En este sentido, el proyecto en general permitió que la calidad de vida de las mujeres, sus familias y hogares mejorara. Permitted que a través de la aplicación de medidas que se veían involucradas directamente con el trabajo doméstico no remunerado las mujeres vivenciaran estas labores tradicionales de sus vidas de una manera más amena, disminuyendo las preocupaciones por el bienestar de su familia, porque éste mejoro de manera significativa en general.

5.1.4 Prácticas de mantención de la vivienda

La relevancia del proyecto en el mantenimiento de la vivienda tiene que ver principalmente con mejoras realizadas a través de las medidas aplicadas que no podrían haberse realizado

sin el sustento económico de la intervención. Así vemos como las prácticas de cuidado y alimentación de los miembros se encuentran ligadas a las prácticas de mantención del hogar, que refieren a la mantención de la vivienda misma y por correspondiente a su estado. En este punto, vemos que mantener el hogar en un estado adecuado tiene que ver directamente con garantizar que se cumplan las prácticas de alimentación y cuidado; vale decir, garantizar el bienestar de la familia a través de ciertas prácticas. En efecto, al igual que en las prácticas anteriores es posible dilucidar que las vivencias de las mujeres en torno a la mantención del hogar están determinadas por las vivencias familiares. Ejemplo de lo anterior, es el caso de Luisa, quién manifiesta que en su hogar la estrategia de confort térmico más utilizada es el acostarse temprano y bien abrigados, pero, sin embargo, esto no surte un gran efecto principalmente por el estado de su vivienda, ya que falta una ventana en el dormitorio lo que genera que la filtración del frío y viento sea algo constante en el espacio.

De las medidas aplicadas por el proyecto además de las ya nombradas anteriormente nos encontramos con otras que tienen especial repercusión en las prácticas de mantención del hogar como son recambio de luces LED, normalización eléctrica, recambio de tecnología y las capacitaciones de eficiencia energética.

Las vivencias en torno a estas medidas son caracterizadas de manera positiva enfocándose primordialmente en los efectos que la intervención tuvo dentro del hogar y en su familia. En este punto las vivencias más destacadas por parte de las mujeres tienen que ver con los recambios de ventanas que permitió que el confort térmico del hogar y la sensación térmica de la familia les entregara un bienestar que antes no tenían.

“Claro, más que nada tranquilidad para mí, porque yo con frío o no, yo hago las cosas igual, pero más que nada por ellos... por mi hija más chiquitita igual, me quedaba más tranquila en ese sentido, porque ya sé que no va a estar con frío, está más tranquilita aquí en la casa o puede ver tele ahí, no sé” (Marta, 35 años)

En este sentido, vemos que una de las prácticas de mantención del hogar más aplicadas tiene que ver con la calefacción al igual que las prácticas de cuidado, el objetivo es mantener un hogar con un confort térmico adecuado según las necesidades de la familia.

5.1.5 Mantención del hogar y la tecnología asociada: Estrategias de ahorro y seguridad

Otro aspecto a considerar en la mantención del hogar es el uso de tecnología y su importancia. La relevancia de este proceso en cuanto a los artefactos tecnológicos tiene que ver principalmente con el recambio realizado. El recambio de tecnología se centró específicamente en las ampolletas LED, el refrigerador y la normalización del sistema eléctrico. El recambio de ampolletas generó un gran impacto en las mujeres sobre todo a nivel económico, en tanto generó un ahorro incluso del 50% en algunos hogares. Por otro lado, también fue de gran relevancia por su capacidad lumínica sobre todo en invierno.

En cuanto al sistema eléctrico en su totalidad, se menciona la importancia que tuvo el proyecto en la normalización de éste, específicamente en hogares donde los cables entrecruzaban la vivienda estando al alcance de hijas/os. En algunos casos la situación eléctrica se encontraba en muy mal estado, siendo considerado por las mujeres como un espacio peligroso para la familia, poniendo especial énfasis en el que día a día tienen que salir a trabajar con miedo y preocupación de que exista un corte general en la casa y provoque un incendio. Esta medida fue vivenciada de manera positiva en todo sentido, primordialmente desde la seguridad y tranquilidad que le entregaba a las mujeres que sus hogares se encontraran en mejor estado y las niñas/os no se vieron expuestos a un peligro.

“Sí. Sí, porque aquí estaba... de verdad que estaba la embarra (...) La embarra como... en las dos piezas y aquí en el comedor, estaba, pero la escoba, si los cables estaban así como colgando, en la pieza de mi hijo lo mismo, incluso la pieza de mi hijo no tenía luz (...) Tenía los cables, pero no tenía luz, porque no sé qué conexión se hizo mal y no... no tenía luz (Juana, 30 años)

En cuanto a las estrategias de ahorro, la capacitación energética generó especial atención en las mujeres. Se plantea que a pesar de tener conciencia previamente sobre el gasto de energía y lo importante del ahorro y la eficiencia de la misma, con la intervención logró resignificar sus prácticas debido a los nuevos conocimientos adquiridos mejorando el gasto energético y el ahorro que éste trae consigo. En este contexto, su rol fue el de hacerse cargo de extender su aprendizaje al resto de su familia, sin embargo, su vivencia en torno a este proceso se vio entorpecida por su esposo, quien no tenía mayor interés en aprender estos nuevos conocimientos. En este caso, se restó importancia al nuevo conocimiento adquirido por la mujer en tanto ella no era quien se hacía cargo de la economía del hogar.

“¡mi marido, por ejemplo, se está yendo a las 7 AM y le digo "para que prendis la luz", y me dice pero que tiene. Él no, el es como más "¿La pagai' tú?" y le digo, pero "Loco, tenís el medio foco po" y el de esos que prende esta, prende esta y más encima la tele... Todo. ¡Ahí si se puede decir que son 15 o 20 minutos que el derrocha luz, pero no...!" (Teresa, 40 años)

Lo anterior, se considera como un cambio en la manera de comprender la eficiencia energética más allá de un gasto meramente económico, sino que comprendiendo en mayor profundidad lo que implican los servicios energéticos y la energía misma en la reproducción del hogar, al igual como se plantea a continuación

“La que me pareció más importante, fue la reunión con el... La reunión que tuvimos donde ellos nos explicaban de dónde venía la energía, cuáles son los recursos y cómo podemos nosotros implementar todas esas cosas. Eso fue la reunión como más especial para mí porque ahí como que tuvimos nosotros las herramientas principales” (Marta, 35 años)

5.1.6 Vivencias y roles de género

Es posible decir, que la vivencia de la mujer en el proyecto se encuentra determinada por su rol en el hogar y en la sociedad, es ella quien se hace cargo del espacio doméstico y de su mantención como también es ella quien se hace cargo de los miembros de este espacio, por lo que esto se extrapola a otros aspectos en los que se vincule el hogar como es en este caso el proyecto. Además de su rol tradicional de mujer, también se evidencia que el rol de madre es determinante en su participación en el proyecto y en cómo vivencio todo el proceso desde la implementación del proyecto hasta el día de hoy. En función de esto, la vivencia en torno al proceso en relación a estas prácticas tiene que ver principalmente con que para las mujeres esto fue *una gran ayuda* en función del bienestar de su familia (hijas/os, esposo/pareja, padres/madres).

Para ellas el problema tiene que ver principalmente con cómo hacer para que su familia se encuentre de la mejor manera posible, la preocupación es jerarquizada y su propio bienestar se encuentra en el último eslabón. Lo anterior lo vemos reflejado en el caso de Marta, quien expresa que la intervención en su hogar fue realmente buena, que las medidas implementadas fueron de gran relevancia para el hogar tanto a nivel infraestructural como también de conocimiento familiar. Comparando la situación previa a la intervención y la situación posterior, plantea que el cuidado de su familia sobre todo en relación al confort térmico siempre ha sido su prioridad. Esta mujer, durante el día muy pocas veces sentía frío, ya que constantemente se encuentra haciendo alguna actividad, ya sea barriendo, cocinando, limpiando entre otras cosas, sin embargo, su preocupación era que el resto de su familia si tuviera frío, porque al no estar haciendo actividades sobre todo durante las tardes el frío se hacía sentir más. En función de esto vemos que la vivencia de esta participante sobre los beneficios de la intervención, pone su atención en un antes y un después en el confort térmico del hogar y se encuentra mediada por el sentir colectivo de su familia, si ellos están bien ella estará bien, si la intervención tuvo éxito en el bienestar de su familia ella lo vivenciará de esa forma, en este punto vemos reflejado los planteamientos teóricos de Vygotsky (1934; 1994), en tanto la vivencia se encuentra representada por el ambiente en el que vive la persona como lo que ella misma experimenta, en este proceso se entrelazan cognición y emoción, sujeto y situación e historia y contexto

5.1.7 Contrastes en las vivencias: lo particular y lo general

Sobre la relevancia de la intervención en las prácticas de alimentación y cuidados de los miembros del hogar como también en las prácticas de mantención de éste, nos encontramos con diversos tipos de vivencias planteadas por las mujeres, algunas son similares y otras bien distintas. Como se menciona más arriba, varias mujeres plantearon los beneficios que trajo consigo la implementación del proyecto tanto a nivel económico y educativos. Sin embargo, es necesario poner atención a situaciones negativas que se vivenciaron.

En algunos hogares, se implementó el recambio de techo por mal estado. En el caso de Ana, durante la aplicación de la medida ella se encontraba presente mientras el maestro se

dedicaba a realizar la actividad, por lo cual pudo observar el proceso de trabajo. Frente a esto, su vivencia fue negativa en tanto el procedimiento no estaba haciendo de la manera adecuada según su propia experiencia, sin embargo, al comunicarse con el encargado no recibió respuestas. La situación refleja la poca o casi nula consideración que tuvo el proyecto de los conocimientos que pudiera tener la participante. La importancia de su conocimiento y su participación dentro de esta medida se vieron desplazadas por el maestro, situación que refleja lo que muchas veces ocurre en otros proyectos de este tipo, donde el conocimiento y herramientas de las mujeres como personas activas dentro de los hogares en todo sentido no es valorado adecuadamente.

“¿qué más se iba a demorar? Desclavo las latas y después puso esa cuestión no más, si no puso ninguna otra tabla abajo, yo le dije que yo miro las cosas y las pienso y las digo... le dije que la esponja iba a tener problemas con el zinc, porque transpira con el calor de la casa esa cosa, entonces iba a botar a goteras y se iba a echa a perder el peso y así fue, no me dijo el maestro que era para el frio y el calor, pero ¿y la humedad? Porque a eso tenía que haberle puesto, si la iban a arreglar un aislante, que es una cosa como ¿cómo le dijera? Como un cartón, pero ese cartón va con esta cuestión de alquitrán, como alquitrán, sello se llama, sello para techo, entonces usted lo pone y después pone ese aislante que le va a poner y arriba va el zinc, entonces ahí no pasa la gotera para abajo, porque lo otro es como un, pongámosle que fuera un nylon, una cosa así, sujeta el agua no pasa y la esponja, claro, se moja por ahí, porque al ponerle los tornillos, tú le pones un tornillo así a la plancha, pasan ponte tú un mes pongámosle, el zinc suelta... la madera se enancha, después se angosta y el clavo sale; o sea, tornillo lo que sea, se suelta y sale hacia arriba y tú le haces así y se suelta el tornillo y ahí cae el agua. Pero no entiendo, porque yo siempre cuando estaba mi esposo, él se subía arriba del techo, después cuando el tenía cáncer me decía si podía ir yo y él me decía donde yo viera un hoyito en la cabecita del clavito le pones el tapa goteras, si después yo quede... son siete años que estoy viuda y entre esos siete años yo mantenía mi techo, me subía arriba, sacaba todas las mugres de los gatos que estaban en la canaleta, los botaba en la basura. Y bueno, por eso sé, yo le dije al maestro, y él no hizo caso, como mujer tiene que pensar que voy a saber yo” (Ana, 68 años)

Con la cita anterior, se da cuenta de los conocimientos que tenía la participante, de los cuales se ha valido durante todo el tiempo para hacer los arreglos ella misma de su techo. Además, se ve reflejado su vivencia personal entorno a la discriminación por ser mujer, en tanto los temas como estos no debieran ser de su incumbencia ni conocimiento. Como consecuencia, durante el invierno, los problemas en el techo llevaron a su colapso. Las goteras y las filtraciones de polvo aumentaban, interrumpiendo su desempeño diario en el hogar como por ejemplo en la preparación de alimentos en la cocina. Sus labores se vieron entorpecidas, la tierra no le permitía cocinar y el aseo cada vez se volvía una carga más pesada.

“Después llovió, que, si he ido todas estas allá a reclamar y a reclamar hasta que vinieron a ver, me dijeron ya y paso más de un mes que no vinieron, hace como una semana no más que vinieron a poner esa... una canaleta arriba y ahí, sí... por eso

yo arregle todo lo demás ya ¿para qué? ¿cómo iba a cocinar? Imagínese so venía un vientecito caía tierra arriba a la comida. Entonces, un día que yo estaba en mi pieza, ya había arreglado la pieza, me faltaba la cocina y en eso estoy en la pieza, estaba viendo tele, y llega y siento un golpe, pero terrible ¿qué mierdale sería? Los gatos pensé que andan por afuera por arriba del techo y vengo después y termina mi teleserie y vengo para la cocina, oscuro ¿qué pasó? Me asuste, porque era pura tierra, oscuro, oscuro y miro para abajo era como si nunca en mi vida habría tenido la cocina limpia, todo se vino abajo y eso con así tanta tierra de los años, más de sesenta años que tiene esta casa, imagínese el desorden de tierra, sabe que yo llegaba a llorar de rabia limpiando sola, estaba enferma de mi columna” (Ana, 68 años)

Con el derrumbe del techo, la búsqueda de soluciones fueron comunicarse con la organización involucrada en el proceso, quien no dio ninguna respuesta concreta ante la situación. Intentó comunicarse con la Municipalidad de Renca, desde donde se enviaron placas de zinc sin lograr nada, ya que no tenía formas de instalarlas. Su día a día se vio entorpecido por largo tiempo por este proyecto que salió mal, sus labores cotidianas del hogar se vieron interrumpidas sobre todo sus prácticas de alimentación, principalmente porque su cocina se encontraba obstruida, por lo que hubo varios días sin preparar comida, lo que la afectó directamente a ella, ya que sus dos hijos trabajan en comunas lejanas a Renca, por lo que vuelven durante la tarde al hogar y no tenían mayor inconvenientes con la alimentación.

Además, esta situación trajo consigo efectos negativos en la salud, provocándole dolores de espalda durante muchos meses, debido a todo el trabajo que tuvo hacer para limpiar y sacar los escombros de la cocina. El cuidado de ella como miembro de la familia, se vio afectado, su vivencia desde la salud y cuidado fue negativa.

Otra situación similar, se vivió por parte de las mujeres que tenían problemas con la conexión eléctrica en sus hogares. Los problemas eléctricos que generaban inseguridad por la calidad de las conexiones serían tratados a partir de las medidas que buscaban realizar la normalización eléctrica de la vivienda, sin embargo, estas medidas no fueron aplicadas de igual forma en todos los hogares. Hubo hogares en donde las mujeres plantearon que la instalación quedó mal implementada o incluso que no fue terminada, por lo que finalmente la vulnerabilidad de la vivienda y de la mujer aumentó más, teniendo que reforzar tanto sus prácticas de cuidado hacia el resto de su familia como también las prácticas de mantención del hogar.

“En la instalación fue la otra de la luz, que ahí quedaron si después tuvieran la bondad de ir a verlo, están todos los cables afuera, el caballero ya no vino más después, dejó los cables afuera, en la pieza de los niños también quedaron así. Y en el baño quedó el interruptor, lo dejó con un hoyo al medio, así que cuando los niños se van a bañar a tres de los nietos míos les ha dado la corriente, así que les digo mejor, si se van a bañar dejen así nomás, no apaguen la luz hasta cuando se seque bien el baño y sino yo o la hija le apagamos la luz, porque da la corriente. Y lo otro que no alcanzó como le digo, dejó todos los cables allá en el baño, el

interruptor quedó medio roto, faltó un enchufe que ponerle aquí, a la otra pieza de aquí a la hija no le hicieron nada” (Luisa, 60 años)

Sin embargo, a pesar de lo anterior, vemos una contracción en las vivencias. El derrumbe del techo es caracterizado como negativo, pero la intervención en su conjunto es considerada como positiva ya que le entrego un conocimiento que antes no tenía, calificando con *un 5* al proyecto. La situación de la normalización eléctrica también es catalogada como una vivencia negativa, pero es considerada como una parte negativa de toda la intervención en su conjunto que de igual forma brindo beneficios a la mujer y su hogar.

“Bueno, a mí me pareció como le digo, le vuelvo a repetir, tanto como la luz no, porque luz yo tenía, claro que la instalación es que estaba mal (...) pero yo digo la puerta y la ventana, porque pasaba mucho frío, era muy helado, pero como le digo, la luz para mí también fue importante, porque usted sabe cuándo hay una instalación y ahí vienen las desgracias, que los incendios, entonces si por lo menos el caballero me dejó entubado y ahí saco una madera, dejó todo abierto, sacó y dejó los tubos así nomás, sacó la madera que tenía entablado, pucha le dije a mi hija, quedó más fea la casa, mira me sacaron eso, quién me va a poner una madera ahí, después mamá, porque en realidad no terminó bien, dejó la cosa así nomás, me sacó la madera de arriba, allá me dejó los cables todo colgando, enguinchado así como tela negra y ahí el interruptor del baño dos hoyos y un esto, no ve que puso un interruptor viejo, como cuando le faltan las dos patitas” (Luisa, 60 años)

De esta forma, vemos como existen contrastes entre las vivencias de las mujeres que participaron de la intervención, contrastes que no fueron mediados por ellas, sino que escapaban de su control, siendo determinantes en cómo vivirían este proyecto hasta el día de hoy. Estos contrastes no solo afectaron su vivencia en ese momento en específico, sino que más bien han perdurado en el tiempo siendo parte de su vivencia actual en torno a la intervención.

Tabla 4: Contrastes de vivencias

	Negativo	Positivo
Ana Fierro	Recambio de Techo: “trajeron los zincs nuevos que uno los pisa y se echa a perder, ahora no se puede ni subir arriba, porque se quiebran, así que lo arreglaron y en el resto de allá pusieron los mismos antiguos y eso. Cuando el maestro puso el techo se llovió todo, yo sacando los cuadritos, ahí están los clavos donde tenía todo”	Proyecto en general/ Otras medidas: “(sobre evaluación) Más o menos, no, bueno, está bien” “Tuvo un efecto super negativo... pero un cinco”
Luisa Venegas	Normalización Eléctrica:	Proyecto en general/ Otras medidas:

“No po’, el caballero que vino a hacer esto nomás, ya no vino más, dejó los cables como le digo ahí, ya nadie más ha venido, ya no ha venido nadie más, ni se puede ubicar quien puede hacer eso, no, no sabría decirle”

“Entonces ahí yo me siento conforme, con el vidrio ahí, que ya entra menos viento, porque el viento es helado cuando es invierno dentro todo el frío para acá”

“Para mí sí, porque me dio hartos beneficios, como le digo, me faltaba un vidrio, entraba todo el viento a veces”

Fuente: Elaboración propia

5.1.8 Reflexiones

Lo anterior da muestra de que el proceso se vivenció como un cambio en las prácticas cotidianas que se ejercían en el hogar. Un cambio que en general generó mejoras en el hogar y en la calidad de vida de sus integrantes según mencionan las mujeres. No obstante, durante este relato se explicita la existencia de contrastes entre las vivencias de las mujeres que participaron de la intervención, contrastes que no fueron mediados por ellas, sino que escapaban de su control, siendo determinantes en cómo vivirían este proyecto hasta el día de hoy. Estos contrastes no solo afectaron su vivencia en ese momento en específico, sino que más bien han perdurado en el tiempo siendo parte de su vivencia actual en torno a la intervención.

Además, es posible decir, que la vivencia de la mujer en el proyecto se encuentra determinada por su rol en el hogar y en la sociedad, es ella quien se hace cargo del espacio doméstico y de su mantención como también es ella quien se hace cargo de los miembros de este espacio, por lo que esto se extrapola a otros aspectos en los que se vincule el hogar como es en este caso el proyecto. Más allá de su rol tradicional de mujer, también se evidencia que el rol de madre es determinante en su participación en el proyecto y en cómo vivencio todo el proceso desde la implementación del proyecto hasta el día de hoy.

Según todo lo descrito anteriormente, es posible ver que las prácticas de cuidado/estrategias de confort térmico, alimentación y mantención del hogar están cruzadas por diferencias en los roles de género dentro del hogar. Lo mencionado en párrafos anteriores ha sido por parte de las mujeres de los hogares, siendo ellas los sujetos activos dentro de la aplicación de estas labores. Son ellas quienes se hacen cargo de que los miembros de sus familias no pasen frío o calor, quienes se las ingenian para que el hogar se encuentre en una temperatura adecuada, un acceso a iluminación sobre todo en la época de invierno y un uso cómodo de la cocina y sus artefactos. En este punto, es importante destacar la percepción que tiene la mujer sobre su rol, las mujeres reconocen el trabajo doméstico no remunerado que ejercen, por lo mismo para ellas la intervención es importante, ya que las medidas que ésta contemplaba afectan directamente a su rol en el hogar. Sin embargo, no realizan una comparación entre su rol y el del hombre o de los demás miembros del hogar y no todas lo vivencian como una diferencia de género (algunas si tienen conciencia de esto), a pesar de ello existen, son ellas, las mujeres quienes deben *buscar una u otra cosa* para que sus hijas/os estén cómodos. En efecto, las vivencias en torno a este proyecto responden principalmente al bienestar de la familia.

Este contexto visibiliza que las mujeres son quienes se hacen cargo de la reproducción biológica dentro de la vivienda, esto sea durante la semana o durante el fin de semana, esté toda su familia o no. Esta situación se vivencia de esta forma previamente a la intervención, sin embargo se acentúa con su aplicación, porque además de que ella se haga cargo de las labores domésticas en general, con la implementación del proyecto tiene que hacerse cargo de estar presente en el hogar, asistir a las capacitaciones y/o reuniones, aplicar las medidas recibidas (ya sean positivas o negativas) y además ser responsable de implementar los aprendizajes adquiridos y transmitir ese conocimiento al resto de los integrantes de su familia.

Estas diferencias en los roles de género permiten comprender los móviles que dieron paso a que las mujeres participaran dentro de este proyecto. Dos móviles fueron los mencionados por las participantes, primero por el ahorro económico y segundo por el bienestar de la familia, especialmente de los niños y niñas del hogar. Esto permite plantear que las mujeres son quienes tomaron la responsabilidad de hacerse cargo de este proyecto en todos sus niveles, porque son quienes mayor relación y conexión tienen con su hogar y con quienes habitan ahí, son ellas quienes se preocupan por el bienestar de la familia, porque el hogar se encuentre en un buen estado y aprender cómo mejorar en todos estos aspectos. Por lo mismo, su vivencia será construida en conjunto con las vivencias del resto de los miembros del hogar, donde se reflejará la unidad de aspectos socioculturales y personales (Vygotsky, 1994)

VI. Reproducción de Fuerza de Trabajo: Vivencias desde la participación en la intervención

En este capítulo se presentarán las vivencias de las mujeres en torno a la reproducción de la fuerza de trabajo, la cual forma parte de los niveles de reproducción del trabajo doméstico no remunerado. Esta reproducción se define como las actividades de subsistencia realizadas que permiten la reposición cotidiana de los miembros del hogar y se encuentra ligada a la economía familiar del espacio doméstico (Peredo, 2003)

Al igual que en el apartado anterior, la presentación de estos resultados se hará a partir de la intervención realizada en Renca, considerando desde la implementación de las medidas, la asistencia a capacitaciones hasta el momento de la realización del terreno de esta investigación, buscando de esta forma comprender las vivencias a lo largo de todo el proceso de intervención.

Las vivencias experimentadas a lo largo del proceso de intervención ponen especial énfasis en este capítulo a la participación de las mujeres dentro del proyecto en función de las actividades de subsistencia realizadas por ellas como lo son el trabajo remunerado fuera o dentro del hogar, otro tipo de actividades informales, estrategias implementadas entre otras cosas.

5.2.1 Actividades Remuneradas: Trabajo remunerado dentro y fuera del hogar

Dentro de las actividades remuneradas que ejercen las mujeres, nos encontramos en primer lugar con el trabajo que se realiza tanto dentro como fuera del hogar y en segundo lugar con otro tipo de actividades que son remuneradas, pero de carácter informal y no tienen una continuidad constante en el tiempo. Y, por último, otros casos en donde las mujeres ejercen ambas labores, un trabajo remunerado formal y otro tipo de actividades informales.

Sobre el trabajo remunerado como se menciona más arriba nos encontramos en la investigación con que la mayoría de las mujeres que fueron parte del proyecto salen de su hogar para trabajar apatronadas principalmente en empresas de aseo, empresas dedicadas a la preparación de alimentos y por último a la costurería.

El proyecto en general necesitaba la participación de las mujeres en sus diversas etapas, desde la implementación de las medidas, las capacitaciones sobre eficiencia energética hasta la evaluación posterior, por lo que esto tuvo efectos importantes en el día a día de las mujeres. En relación a esto, nos encontramos con la importancia y el rol que cumplió que el horario de trabajo fijo del cual eran parte las mujeres trabajadoras. Ejemplo de lo anterior, es el caso de Ana, quien durante la implementación del proyecto se encontraba trabajando en una empresa de verduras, en la cual tenía que responder a un horario fijo de trabajo, por lo que no pudo asistir a las capacitaciones o reuniones organizadas por el proyecto, lo que a su vez trajo como consecuencia que las herramientas y conocimientos entregados

durante capacitaciones no fueran accesibles para ella, quien a pesar de tener dificultades en el trabajo pudo conseguir permisos para los días que serían las implementaciones de medidas dentro del hogar. Esta situación no se dio de manera aislada, fue algo recurrente en las mujeres que fueron parte del proyecto.

En este contexto, se visibiliza que la participación de las mujeres en el proyecto se vio fuertemente determinada por sus condiciones laborales. Al poner atención a las etapas contempladas por el proyecto se evidencia que la participación de las personas era vital para la implementación de éste, una participación en las diversas etapas que eran parte de la intervención. Además, de acuerdo a lo anterior, vemos que las mujeres vivenciaron la participación en la intervención desde la prioridad que ellas le dieron a las actividades que contemplaban el proyecto; en efecto, vemos que su participación estuvo mediada por su trabajo remunerado, pero que también priorizaron participar en las implementaciones de medidas que se harían dentro del hogar. Las etapas en las que las mujeres estuvieron presente durante su aplicación son las que tienen que ver con implementaciones de medidas en el hogar, donde a pesar de tener un trabajo remunerado fuera del hogar de alguna forma conseguían permiso para faltar ya que de otra manera sin participar de estas medidas no podrían haberlas hecho por sí solas específicamente por el costo económico que esto significaba.

De esta forma, es posible identificar que la intervención fue vivenciada diferenciadamente según los efectos que cada actividad tendría sobre el hogar y las mujeres; y que además fueron únicamente ellas quienes debieron pedir permiso en sus trabajos para asistir a las diferentes etapas del proceso y poder obtener los beneficios de la intervención.

La situación anterior también se ve reflejada en el trabajo remunerado dentro del hogar. En este contexto nos encontramos en su mayoría con diferentes tipos de almacenes en donde se venden productos de variadas características como también productos alimenticios elaborados por las mismas mujeres. La elaboración de sus propios productos va dependiendo de las estaciones del año que tienen estrecha correlación con la demanda por parte de los consumidores que en su mayoría son vecinos del sector. En este caso, vemos que las mujeres preparan diferentes productos como pasteles, tortas, queques, pasteles de choclo, humitas, empanadas entre otros. Algunas se dedican exclusivamente a preparaciones saladas que son generalmente almuerzos o a preparaciones dulces como la repostería. A partir de esta situación se podría considerar que quienes ejercían labores remuneradas dentro del hogar tenían ciertas facilidades sin embargo tuvieron que reorganizar sus días completos según fuera necesario. Tal es el caso de Marta, quien, a pesar de tener la repostería dentro de su propio hogar, tuvo que reestructurar los días en que había medidas a implementar o capacitaciones a las que asistir. En este sentido, su día se vio transformado, en primer lugar, durante las mañanas se dedicaba a pasar tiempo con su hija pequeña lo cual no quería transar, sin embargo, frente a esta situación dejaba para las tardes las visitas realizadas por la organización implementadora, por lo que su trabajo de repostería que inicialmente transcurría en este periodo se veía movido para el atardecer y anochecer.

“No, tampoco, porque el caballero primero cuando él vino a cambiar las ventanas; o sea, no vino al tiro, vino a tomar las medidas primero y él llevo el número de teléfono y todo para contacto, entonces cuando él iba a venir a arreglar las ventanas él llamo primero que iba a venir tal día y a tal hora, entonces no tampoco... como le digo yo me organizo antes (...) porque, por ejemplo, a mí me acomoda más cuando tengo pedidos hacerlo en la tarde, en la noche a veces trabajo y los entrego al otro día”
(Marta, 35 años)

A pesar de esto, su vivencia se enfoca en la buena comunicación que tuvo con la organización implementadora, ya que lo principal era poder coordinar con anticipación los horarios en los que vendrían y así podía organizar su día en función de eso. Su vivencia en este sentido se caracteriza por lo planteado por Vygotsky (1994) la interacción existente entre ella como usuaria y la organización, teniendo como punto central la comunicación entre ambos.

“No, porque ellos me llamaban primero... entonces me decían ya tal día... y ellos decían ¿podemos ir? Entonces, no decían ya tengo que ir, no, ellos decían que ¿si podían venir? Y ¿a qué hora me acomodaba? Entonces llegaban como a las cinco, más o menos de la tarde, entonces no, no había ningún problema con las visitas”
(Marta, 35 años)

Por otro lado, vemos que el proceso de intervención fue de gran relevancia en el trabajo remunerado dentro del hogar según lo mencionado por las mujeres, viéndose esto reflejado en medidas específicas aplicadas a los negocios que tenían estas mujeres en sus hogares. Las capacitaciones educativas tuvieron relación con las tecnologías utilizadas por las mujeres en sus trabajos remunerados dentro del hogar, específicamente electrodomésticos como hornos eléctricos, batidoras, congeladoras, sobadoras y máquinas de coser. En efecto, los aprendizajes entregados en los talleres realizados durante la intervención se enfocaron principalmente en aplicar nuevas estrategias en sus negocios. En este punto, el rol de la mujer es vital y su vivencia se enmarca en el proceso de aprendizaje sobre el uso de energía referente a cada tecnología, teniendo además particular participación en este ámbito por su rol tradicional con este tipo de herramientas. El horno, la batidora, la máquina de coser entre otras son electrodomésticos que han tenido una trayectoria sociocultural en la vida de las mujeres y en las funciones que éstas desempeñan, sobre todo en las ligadas a las prácticas de alimentación y cuidado. Nuevamente es posible decir que las vivencias de las mujeres sobre la intervención se encuentran estrechamente ligadas a sus roles de género.

Las mujeres refieren a que el proceso fue provechoso y que se han podido aplicar los aprendizajes obtenidos como dejar maquinas desconectadas para ahorrar en electricidad, por ejemplo. También se menciona mayor toma de conciencia con respecto a estos gastos y a la eficiencia energética que debieran tener los electrodomésticos que utilicen (considerando que todos los negocios tienen que ver con refrigeración, preparación de alimentos etc.) y además a la importancia de hacer un balance real de gasto y ganancia de sus negocios, principalmente porque con la intervención y el diagnóstico inicial realizado por ésta se identificó que estos negocios no estaban siendo manejados correctamente en

cuanto a estos factores, ya que no se contabilizaba el uso de gas, de luz entre otros servicios como gastos aparte generados por sus negocios, sino que eran considerados en el gasto general del hogar. Por esto, vemos que el proyecto abarco diversas áreas para las mujeres y las capacitaciones educativas buscaron generar aprendizajes permanentes en la economía familiar, lo cual fue percibido por las mujeres como algo positivo, pero de igual forma difícil de implementar muchas veces por la participación del resto de los miembros del hogar.

“Lo que me enseñaron a mí, porque antes lavaba en la mía no más ¡y vamos!, ahora no po’, porque ahora ya uno corta el agua, se lava y de ahí se larga el agua para poder enjuagar, no es como antes que uno derrochaba agua (...) Si, también he podido aplicar. Por ser en la noche, dejo la pura maquina desconectada, que es la grande (...) Si, una que se meten los lácteos y que se yo, esa en la noche la apago, por que como es tan invierno” (Jeanette, 38 años)

En este sentido, las medidas que tuvieron que ver con eficiencia energética a nivel de recambio de tecnología y de capacitaciones educativas fueron vivenciadas como aprendizajes a incorporar en el día a día en el hogar, pero poniendo especial énfasis a los trabajos que ellas tenían dentro de su hogar. Frente a esto, el desarrollo de la intervención es valorada como una herramienta útil y necesaria, permitiendo otorgar un nuevo sentido a la energía

“Yo creo que no, al menos nosotros no solamente el que nos hayan regalado las ventanas, en otros sentidos igual, en que tuviéramos más conocimiento en cuanto a esto en lo qué es la energía, todo eso de que no hay que desperdiciar, hay que cuidarla y es beneficioso para ambas cosas; o sea, para el planeta y aparte para nosotros, para el bolsillo” (Marta, 35 años)

La intervención fue vivida de diferentes formas por las mujeres según sus actividades laborales, ya sean fuera o dentro del hogar, sin embargo, todas tuvieron que reorganizar sus días pidiendo permiso en el trabajo o dejando su trabajo para más tarde en el hogar. El resto de la familia no hizo grandes cambios en su día a día. La vivencia de la mujer en torno a la intervención desde el trabajo remunerado fue caracterizada por su sentido de la responsabilidad y del deber frente a la participación.

Desde la aplicación de la intervención las mujeres identifican el valor que tiene para ellas el trabajo remunerado entendiéndolo como un factor que les permite tener una mayor comodidad frente a situaciones problemáticas como es el caso de que falle algun electrodoméstico y que haya que cambiarlo o entrar a invertir en la reparación de este. En efecto, el trabajo remunerado pareciera ser valorizado en la medida de las necesidades que se pueden satisfacer gracias a él. A su vez, sin embargo, se plantea que los sueldos en general son bajos, por lo que las mujeres no podrían haber accedido a las medidas implementadas por el proyecto si éste no las hubiese entregado de manera gratuita. En este sentido, vemos que para las mujeres la intervención fue vivenciada como un aporte económico que les permitió acceder a bienes y servicios que necesitaban para poder tener otras mejoras como ahorro y eficiencia energética en sus hogares.

La vivencia desde el trabajo remunerado tiene que ver principalmente con el provecho económico que pudieron obtener, lo que permitió además que tomaran conciencia de la importancia del trabajo que ellas ejercían, pero considerando también que en la mayoría de los casos no estaban ganando el sueldo que correspondía según el trabajo realizado, sobre todo en el salario mínimo. De esta manera el proceso de intervención permitió que las mujeres comprendieran de mejor manera también su condición socioeconómica

“Sí, porque hay hartas familias vulnerables. La comuna igual tiene hartas comunas vulnerables e igual uno piensa ahorrar dos, tres lucas en luz generalmente para gente no es tanto, pero para las familias que lo necesitan igual es plata” (Ximena, 35 años)

5.2.2 Actividades remuneradas informales

Por otro lado, también nos encontramos con mujeres que realizan actividades de subsistencia que no son consideradas dentro de un trabajo de tipo remunerado y que además no son constantes en el tiempo. Así, se visibilizan mujeres que tienen un trabajo remunerado, pero para lograr juntar más dinero ejercen un doble trabajo, trabajando remuneradamente de manera apatronada y practicando a su vez otro tipo de actividades de manera ocasional. Estas actividades tienen como objetivo aumentar el ingreso económico del hogar, generando un ingreso adicional. Estas prácticas respondían principalmente a actividades tradicionales que ejercen las mujeres y que tienen que ver principalmente con la preparación de alimentos. En este punto nos encontramos con casos de mujeres que preparaban alimentos para el hogar como pan amasado, por ejemplo, y si sobraba lo ponían a la venta para sus vecinos. Otro ejemplo también se visibiliza en la preparación y venta de alimentos en los lugares de trabajo remunerado, haciéndolo de manera irregular, ya que corrían el peligro de ser despedidas al ser descubiertas por sus empleadores.

A partir de la realización de un diagnóstico inicial, se identificó que este tipo de actividades y los gastos generados no eran contabilizados de manera independiente de los gastos generales producidos por el hogar; es decir, las mujeres no consideraban estas actividades ni como labores remuneradas ni como parte de emprendimientos. En este sentido, la intervención busco que las mujeres pudieran identificar estas actividades como actividades que les generaban ingresos y así además lograr mejorar las herramientas con las que ya contaban y poder hacer eficientes energéticamente, apuntando también a la educación en el uso de la energía, lo que traería como consecuencia una mejora en el ámbito económico por el ahorro que esto traería consigo y además un nuevo aprendizaje. Vemos también que este tipo de actividades permitían en ciertos momentos subsistir de manera más holgada a la familia, sobre todo en el ámbito económico, siendo consideradas como un complemento en el ingreso mensual familiar

Estas actividades al igual que en los trabajos remunerados dentro del hogar vemos que responden de igual forma a labores que se encuentran estrechamente ligadas a los roles de género históricos que han correspondido a las mujeres, por lo que el impacto de la

intervención en este caso tiene que ver también con las enseñanzas en el uso de los electrodomésticos utilizados como herramientas de trabajos. La mujer es quien se encarga principalmente de la economía del hogar y de su abastecimiento, para eso tiene un doble trabajo, es ella quien tiene un trabajo remunerado y además quien se las ingenia para poder conseguir más dinero, realizando otras actividades de subsistencia como son las mencionadas anteriormente.

5.2.3 Actividades de subsistencia en el hogar: las estrategias de ahorro y confort térmico

Dentro de las actividades de subsistencia las mujeres mencionan la importancia de las labores domésticas no remuneradas. La percepción de la mujer sobre la intervención en estas actividades responde a la utilidad que tenían las medidas sobre ellas, enfocándose principalmente en las estrategias de ahorro y de confort térmico. Para éstas las estrategias de ahorro tienen que ver con la electricidad, el agua y la calefacción principalmente buscando aplicar medidas que permitan el menor gasto de dinero que puede traducirse muchas veces en un menor consumo de ciertos servicios energéticos.

La vivencia en torno a esta etapa en particular tiene relación con el conocimiento adquirido. Este conocimiento y su incorporación a las actividades domésticas no remuneradas permitió que la mujer se desempeñara de mejor manera en este ámbito, haciéndose cargo de la eficiencia energética. Además, esto permitió que los aprendizajes abrieran nuevos horizontes en el uso de la energía no solo enfocado al espacio doméstico, sino que se comprendió la repercusión social y medioambiental de la energía y de su correcto uso. La importancia de las capacitaciones trascendió más allá del aprendizaje vinculado al ahorro, sino que también se interpretó desde el rol que tiene la energía tanto en los hogares en particular como en la sociedad en general.

“Lo que me motivo es...Uno a veces no tiene mucho conocimiento sobre estas cosas de la energía, sobre como ahorrar, que manera, de qué forma uno puede ahorrar energía. Entonces eso lo encontré interesante porque uno a veces no sabe esas cosas y la verdad es que el proyecto si, aprendimos harto, como ahorrarla y ... cómo hacer que también ahorre el bolsillo po´ (...) La que me pareció más importante, fue la reunión con el... La reunión que tuvimos donde ellos nos explicaban de dónde venía la energía, cuáles son los recursos y cómo podemos nosotros implementar todas esas cosas. Eso fue la reunión como más especial para mí porque ahí como que tuvimos nosotros las herramientas principales” (Marta, 35 años)

Estrategias de Ahorro en el hogar

En este sentido, la intervención se vivencio como un proceso que permitió comprender de mejor forma estos servicios energéticos. En efecto, desde la implementación del proyecto con el recambio de tecnología y además con los conocimientos adquiridos sobre eficiencia energéticas las estrategias de ahorro se han visto beneficiadas y han dado más resultados, sobre todo con respecto al ahorro de electricidad con la entrega de luces LED, normalización eléctrica y el refrigerador, viéndose esto de igual forma reflejado a través de

la calefacción ya que con el recambio de ventanas, sellos e impermeabilización de ventanas, techos y puertas el gasto en el confort térmico del hogar disminuyo.

En función de lo anterior, se demuestra agradecimiento especialmente en cuanto a la mejora en calefacción que permitió que el hogar se mantuviera con una temperatura adecuada para el bienestar de la familia sin generar mayores gastos económicos. Estas vivencias son manifestadas a través de la comparación entre un antes y después de la aplicación de la intervención, lo que permitió además que tomaran conciencia de las falencias previas que había en el hogar y en sus propias prácticas, otorgándole un nuevo sentido al uso de la energía. Para las mujeres estas vivencias se reflejaron en la comprensión sobre una mejor eficiencia en el uso de la energía y los artefactos energéticos.

A partir del diagnóstico realizado por el proyecto, se da cuenta de la existencia de diferencias en los roles de género al momento de aplicar las estrategias en el hogar. Con la aplicación y evaluación del proyecto, y la posterior realización de esta investigación es posible destacar que estas diferencias se acrecentaron. Las participantes se hicieron cargo de los aprendizajes obtenidos y de la mejora de las estrategias. Su rol tradicional como mujer se profundiza con las vivencias experimentadas durante el proyecto, a nivel cultural su vivencia sigue reproduciendo el rol que históricamente se le ha otorgado. Las actividades de subsistencias no remuneradas son aplicadas por la mujer previo a la intervención, durante su aplicación y posterior a ésta, profundizándose su carga laboral en la vivienda, debido a su exclusiva participación en el proyecto.

“(En relación a los conocimientos adquiridos) Es que, mejores que antes sí, porque nosotros siempre hemos sido, ósea yo, porque mi esposo no pasa nunca aquí, pero yo soy la catete y pesada” (Teresa, 40 años)

En efecto, a pesar de los beneficios que ha traído la mejora en la implementación de estas estrategias, las mujeres mencionan que el apoyo familiar ha sido limitado, por lo que el impacto de éstas podría ser mucho mayor. Los aprendizajes no fueron integrados por el resto de los miembros del hogar, ya que en la gran mayoría de los casos no hubo participación por parte de la familia, por lo que esta situación fue determinando el desarrollo de estos aprendizajes y su concreta aplicación.

“(Sobre la capacitación energética) Si. Claro, por ser ahora yo dejo todo desenchufado. Hay cosas que dejo desenchufadas, las teles. Bueno, ella es la que tiene la tele prendida allí adentro. Ella es como más... Se le olvida (Risas), ahora entre pa' adentro y tiene la tele prendida. (risas) Estoy gastando. Ahí ya estoy gastando po' “(Carmen, 55 años)

Además, también consideran como su deber el tener que enseñar lo aprendido y hacerse cargo de que todos hagan lo que se debiera hacer para que la aplicación de la intervención cumpla con los objetivos establecidos.

“Yo quería que estuvieran todas mis chiquillas aquí para que ustedes dijeran que claro, que tienen que ser más conscientes en las cosas, por qué al final soy yo el

ogro no más "que no gasten tanta agua, que prendan la luz, que", y así ando todo el día y es molesto" (María, 60 años)

En este sentido, se vivencia esta situación en particular como el deber de la mujer de tener que entregar el conocimiento que adquirió con el proyecto y que es su responsabilidad que el resto de la familia responda de manera correcta frente al ahorro y eficiencia energética en el hogar. Esta situación se vivencia como una falencia que está cometiendo la mujer y ella se identifica a sí misma como un "ogro", asumiendo la responsabilidad del comportamiento de su familia, situación que refleja que las vivencias de las mujeres se encuentran atravesada por sus roles de género y las vivencias que tradicionalmente experimentan, lo anterior debido a que la mujer vivencia la intervención desde la responsabilidad y del deber de comunicar lo aprendido, ya que fue solo ella quien participo de esto.

Por otro lado, en menor medida, se mencionan en algunos casos el apoyo familiar frente al proyecto, especialmente de las parejas de estas mujeres. Vemos en el caso de Ximena, luego de haber participado en el proyecto junto con su marido, observó cambios importantes en el rol de éste, ya que él comenzó a implementar las medidas aprendidas sobre todo las relacionadas a las estrategias de ahorro. Este proceso en este caso se vivencio de manera conjunta entre hombre y mujer. En estos casos, las vivencias de las mujeres también son determinadas por las vivencias de los miembros de sus familias, sin embargo, se vivencian de manera distinta en tanto su familia está siendo parte de la experiencia, están participando del proyecto. En consecuencia, las medidas aplicadas tuvieron efectos más efectivos en estos hogares y la responsabilidad se asumió de manera compartida entre las mujeres y hombres, haciendo también participes a las hijas/os, logrando que el conocimiento perdurara en el tiempo. La interacción con la familia permitió que las mujeres vivenciaran este proceso acompañadas y apoyadas, logrando que se cumplieran los objetivos de las estrategias de ahorro.

"Somos bastante ahorrativos aquí en la casa. En cuanto a la luz, la luz no se prende hasta en la noche, hasta cuando ya nos vamos a ir a acostar, tengo lámparas no las uso, prendo la luz solo cuando nos vamos a acostar, mi hija chica también está acostumbrada no duerme con la luz prendida ni nada, no ella su luz apagada y la puerta cerrada. Entonces, tienen hábitos, aparte que mi marido que anda apagando las luces... o si ve un cargador lo anda sacando, entonces anda preocupado... a diferencias de otras familias, ponte tú tengo una cuñada que vive acá en Recoleta y ellos pagaban casi cincuenta mil pesos de luz mensual y nosotros pagamos aquí, lo más que hemos pagado son veinte, veintidós" (Marta, 35 años)

Sin embargo, de igual forma se mencionan por parte de estas mujeres las claridades existentes sobre su rol histórico en el hogar y la relación de éste con el proyecto, dejando en evidencia el porqué de su participación en la intervención en relación a las necesidades del hogar y la familia en función de los servicios energéticos.

"Es que las mujeres somos las que estamos más en la casa, más preocupadas de todo eso, por ejemplo, el hombre se preocupa de salir a trabajar no más y de que lo atiendan cuando llega, pero no, las mujeres somos ¿cómo te dijera? Tenemos que

saber de todo, nosotras las mamás somos de todo, somos enfermeras, psicólogas, somos de todo cuando tenemos hijos, entonces el hombre no, es más preocupado de salir a trabajar qué sé yo, de aportar con la plata, pero uno es la que se tiene que organizar con eso. Acá, bueno mi marido él sabe los gastos de la casa, entonces él va... eso es para esto, esto otro es para esto, entonces ordenamos y somos bien organizados en ese sentido, pero si no, las mujeres somos las más preocupadas de eso, porque aparte que hay mujeres que trabajan y que ellas son las que sustentan más la familia, para ellas es más beneficioso, porque ella para aprender a ahorrar, en ese sentido, apretarse un poquito más el bolsillo para no sé reducir los gastos para tener para otra cosa, porque las mujeres chilenas somos así, somos más aperradas que... (...) Yo creo que más que los hombres, las mujeres... no es porque sea muy feminista (risas), pero no, es así, las mujeres somos muchos más preocupadas de todas esas cosas, así que eso... eso con el proyecto” (Marta, 35 años)

Estrategias de confort térmico en el hogar

En segundo lugar, son mencionadas como actividades de subsistencias las estrategias de confort térmico. En este punto se identifica principalmente la importancia del proyecto especialmente en el uso de servicios energéticos para calefacción. Dentro de estas estrategias un factor fundamental es el ahorro económico, para esto las mujeres priorizaban el uso de combustibles baratos y fáciles de acceder para calefaccionar los hogares, especialmente carbón para braseros, gas y parafina según correspondiera para las estufas.

Las capacitaciones entregadas y las enseñanzas vinculadas al uso de la energía permitieron que las mujeres comprendieran que había combustibles o ciertas formas de calefaccionar el hogar que no eran beneficiosas para su salud a pesar de ser más baratas, y que además el mantener el confort térmico dentro del hogar no dependía solamente de la calefacción, sino que también del estado de la vivienda. En este sentido, a partir de las medidas de impermeabilización y sellado de ventanas, puertas y techo se logró que el confort térmico dentro del hogar tuviera una menor oscilación sin la necesidad de tener la calefacción encendida durante todo el día, logrando generar un gasto menor, ya que estas medidas permitían que el calor no saliera del hogar por posibles problemas de filtración. Se plantea de manera positiva todos los efectos que tuvieron estas medidas sobre todo en función del bienestar de la familia el cual aumentó, además de considerar esta vivencia como un proceso de aprendizaje que permitió comprender el uso de la energía más allá del artefacto mismo, sino que su correcto uso se encuentra también entrelazado con las condiciones en las que se encuentra la vivienda a nivel estructural.

Con lo anterior, es posible plantear que las estrategias de confort térmico se encuentran estrechamente ligadas a las estrategias de ahorro, ya que el gasto en invierno aumenta para lograr cubrir de manera adecuada las necesidades energéticas que también aumentan, por lo que las mujeres se centran en buscar el mejor combustible para la calefacción; es decir, uno duradero, que sea barato y que calefaccione bien.

Sin embargo, nos encontramos con mujeres que profundizan aún más sus estrategias de ahorro ligadas al confort térmico, porque no se pueden permitir aumentar más los gastos,

por lo que sus estrategias de confort térmico se traducen en esperar la llegada de hijas/os al hogar y acostarse para no pasar frío el resto de la tarde o simplemente abrigarse más. En estos casos, las vivencias de aprendizajes dotaron de mayores herramientas a estas mujeres, quienes comenzaron a implementar estrategias de confort térmico nuevas, como encender la estufa un tiempo determinado para temperar el hogar y luego apagarla, lo que traía como consecuencia que la temperatura se mantuviera mayor tiempo en el hogar, ya que sumando también las medidas implementadas en aspectos estructurales del hogar las filtraciones disminuyeron dentro de la vivienda

En este contexto, es posible ver que las vivencias también se encuentran determinadas por el nivel socioeconómico de las mujeres. Vemos que el profundizar las estrategias de ahorro en el caso del confort térmico tiene que ver específicamente con el limitado acceso económico de la mujer, que se traduce en el limitado acceso a ciertos electrodomésticos o combustibles, agregando también el acceso limitado a mejoras infraestructurales del hogar. En este punto, es necesario relevar que a pesar de que todas las participantes pertenecían a un nivel socioeconómico bajo, existían diferencias importantes en el estado de la vivienda de cada una de ellas, lo que hizo que cada hogar recibiera diferentes implementaciones. Por lo anterior, es que vemos que es necesario considerar dentro de las vivencias al nivel socioeconómico como factor determinante, pero también relevar las diferencias dentro de este mismo nivel.

Lo anterior se puede ver reflejado en situaciones referentes al uso de combustible en el hogar, tomando como ejemplo el acceso a balones de gas. En varios hogares había un solo balón lo que traía como consecuencia que diariamente las mujeres tuvieran que movilizarlo entre la ducha, la cocina y la estufa, en comparación con otros hogares que ya tenían más de un balón que les permitía distribuir su tiempo de trabajo en el hogar de otra forma. Con la entrega de balones de gas para las mujeres que solo tenían uno, la rutina de calefacción del hogar se vio transformada completamente, ya que no solo utilizarían el gas que tenían para ducha y cocina, sino que ahora tendrían la opción de mantener un balón fijo para calefaccionar, restando de cierta forma carga en las labores domésticas de las mujeres sobre todo al estar constantemente trasladando el gas de un lugar para otro, ahora podían calefaccionar el hogar y cocinar al mismo tiempo.

5.2.4 Reflexiones

Es posible decir que no es tan relevante si la mujer trabaja de manera remunerada fuera o dentro de la casa, es ella quien finalmente sin importar el tiempo que tenga tiene que dedicarse a las labores del hogar y es ella quien tuvo que estar de manera constante presente para el proyecto, vivenciándolo desde su rol tradicional en el hogar. En este punto, es posible evidenciar que la vivencia de la mujer durante el proyecto tiene que ver con asumir una responsabilidad frente a su participación en él, sobre todo en el hacerse cargo durante la implementación de las medidas y las capacitaciones. Sin embargo, posteriormente a eso también se agrega que quienes se hicieron cargo de mantener los aprendizajes adquiridos vigentes en el hogar fueron las mujeres, quienes además tuvieron que ser quienes llevaran ese conocimiento al resto de los miembros de la familia. Ningún

otro miembro de su hogar asume este rol, ninguno de ellos tiene que correr sus horas laborales o pedir permiso para asistir a reuniones o capacitaciones, porque al igual que en el capítulo anterior, es la mujer quien vivencia su participación en la intervención desde su rol tradicional otorgado desde la división sexual del trabajo que la identifica como el sujeto primordial en hacerse cargo del espacio doméstico y de todo lo que suceda ahí. Es la mujer quien debe reorganizar su día para participar en el proyecto y lograr obtener los beneficios que este trae consigo. En efecto, si la mujer no puede participar del proyecto debido a las actividades de subsistencia que tenía que realizar, el resto de los miembros de su familia tampoco lo hará. La participación en el proyecto desde las actividades de subsistencia es una vivencia extendida de lo que vive a diario.

Desde el punto de vista de las actividades de subsistencia, ya sea trabajo remunerado dentro del hogar o fuera, actividades domésticas y los tipos de estrategias, vemos que la carga de la mujer aumenta, vemos que a pesar de trabajar fuera o dentro del hogar, solo ella es quien reorganiza su día para poder recibir las visitas de la ONG o para poder ir a las capacitaciones fuera del hogar. En el caso de las actividades domésticas y las estrategias vemos que al estar más ligado a las labores tradicionales que cumplen las mujeres ellas nuevamente se hacen cargo de todas las repercusiones que tuvo el proyecto en este ámbito. Lo anterior ocurrió a pesar de la buena comunicación que hubo con la organización implementadora, con quienes podían coordinar cada visita según el horario que más les acomodara, sin embargo, a pesar de eso, quienes trabajan igual tenían que reorganizar su horario laboral.

A partir de lo anterior, vemos que las mujeres vivenciaron la participación en la intervención desde la prioridad que ellas le dieron a las actividades que contemplaban el proyecto; en efecto, su participación estuvo mediada por su trabajo remunerado, sujeto a la prioridad de participar en las implementaciones de medidas que se harían dentro del hogar. Las etapas en las que las mujeres estuvieron presente en su totalidad son las que tienen que ver con implementaciones de medidas en el hogar, donde a pesar de tener un trabajo remunerado fuera del hogar de alguna manera conseguían permiso para faltar ya que de otra manera sin participar de estas medidas no podrían haberlas hecho por sí solas específicamente por el costo económico que esto significaba. De esta forma, es posible identificar que la intervención fue vivenciada diferenciadamente según los efectos que cada actividad tendría sobre el hogar y las mujeres, agregando además que el nivel socioeconómico de ellas fue un factor fundamental durante la aplicación del proyecto.

Las actividades de subsistencia se vieron transformadas a partir de la implementación del proyecto, los efectos de la pobreza energética en la reproducción de los miembros del hogar se vieron disminuidos. La mejora en la calefacción del hogar y la sensación térmica fue determinante en sus vivencias, la familia y ellas mismas fueron capaces de identificar en conjunto las falencias que habían tanto a nivel estructural en el hogar como también en las actividades de subsistencia diarias ejercidas. En cuanto al ahorro, las estrategias se vieron mejoradas y beneficiadas luego del proyecto, el nuevo conocimiento entorno a la energía permitió un nuevo y mejor uso de ésta.

Según lo anterior, es posible ver que las vivencias fueron marcadas por dos hitos importantes, lo experimentado de manera individual que sería la adquisición de nuevas herramientas (tanto materiales como intelectuales) y la aplicación de éstas, y el segundo hito referido a la experiencia del resto de la familia (Vytgosky, 1994) Con esto, es posible plantear que a pesar de que las mujeres hayan vivido en su mayoría de manera solitaria la aplicación de este proyecto, ellas consideraron dentro de su vivencia lo vivido por su familia. Así, considerando lo planteado por Dilthey (1949) y considerando la diferencia en los roles de género, se identifica que las vivencias reflejan un nexo vinculante entre la mujer y su familia, a partir de las relaciones de dominación y dependencia atribuibles a su rol histórico de madre y esposa cuidadora.

Las mujeres tomaron las riendas de esta situación abriéndose paso a nuevos conocimientos, pero a la vez aumentado su responsabilidad frente al hogar y su trabajo en este.

VII. Reproducción Socio- Cultural: Vivencias desde la dignidad y transformaciones

En el siguiente apartado se presentarán los resultados correspondientes a las vivencias de las mujeres en el contexto del proyecto “Superando la Vulnerabilidad Energética en Renca” en torno a la reproducción socio-cultural. Esta reproducción al ser parte del trabajo doméstico no remunerado se define como las actividades que reproducen valores, costumbres, hábitos en el hogar que permiten la sociabilización de los integrantes y la reposición generacional de éstos (Peredo, 2003)

La presentación de los resultados se hará desde las vivencias planteadas por las mujeres que participaron de este proyecto, considerando la implementación de medidas en sus hogares, la realización y asistencia a capacitaciones hasta la realización del terreno de esta investigación, buscando con lo anterior comprender las vivencias a lo largo de todo el proceso de intervención.

Las vivencias experimentadas durante la intervención, en este capítulo, ponen especial atención a las transformaciones de las mujeres y de sus familias, en tanto se expresan cambios en la comprensión del uso de la energía y respectivamente de los servicios energéticos como también en las dinámicas familiares. Estos cambios se ven representados en diferentes ejes que cruzan también los resultados presentados en los capítulos anteriores.

5.3.1 Participación y Solidaridad en la intervención

Las mujeres que participaron de este proyecto son mujeres de un nivel socioeconómico bajo que viven en una comuna periférica de la región metropolitana y que se han visto constantemente involucradas en diferentes tipos de intervenciones que tienen que ver con mejoras del hogar o de emprendimientos. Lo anterior, pone en evidencia la existencia de una relación entre las mujeres y la intervención, viéndose reflejado esto en la vida familiar. En efecto, vemos que el contexto socioeconómico de las mujeres impulsa la participación de éstas en intervenciones con las que se obtienen beneficios y soluciones a las que no pueden acceder por su bajo ingreso económico, el cual no permite cubrir de manera adecuada necesidades energéticas como acceso a luz, agua, gas entre otras.

Según lo anterior, es posible decir que la relación de las mujeres con este proyecto en particular ha sido influenciada por la experiencia en otras intervenciones en las que han participado. En este sentido vemos que las vivencias en la reproducción sociocultural se encuentran ligadas a la participación de las mujeres en intervenciones previas, por lo que existe una sociabilización en términos de intervenciones, incluyendo en esto al resto de la familia, quienes a pesar de no ser actores activos dentro de este proceso en particular si son beneficiados por sus efectos y juegan un rol importante en lo vivido por las participantes.

El impacto de la intervención en el hogar es significativo. De manera general se plantea que la intervención es un proceso necesario de llevar a cabo en la comuna sobre todo en hogares de escasos recursos donde la familia no puede acceder por sí solas a nuevas tecnologías como las ampolletas LED o refrigeradores más eficientes. En este sentido, se identifica en el discurso de las mujeres que las intervenciones deben aprovecharse sobre todo por el conocimiento que te entregan, ya que no es fácil acceder a este tipo de enseñanzas. Además, también son importante las medidas aplicadas por parte de las intervenciones especialmente las que tienen que ver con entregas de artefactos eléctricos, o arreglos a la infraestructura del hogar, ya que sin la ayuda externa no podría llevarse a cabo por el costo económico. Se plantea la necesidad de participar de todas las intervenciones posibles por la importancia y el beneficio entregado al hogar.

“(Sobre participar de otras intervenciones) Sí, hay que aprovechar, ¿sino el conocimiento quien se lo va a venir a entregar?” (Jeanette, 38 años)

Es necesario poner atención a la importancia de estos procesos en la vida familiar. La aplicación de proyectos de este tipo es identificada por las mujeres desde las mejoras vivenciadas en el trabajo doméstico no remunerado y la relevancia de éstas en el bienestar familiar. De esta forma, siendo las participantes quienes otorgan este carácter de importancia al proyecto son ellas a su vez quienes buscan concientizar a los demás miembros del hogar sobre las medidas aplicadas. Cabe plantear, en relación a lo mencionado en párrafos anteriores, que la socialización en términos de intervención se encuentra presente en todo el grupo familiar, no sólo en las mujeres que se hacen cargo de estos procesos, sino que más bien todos conocen e identifican los efectos de las intervenciones, pero no todos son quienes asumen su responsabilidad. La responsabilidad en este caso es asumida por las mujeres quienes desempeñan las labores del hogar y debido a esto son capaces de visualizar la relevancia de su participación.

Por otro lado, las vivencias en torno a los cambios en hábitos y costumbres de las mujeres se vieron de cierta manera entorpecidas por su situación socioeconómica y por el trabajo remunerado que ejercían, la participación de ellas se vivenció desde estos factores. El horario laboral al que tenían que responder las limitó a participar en actividades como las capacitaciones de educación energética. Frente a este conflicto, priorizaron la participación en la implementación de las medidas dentro del hogar como el recambio tecnológico, al cual no podrían haber accedido como se menciona en párrafos anteriores. En efecto, esta participación limitada dejó a algunas mujeres sin adquirir los conocimientos que permitirían profundizar sus beneficios, haciendo también que los efectos esperados por el proyecto en torno a ahorro económico y eficiencia energética y mejora en el uso de la energía no tuvieran la misma profundidad y alcance que si hubieran podido participar de todas las etapas de la intervención. Por lo anterior, es necesario destacar que los cambios en hábitos y costumbres de las mujeres en función al uso y consumo de la energía fueron cambios paulatinos, que se vieron determinados por la participación de éstas y por cómo se mencionó anteriormente, la falta de participación del resto de los miembros del hogar también jugó en contra, en tanto no integraron de la misma manera que las mujeres los procesos de aprendizajes, retardando en algunos casos los efectos del proyecto, como también en otros dificultando la interiorización de los elementos educativos generando una

sobre carga en la mujer, quien tomaba el rol de sabedora de la información, por lo tanto de llevar a la práctica lo aprendido con mayor disposición.

5.3.2 La Dignidad y su importancia en las mujeres

Un aspecto importante en la identidad de las mujeres y sus familias se relaciona con la entrega de nueva tecnología. La valoración de esta nueva tecnología se centra principalmente en lo estético, en *lo bonito de tener cosas nuevas*. Sin embargo, la dimensión funcional de la nueva tecnología es también muy relevante, ya que permite visibilizar la importancia de acceder a nuevos artefactos tecnológicos en buen estado para las mujeres, en tanto éstos permiten realizar sus labores domésticas de mejor manera y brindar un mayor bienestar al habitar el hogar.

Desde la valoración estética se le otorga un valor emocional a la nueva tecnología que responde principalmente a la búsqueda de dignidad por parte de las mujeres tanto para ellas como para su familia. En efecto, es posible plantear que el cambio estético que visibilizan las mujeres sobre estos elementos tiene que ver con la preocupación que tienen de habitar un espacio digno, donde no existan filtraciones de aire y frío por el mal estado de puertas y techos; sin manchas de hongos y óxido en las ventanas, de tener un refrigerador en un mejor estado y con mayor capacidad para las necesidades del hogar.

“Esta mejor y se ve mejor, tiene mejor apariencia, porque si con las otras ventanas se veía bien feita. En el invierno se llenaba de hongos en la orilla, por la humedad, el fierro oxidado, no, ahora se ve mejor, tiene mejor apariencia y más beneficios” (Marta, 35 años)

“(Sobre el refrigerador) el que tenía era más chico y estaba pa’ la embarrada. (...) Y este es más grande, o sea, puedo comprar más cosas, me caen más cosas adentro, eso, en la parte... es bonito” (Juana, 30 años)

De esta forma podemos ver como las mujeres interpretan la nueva tecnología entregada por la intervención, en función de su valor simbólico. Adquirir un nuevo refrigerador, una nueva ventana, un adecuado confort térmico por el recambio de techos y puertas entre otras cosas, permite que la calidad de vida de las mujeres y sus familias mejore. Su hogar será más acogedor y permitirá resguardar la salud de sus hijas/os. El valor estético de esta tecnología permite que su bienestar considere tanto lo material que aporta la tecnología como también el valor agregado que ésta tiene y que es otorgado por la mujer. Lo *bonito* permite transformar la percepción que se tenía del hogar y da paso a considerarlo como un espacio digno en el que vivir.

Para el grupo de mujeres entrevistadas no sólo es importante su propio hogar, ya que manifestaron en diversas ocasiones preocupación por los hogares de sus vecinas. Se plantea durante las entrevistas el cuestionamiento constante a su propia participación en el proyecto, llevando su atención al resto del barrio, en donde algunas de sus vecinas quedaron fuera de esta intervención. En este sentido, varias mencionan las necesidades que tenían dentro de su hogar, sin embargo, recalcaron que en comparación a otros

hogares muchas veces se veían a sí mismas como mujeres privilegiadas. En otras viviendas había mayor cantidad de habitantes, más niñas y niños de quienes hacerse cargo, menor ingreso económico entre otros factores que los posicionaban en un menor rango económico y con mayores necesidades de participar en una intervención de este tipo. Incluso algunas de las participantes muchas veces sentían *vergüenza* de obtener estos beneficios por su condición socioeconómica en relación a la de sus vecinas

“En la venta sí, yo no le voy a contar los detalles en que trabajamos, porque a mí me da cosa, pero me dijeron los niños que venían anteriormente que para que iba a rechazar el programa, entonces yo le dije está bien. Así que a mí me da vergüenza, porque hay gente que necesita más que uno” (Soledad, 66 años)

De esta manera, es posible plantear el rol de la empatía dentro del grupo de mujeres como un factor vital en sus vivencias. La intervención es caracterizada como positiva en todo sentido, teniendo como mayor impacto el acceso a servicios energéticos y el ahorro económico. En efecto, las mujeres plantean la necesidad de que proyectos como estos lleguen más personas sobre todo a hogares como los de sus vecinas, en donde la aplicación de medidas como las de este proyecto son de carácter urgente.

Con lo anterior, podemos dar cuenta de la expresión territorial de la solidaridad de estas mujeres, que a su vez se articula con su rol de género, expresándose en la preocupación constante por el cuidado y bienestar de niñas y niños de los otros hogares. Esto puede comprenderse como una manifestación de sororidad.

“Yo como te digo en lo personal estoy super agradecida, el tema de las ventanas aquí en mi casa a lo mejor no lo habría podido hacer todavía por el tema de plata, pero no bueno... y ojala que lo siguieran aplicando, porque claro habían una cierta cantidad de personas en el proyecto, pero hay otras que si lo necesitan y no han tenido la oportunidad (...) Entonces, sería bueno que lo volvieran hacer, pero con otras personas, no con las que ya lo hicieron, sino que con otras familias, para que ya se vaya extendiendo” (Marta, 35 años)

5.3.3 Actividades domésticas no remuneradas: las medidas aplicadas y los cambios en hábitos y costumbres de las mujeres:

Las actividades domésticas no remuneradas se vieron impactadas con la intervención desde las prácticas y costumbres existentes en el hogar relacionadas con los servicios energéticos y la eficiencia energética. En este sentido, la intervención generó cambios en estas prácticas principalmente en las que tenían relación con el uso de estos servicios.

Las mujeres plantean que las vivencias experimentadas durante el proyecto se enfocaron principalmente en los aprendizajes obtenidos de sus hábitos previos a la intervención y como estos aprendizajes permitieron evidenciar que los antiguos hábitos eran deficientes y la importancia que había de mejorarlos; es decir, se identifican malos hábitos en el uso y consumo de los servicios energéticos que tenían como consecuencia un gasto mayor de ésta lo que se reflejaba en el gasto económico, para luego también identificar nuevas formas

de llevar a cabo estas prácticas. Los hábitos y las costumbres se ven transformadas en el contexto de la intervención y como efecto de ésta, sin embargo, estos cambios son vivenciados paulatinamente según lo planteado por las mujeres, en tanto ellas comprenden y manifiestan que son cambios profundos, mencionando además que son cambios que necesitan de mucho compromiso, que lamentablemente en la mayoría de los casos solo ellas lo ejercen, teniendo además que asumir la enseñanza hacia el resto de los miembros de sus familias, para que se reproduzcan nuevas formas de conceptualizar la energía y nuevos hábitos en su uso y consumo. En este punto vemos que la presencia de los roles de género juega un papel importante en las vivencias de las mujeres, las cuales se vieron afectadas por el rol que cumplieron ellas como mujer y el resto de su familia. Se evidencia que esta diferencia produjo que las transformaciones en los hábitos energéticos del hogar fueran mucho más paulatinas, ya que fueron solo las mujeres de los hogares en la mayoría de los casos quienes se hicieron cargo de este proceso, por lo que el proceso de aprendizaje y cambio a nivel sociocultural se vivenció como una responsabilidad más en la que la mujer se tenía que hacer cargo para que el resto de su familia pudiera concretizar los aprendizajes aprendidos.

A partir de lo anterior, también es importante poner atención a que estas labores tradicionales que ella ejerce por la división sexual del trabajo, fueron de cierta forma identificadas en el hogar posterior a la aplicación de la intervención y durante la realización del terreno de esta investigación, sin embargo, durante el proceso mismo las costumbres y hábitos en torno a esta problemática siguieron reproduciéndose de la misma forma. Las mujeres vivenciaron de manera tradicional el proyecto y su implementación en todos los niveles. De igual forma, la mujer reconoce su papel dentro del hogar y las labores que ejerce en este espacio, viendo que éstas igual se tradujeron en su rol y participación en el proyecto, identificando además que sus vivencias en torno a la situación de pobreza energética en la que se encontraba el hogar era principalmente responsabilidad de ellas, teniendo que hacerse cargo de paliar de alguna u otra forma sus efectos, primordialmente los que tuvieran consecuencias directas en el bienestar de su familia. El bienestar de su familia fue determinante para la participación de la mujer en el proyecto y en cómo vivenció su implementación.

5.3.4 Intervención en el hogar: nuevas prácticas en el uso de la energía

Dentro de las medidas aplicadas en el hogar nos encontramos con el recambio de tecnología. El recambio de tecnología trajo consigo una nueva forma de ver y comprender la tecnología, desde una visión de eficiencia energética asociada además al ahorro económico. Las medidas correspondientes a este recambio fueron: entrega de luces led y refrigerador, entrega de un termo y calefón, alargadores con interruptor y aireadores para platos. Sin embargo, no todas fueron aplicadas en todos los hogares, cada medida respondió a un diagnóstico previo realizado por la organización implementadora.

Las vivencias planteadas por las mujeres se enfocaron principalmente en el recambio de luces, entrega de refrigerador y termo. En primer lugar, se evidencia que el recambio de luces led significó un gran impacto en el hogar, principalmente por el acceso a esta nueva

tecnología. Las mujeres plantean que sin el proyecto generar un recambio de todas las luces del hogar era imposible por el gran valor económico que tienen las luces led. En efecto, la adquisición de nuevas ampollitas se tradujo rápidamente en un ahorro económico para el hogar referido principalmente al bajo consumo energético de las luces. Además, agregando que la ampollita iluminaba mucho más el hogar, por su potencia, ya no era necesario prender dos o tres en la vivienda, sino que con una bastaba. En segundo lugar, se plantea que la implementación del termo para mantener el agua hervida generó impactos en las dinámicas familiares, en donde ya las mujeres no calentaban la tetera o hervidor cada vez que fuese necesario usar, sino que con la primera hervida de agua ésta era traspasada al termo para así hacer uso de ella durante el día, en distintos momentos como desayuno, almuerzo, once etc. Las dinámicas cotidianas en el hogar se vieron transformadas integrando una nueva práctica a sus hábitos de consumo energético, permitiendo además la disminución de consumo de agua asegurando el ahorro en la cuenta de agua y de gas o luz según correspondiera al artefacto utilizado. Vemos, que los cambios son sustanciales logrando mejorar la calidad de vida de las personas, esto ligado al aprendizaje obtenido de las charlas y capacitaciones donde se lograron cambiar prácticas cotidianas en el hogar como las mencionadas anteriormente en relación al exceso de luces prendidas.

“Lo único que puedo decirle es que nos han servido las recomendaciones y todo lo que nos dieron a nosotros nos han servido, por que antes no teníamos la conciencia de lo que... Si uno salía dejaba la tele encendida y ahí no más, ahora no. Se está concientizando a todos, que tienen que apagarla si salen, si no están viendo apagar las luces, eso po', tratar de bañarse más rapidito para no ocupar tanto gas, hay algunas que hacen caso y otras que no, y eso po', desenchufar y sacar la cuestión de los celulares, los cargadores, no sacar el puro celular” (María, 60 años)

Por otro lado, el mejoramiento de la infraestructura de la vivienda a través de la aplicación de sellos e impermeabilización de ventanas, puertas y techos permitió que los hábitos relacionados a las estrategias de confort térmico implementados por las mujeres fueran vivenciados de distintas maneras. Las mujeres seguían priorizando el bienestar de su familia por sobre el de ellas, sin embargo veían que el frío ya no traspasaba las paredes y que la temperatura dentro de la vivienda se mantenía durante mayor tiempo, por lo que además de cambiar el hábito que tenían previamente de acostar a hijas/os tempranos para que no pasaran frío o abrigarse lo más posible, ahora podían pasar más tiempo en los espacios comunes del hogar y además esto traía como consecuencia un mayor relajo en las preocupaciones de la mujer. Sí su familia estaba bien, ella también lo estaría. Su carga mental en este sentido se veía disminuida en tanto por la mejora del bienestar de su familia como también por el ahorro económico que se estaba generando.

“Si porque nos ha servido hartito, e incluso, cosas que nosotros no sabíamos. Yo no tenía idea que el hervidor a cada rato gastaba energía, lo usaba no más po” (Paola, 45 años)

Por otro lado, se plantea que sin el proyecto no se habría podido acceder a este nuevo conocimiento de eficiencia energética, ni de tecnología de mejor calidad y menos haber

podido acceder a la compra de esta, por lo que se valora la implementación de recambio de tecnología. En efecto la relevancia de la transferencia de tecnología y el recambio de la misma en los hogares y en el rol que cumplen las mujeres para paliar efectos de la pobreza energética es de suma importancia, sobre todo porque se constituye como una herramienta de ayuda para las mujeres. Cambia la percepción que se tiene de la tecnología y se comienza a considerar como una herramienta aliada en el ahorro energético y económico.

“Si se ahorran más porque cuando la boleta de la luz empezó a salir menos después. De los 40 o 48 que pagaba, empezó a salir menos, 30...” (Carmen, 55 años)

Otra medida de gran impacto fue la regularización eléctrica de la vivienda. Esta medida generó cambios significativos en la valoración que tenían las mujeres de su hogar, sobre todo por la inseguridad que generaba en las mujeres el tener problemas con los cables eléctricos que estaban colgando dentro de la casa y también por los continuos cortes eléctricos que se daban si se enchufaba más de algún electrodoméstico. El día a día de las mujeres se caracterizaba por la preocupación constante frente a situaciones de alto peligro que podrían generarse en el hogar como incendios, sobre todo cuando ellas salían a trabajar y no podían asegurarse de cómo se encontraba su vivienda. Con la normalización, las mujeres mencionan que su calidad de vida mejoró, se sienten más seguras y les permite desenvolverse de mejor manera en el hogar, sobre todo a la hora de usar la tecnología necesaria para mantener el hogar y sus miembros.

“(En relación a la calidad de vida) Sí. Sí, porque aquí estaba... de verdad que estaba la embarra (...) La embarra como... en las dos piezas y aquí en el comedor, estaba, pero la escoba, si los cables estaban, así como colgando, en la pieza de mi hijo lo mismo, E-Incluso la pieza de mi hijo no tenía luz” (Juana, 30 años)

En menor medida, se mencionan casos en donde las mujeres no recibieron la implementación de las medidas de forma completas. En estos casos los problemas se centran en que el hogar quedó peor estado del que estaba o en situaciones de peligro como es el caso de cables que quedaron colgando desde las paredes

“el caballero que vino a hacer esto nomás, ya no vino más, dejó los cables como le digo ahí, ya nadie más ha venido, ya no ha venido nadie más, ni se puede ubicar quien puede hacer eso, no, no sabría decirle” (Rosa, 30 años)

En este mismo sentido se plantea también medidas completadas, pero que quedaron mal hechas, por lo que finalmente el hogar quedó en las mismas condiciones, profundizando aún más sus hábitos y costumbres en torno a las estrategias de confort térmico, por ejemplo, como también en el uso y consumo de los servicios energéticos, agregando además que la valoración que existía del hogar como un espacio inseguro específicamente por los problemas de la conexión eléctrica se acentuó.

Vemos, que, a pesar de la diversidad de vivencias experimentadas por las mujeres, la gran mayoría planteó que los cambios vividos son sustanciales logrando mejorar la calidad de vida de las personas. Lo anterior es relacionado al aprendizaje obtenido de las charlas y capacitaciones, lo que permitió que las mujeres pudieran comprender la eficiencia

energética y poner en práctica nuevos hábitos, cambiando sus prácticas cotidianas en el hogar y mantenerlas a lo largo del tiempo.

5.3.5 El proceso de educación energética, un nuevo sentido en el uso de la energía

Se menciona que las capacitaciones sobre eficiencia energética generaron un gran impacto en el hogar sobre todo en que las mujeres pudieron tomar conciencia de lo que significaba el uso eficiente de la energía y el uso excesivo que muchas veces hacían. Sus aprendizajes fueron positivos destacando también el carácter educativo y pedagógico del espacio generado en torno al proyecto, dando especial importancia a la transferencia de conocimientos que permitió comprender aspectos relacionados al origen de la energía y a sus usos, para así poder considerar este elemento de forma más reflexiva en la vida cotidiana, así como también reflexionar en torno a los gastos del hogar en esta materia y abrir nuevas posibilidades de ahorro.

“La que me pareció más importante, fue la reunión con el... La reunión que tuvimos donde ellos nos explicaban de dónde venía la energía, cuáles son los recursos y cómo podemos nosotros implementar todas esas cosas. Eso fue la reunión como más especial para mí porque ahí como que tuvimos nosotros las herramientas principales” (Marta, 35 años)

“La más importante yo creo que fue... la charla explicativa (...) El curso, sí. Que explicaran cuánto uno gastaba, cuánto se gastaba, cuánto era por ejemplo a veces dejar uno la luz prendida adentro gastaba y si no la estaba ocupando o la tele. Eso fue como lo que más tuvo impacto en... Ah, si dejamos la tele prendida adentro y estamos acá se gasta igual po', harto.” (Ximena, 35 años)

Las mujeres que plantean mayor satisfacción en torno a los resultados de la capacitación son aquellas que han podido aplicar estos conocimientos en su vida cotidiana. La capacitación entonces parece ser más eficiente cuando se enfatizan tres aspectos: el origen de la energía, sus costos cotidianos –y los beneficios monetarios que pueden significar mayor eficiencia energética a nivel doméstico– y el vínculo concreto de estos conocimientos en las vidas cotidianas, garantizando la aplicabilidad y eficiencia de las medidas. Es por medio de la educación energética que recibieron que la relación que tenían con los servicios energéticos fue cambiando, sobre todo los hábitos entorno al uso y consumo de la energía. El nuevo conocimiento adquirido permitió una nueva forma de relacionarse con los servicios energéticos y las necesidades energéticas de la familia como también la relación que existe con el resto de la sociedad y el medio ambiente. La valoración que se le da a la energía cambia. La energía comienza a ser comprendida desde su carácter social y cultural, no solo desde el ámbito económico como un ahorro. Esto permitió una mayor valoración de la nueva tecnología, lo cual ha permitido generar conciencia sobre ahorro y eficiencia dándole más valor al proceso de transferencia tecnológica como es la entrega y uso de termos, tecnología que ha permitido generar un cambio en el uso del agua caliente por parte de las mujeres y una valoración mayor hacia el artefacto. En este sentido, se plantea la necesidad

de tener algún nuevo electrodoméstico que sea más ahorrativo y eficiente energéticamente. Esto lo podemos vincular a un proceso de concientización ocurrido durante el proceso de intervención y posterior a este, donde las mujeres ven la necesidad y los beneficios de tener tecnologías eficientes.

“Claro, lo que aprendes de ellos, eso es lo principal, el ahorro de energía, que nos enseñaron como ahorrar y... y se hace, lo mejor es la enseñanza que nos dejó el programa, aparte que nos regalaron un frigider nuevo que está bueno, que fue fantástico, las ampolletas led que para nosotros igual nos costaba comprarla, porque son caras las ampolletas... pero de todo eso la mejor enseñanza es esa, la economía, economizar energía, energía eléctrica, porque así uno donde anda apagando las luces, anda apagando... y eso, y uno se lo está inculcando a los niños, están aprendiendo uno más que otros, pero al final yo creo que todos van a aprender, porque todo no se da al tiro” (María, 60 años)

Debido a estas capacitaciones educativas las mujeres mencionan que han recomendado a otros hogares participar de intervenciones de este tipo. Las razones se centran mayormente en la conveniencia y la ventaja económica que significa la implementación de las medidas de ahorro, enfatizando la situación socioeconómica de los hogares de la comuna relacionada a familias numerosas, la falta de recursos económicos para acceder a tecnología eficiente y la carencia de conocimientos en estas materias. También es necesario destacar que este traspaso de aprendizajes es dado porque hubo una integración consciente del conocimiento adquirido.

“Sí, sí porqué uno a través de esto, uno le va entregando a las otras personas también el conocimiento, como ahorrar la energía, educarlos en ese sentido, porque hay gente que no tiene mucha... Como que en realidad les da lo mismo si gastan más o si gastan menos ya, pero eso no significa solamente el bolsillo, alivianar la calma, si no que cuidarla, cuidarla en el fondo porque igual son cosas que algún día nos podemos perder po'. Se puede terminar y al igual que el agua, que hay lugares en que no hay agua, y todo va asociado con eso, la energía el agua y todo eso (...) Con mi familia, que son hartos. Vamos a sus casas, por ejemplo, les vemos la luz prendida que no es necesaria y vamos apagando. Y no sé po', nosotros les decimos po', que hay que cuidar la energía, aparte que hay que cuidar el bolsillo y cuidar el planeta. Esto va como te digo, relacionado con todo eso.” (Marta, 35 años)

Por otro lado, las capacitaciones también reflejaron su impacto en las actividades económicas del hogar, principalmente en las mujeres que ejercían su trabajo remunerado dentro del hogar, los cuales tienen que ver principalmente con la preparación de alimentos y arreglo de ropas. En relación a esto vemos que las mujeres cambiaron hábitos energéticos dentro de sus trabajos en el hogar y comenzaron a implementar lo enseñado por el proyecto. Las transformaciones que se dieron como efecto de la intervención cruzaron también el trabajo remunerado dentro del hogar, cambiando tanto prácticas cotidianas de las mujeres que refieren a las labores domésticas atribuidas a ellas por la división sexual del trabajo como también prácticas laborales asociadas a emprendimientos dentro del hogar. En este sentido, vemos que las transformaciones en hábitos y costumbres sobre el

consumo energético y el uso de los servicios energéticos es similar en ambos casos, ya que los trabajos que ejercen las mujeres en su hogar responden a prácticas tradicionales que cumplen ellas en los hogares como preparación de alimentos y arreglo de ropa.

“Claro, más tranquilos, porque ponte tú que apago la estufa a las ocho, nueve, yo me puedo quedar viendo tele hasta la diez, once aquí, porque está temperadito, entonces ya no sentimos tanto frio y tener que acostarnos tan temprano, porque cuando hacía mucho frio, pucha era... o dejamos la estufa prendida o nos vamos a acostar, pero yo no me podía acostar, porque como te digo yo soy la última en acostarme y en terminar de hacer todo, entonces no...”(Marta, 35 años)

El impacto de la mejora en el confort térmico permitió que las mujeres puedan ejercer sus labores domésticas con mejor bienestar, sobre todo a las altas horas de la noche donde el frio muchas veces es mayor, pero también género que la comodidad de ellas mejorara en función de la comodidad del resto de la familia; es decir, ellas valoran el impacto principalmente en función del bienestar de su familia con las medidas aplicadas y así su constante preocupación por el resto disminuye.

“Claro, más que nada tranquilidad para mí, porque yo con frio o no yo hago las cosas igual, pero más que nada por ellos... por mi hija más chiquitita igual, me quedaba más tranquila en ese sentido, porque ya sé que no va a estar con frio, está más tranquilita aquí en la casa o puede ver tele ahí, no sé” (Marta, 35 años)

Vemos que a pesar de los cambios en hábitos y costumbres que se generaron como efecto del proyecto, las mujeres aun así vivencian este proceso desde sus roles tradicionales, que responden al bienestar de su familia por sobre el de ellas. Además, se evidencia que es la mujer quien lleva a la práctica los conocimientos adquiridos, porque ella logra visualizar la gran relevancia que tienen estos en los diferentes ámbitos del hogar. En efecto, sus vivencias se entrelazan con la interacción de otros, reflejando el ambiente en el que viven y con quienes con lo que ella misma ha experimentado (Vygotsky, 1994)

“Es que, mejores que antes sí, porque nosotros siempre hemos sido, ósea yo, porque mi esposo no pasa nunca aquí, pero yo soy la catete y pesada” (Teresa, 40 años)

5.3.6 Reflexiones finales

Podemos ver a lo largo de este capítulo la relevancia que presenta la intervención en términos de aprendizajes y cambios en las prácticas cotidianas de las mujeres como serían las labores domésticas, las estrategias implementadas entre otras. Los procesos de transformación en costumbres y hábitos permitieron que los aprendizajes adquiridos se mantengan vigentes, logrando generar cambios significativos para el hogar. Sin embargo, a pesar de las transformaciones culturales en lo que, respecto al uso de los servicios energéticos, los roles de género se han seguido reproduciendo.

La diferencia en los roles de género de los miembros del hogar son un elemento que se mantuvo vigente desde la realización del diagnóstico por parte de la ONG hasta la implementación y posterior evaluación del proyecto. Con la realización de esta investigación es posible plantear que los roles de género durante la intervención se vieron profundizados, aumentando aún más la carga laboral y emocional de mujer dentro del hogar en contexto de pobreza energética. Vemos, por lo tanto, que todos los resultados beneficiosos que se obtuvieron a partir del proyecto fueron posibles a las mujeres, quienes tuvieron que asumir toda la responsabilidad del proyecto y sus efectos correspondientes. En este sentido, es la mujer quien participa como único sujeto en la mayoría de las actividades de la intervención, teniendo que hacerse cargo además de las acciones a implementar en su hogar y de transmitir todo el conocimiento adquirido a los miembros de su familia, debido a que sin la colaboración de ellos en el hogar los nuevos hábitos y costumbres en torno al uso y consumo de la energía no se podrían llevar a cabo de manera adecuada. Según a lo anterior, vemos que las vivencias de las mujeres en el proyecto son desde la reproducción sociocultural del trabajo doméstico; es decir, ellas vivenciaron este proyecto desde su rol tradicional de género impartido por la división sexual del trabajo que responde a hábitos y costumbres que han sido socializados históricamente dentro del hogar por sus miembros.

VIII. Conclusiones

Esta investigación se propuso ofrecer una caracterización de las vivencias de las mujeres trabajadoras domésticas no remuneradas en el contexto de trabajo doméstico en el proyecto “Superando la Vulnerabilidad Energética en Renca”, a partir del estudio a 16 mujeres participes. Para cumplir con este propósito se consideraron tres objetivos específicos, los cuales son respondidos en el presente apartado. Además de la respuesta a los objetivos planteados, se presentan conclusiones respecto a las dimensiones metodológica, ética y teórica de la investigación y su proceso de producción. A través de estas reflexiones se presentan también algunas limitaciones del estudio y proyecciones para el camino de comprender las vivencias de las mujeres desde sus labores domésticas no remuneradas en contextos de proyectos de intervención en el hogar.

El primer objetivo específico pretendía describir las vivencias de las mujeres trabajadoras domésticas no remuneradas en torno a las reproducciones biológicas en el proceso de intervención. Tras la realización del terreno de investigación y posterior análisis de las entrevistas realizadas a las 15 mujeres participantes es posible ver que las vivencias de cada una de las mujeres son distintas a la de las otras y que éstas se encuentran condicionadas por diferentes factores.

En primer lugar, vemos que la reproducción biológica tiene que ver con las prácticas de cuidado y alimentación de los miembros de la familia y con la mantención del hogar. A partir de los datos recopilados, podemos ver que las tres prácticas se relacionan entre sí, complementándose una a la otra.

Las vivencias de las mujeres en general se encontraron determinadas por las prácticas que cada una ejercía en su hogar, teniendo como punto común las estrategias de ahorro y confort térmico implementadas en el hogar que referían a las prácticas ya mencionadas. En este punto es importante la percepción que tiene la mujer sobre su rol en estas prácticas, a pesar de que no se habla mucho de su propio rol en comparación con el rol del resto de la familia, es evidente la conciencia que tiene sobre este. Las mujeres reconocen las labores que cumplen dentro del hogar y la importancia de éstas, por lo mismo para ellas la intervención era tan importante, ya que las medidas que ésta contemplaba afectan directamente su trabajo doméstico no remunerado y las actividades consideradas dentro de éste.

En cuanto al cuidado y alimentación de los miembros de la familia, se plantea la importancia de la alimentación y las estrategias de confort térmico. En este sentido, la intervención presentaba ciertas medidas que aludían a esta situación en particular como el sellado e impermeabilización de ventanas, puertas y techos, la entrega de balón de gas, entre otras mencionadas en apartado anteriores.

La alimentación junto con el cuidado de los miembros es la prioridad en el hogar. Con la entrega de termos para conservar el agua caliente las prácticas sufrieron transformaciones, especialmente en el uso del agua y la cocina o electricidad dependiendo de si se hacía uso

de tetera o hervidor. Con esta nueva herramienta se comprendió que el uso habitual que se le daba a los servicios energéticos debía cambiar, lo que llevó a transformaciones incluso en la economía del hogar. Lo anterior, se vio determinado por la implementación de las capacitaciones sobre energía, permitiendo que la relación de la mujer con la energía y la tecnología asociada a esta se reconfigurara a partir de los nuevos conocimientos adquiridos. La práctica cotidiana de encender la cocina para la tetera o el hervidor se vieron transformadas por una nueva comprensión, el agua ya hervida era puesta en el termo que conservaba la temperatura y permitía su reutilización durante el día.

En relación a este punto las vivencias fueron diversas en tanto algunas mujeres utilizaron el termo para las labores alimenticias en el hogar como también otras decidieron priorizar el uso de esta nueva tecnología para las labores remuneradas externas al hogar que ejercían sus parejas, buscando con esto aumentar el bienestar de ellos. En este sentido, la vivencia de la mujer es planteada en relación al uso que le dieron los miembros de la familia, considerando la relevancia que tenía el termo para los días de trabajos de sus esposos sobre todo en invierno que permitía que ellos pudieran acceder durante la jornada laboral a un té o café que pudiera mantener una sensación térmica mejor, en esta situación la mujer sobre ponía el bienestar de los demás por sobre el de ella en relación a la utilidad que pudiera prestarle el termo en el hogar.

Sin embargo, a pesar de que en el caso anterior el uso se lo da otro miembro de la familia en comparación al uso que le da la mujer al momento de preparar alimentos, en ambos casos el uso del termo es en beneficio del cuidado del otro.

Por otro lado, con las capacitaciones entregadas en torno a las prácticas alimentarias, el uso y la valoración de la tecnología que ya estaba en el hogar también se vio transformado, tal es el caso de las ollas. Al momento de cocinar era frecuente que el uso de tapas no se considerara necesario, en cambio con los nuevos aprendizajes adquiridos esto cambió. Se le otorgo un sentido distinto al uso de las tapas y ollas al momento de preparar la comida, ya no se cocinaba sin tapas. Con el uso de tapas la comida se demoraba menos tiempo en estar lista lo que traía como consecuencia un menor uso de gas en la cocina lo que generaba menor gasto. El proceso de preparar alimentos se transformó y comenzó a vivenciarse desde una perspectiva de ahorro tanto en tiempo como en dinero, generado por la adquisición de un nuevo aprendizaje. Lo anterior, se ve reflejado también en el refrigerador, ya que su valoración cambia debido a las capacitaciones educativas y ésta comienza a darse en función de los sellos; es decir, mientras más viejo sea el refrigerador mayor cantidad de sellos, menor eficiencia energética, por lo que el recambio de refrigeradores se vive como un cambio positivo y transformador para las mujeres, tanto a nivel energético, económico. Se da paso a una nueva comprensión de la realidad, en la que la valoración de la tecnología y de nuevas estrategias cobra mayor importancia en su vida cotidiana, visibilizando la repercusión que tendrá en variados aspectos, como en el ahorro, por ejemplo.

En este contexto, vemos que las vivencias de las mujeres se desarrollan en interacción con el resto de sus familiares que viven en el hogar, considerando también el propio contexto socio cultural y económico. Este modo de vivenciar la intervención se construye desde la

interpretación y valoración que la familia le comunica a la mujer y en como ella percibe y le da sentido a esa información. Esto se ve reflejado en los casos en que las mujeres plantean que el frío para ellas no era tan importante, porque a pesar de sentirlo tenían que hacer las labores domésticas igual, sin embargo, su mayor preocupación tenía que ver con la sensación térmica del resto de los miembros del hogar, principalmente de hijas e hijos, que no se encontraban realizando actividades por lo que la sensación de frío era mayor. Este rol de madre y cuidadora trasciende hasta llegar al proyecto aplicado en el hogar. Con la impermeabilización del hogar se comprende que el confort térmico no solo tenía que ver el uso de algún tipo de calefacción, sino que también con el estado de mantención del hogar, es así que vemos que las prácticas de mantención del hogar y cuidado de los miembros de este se ven estrechamente ligadas entre sí.

En torno a las prácticas de mantención del hogar, estas son identificadas principalmente como estrategias de confort térmico por parte de las mujeres, en tanto mencionan la importancia de mantener una sensación térmica adecuada para el bienestar de su familia. En este punto, las vivencias de las mujeres se traducen principalmente en la comprensión de la importancia que juega el estado de la vivienda en el confort térmico del hogar y no solo el tipo de calefacción a utilizar. En este sentido, vemos que las mujeres percibieron el proyecto desde los conocimientos nuevos que obtuvieron a partir de las capacitaciones que principalmente refirieron a la mantención de la temperatura en el hogar y en un adecuado uso de la tecnología para calefaccionar la vivienda. Las mujeres identificaban el estado en el que se encontraba el hogar, pero también reconocían su poca capacidad de mejorarlo, por lo que el proyecto era necesario para la mejora de éste.

En relación a las estrategias de confort térmico, son las mujeres quienes principalmente las aplicaban en el hogar, argumentando la importancia de que su familia no sufriera las consecuencias del frío. Estas estrategias se traducían en prácticas cotidianas relacionadas al sistema de calefacción principalmente, como también en el caso de que este no existiera en el hogar a prácticas como el acostarse más temprano o simplemente tener que abrigarse lo mejor posible. Con la aplicación del proyecto estas labores se vieron replanteadas por las mujeres, y en algunos casos incluso se vieron eliminadas, situación que permitió además brindar un descanso para la mujer en su continua preocupación por el bienestar familiar. Sus vivencias se vieron permeadas por las mejoras que trajo el proyecto y a nivel emocional la tranquilidad aumento. Sin embargo, en la implementación de las medidas que trajo consigo el proyecto, la responsabilidad recayó en ellas como sujetos activos dentro del hogar, en tanto se identifica que las vivencias de las mujeres en torno al proyecto estuvieron determinadas por el conocimiento adquirido, ya que es ella quien lo lleva a la práctica logrando visualizar con anterioridad las falencias presentes en el hogar y buscando replantear la forma en que se utiliza la energía y los servicios asociados a ésta. En efecto, la mujer vivencia el proyecto desde la responsabilidad de hacerse cargo de éste.

El segundo objetivo específico pretendía describir las vivencias de las mujeres trabajadoras domésticas no remuneradas en torno a las reproducciones de fuerza de trabajo en el proceso de intervención. Tras la realización del terreno de investigación y posterior análisis de las entrevistas realizadas a las 16 mujeres participantes es posible ver que las vivencias

de cada una de las mujeres son distintas a la de las otras y que éstas se encuentran condicionadas por diferentes factores.

En primer lugar, vemos que la reproducción de fuerza de trabajo tiene que ver con las actividades de subsistencia realizadas que permiten la reposición cotidiana de los miembros del hogar y se encuentra ligada a la economía familiar del espacio doméstico.

Basándonos en este contexto, es posible visualizar que las vivencias de las mujeres en torno a este nivel del trabajo doméstico no remunerado estuvieron caracterizadas por la participación que tuvieron en el proyecto. Debido a las diferentes labores remuneradas que ejercían las mujeres, ya sea dentro o fuera del hogar, la participación en el proyecto se veía limitada, especialmente cuando se requería participar en charlas o capacitaciones en recintos externos al hogar.

Al ser la mujer quien se hizo cargo del proyecto, fue ella quien tuvo que reorganizar sus días laborales en función de los horarios en que se implementarían medidas en los hogares o de capacitaciones educativas, la participación familiar era solo en el caso en el que la mujer también estuviera presente, si ella no asistía a las actividades antes mencionadas nadie más del hogar lo hacía. Su participación la vivió de manera solitaria y además con un gran grado de responsabilidad, aumentando así su carga laboral. Frente a esto, las mujeres tuvieron que priorizar en que actividades participar del proyecto según lo que su horario laboral les permitiera. En efecto, vemos que las mujeres vivenciaron el proyecto desde la prioridad a las medidas que se implementarían el hogar, como recambio de refrigerador, ampolletas, sello de ventas y puertas entre otros, considerando que estas medidas no las podrían realizar en su vivienda sin la ayuda del proyecto.

Dentro de las actividades de carácter informal, que no eran realizadas de manera cotidiana por las mujeres, se identifica que el proyecto tuvo gran relevancia. Las mujeres plantean que con la aplicación del conocimiento adquirido en las capacitaciones y además de las medidas de ahorro energético, lograron comprender que los gastos realizados en las actividades informales debían ser considerados aparte de los gastos generados por el hogar, pudiendo así obtener mayor claridad con respecto a la real ganancia que obtenían por parte de estas actividades. Además, como estas actividades respondían principalmente a labores asociadas a preparación de alimentos y arreglo y mantención de ropa, el uso de la tecnología asociada a éstas también se vio transformado. El proceso de aprendizaje que experimentaron las mujeres marcó en gran medida la vivencia que éstas tuvieron del proyecto, manteniendo los aprendizajes adquiridos hasta los días en que se realizó el terreno de esta investigación.

Dentro de las actividades de subsistencia, además de las de carácter económico como lo son el trabajo remunerado y otras actividades informales, las mujeres identificaron también a las actividades domésticas cotidianas como las estrategias de confort térmico y ahorro. En este caso la vivencia de las mujeres se caracterizó por encontrarse en estrecha relación con las labores tradicionales que desempeñaba en su hogar; es decir, las medidas aplicadas en los hogares junto con las capacitaciones sobre eficiencia energética realizadas repercutían directamente en las estrategias aplicadas por las mujeres en el hogar, ya que eran parte de sus actividades diarias, por lo que las implicancias en tanto responsabilidades

y consecuencias que esto traería consigo al hogar recayó como una responsabilidad más de la mujer. En primer lugar, las estrategias de ahorro presentan gran relevancia según lo planteado por las mujeres, principalmente desde el ámbito económico, sin embargo, con la aplicación del proyecto la relevancia de estas estrategias comenzó a considerar también al rol de la energía a nivel doméstico como social. En este sentido, las vivencias de las mujeres fueron determinadas en un inicio desde la economía familiar, pero con la participación en las capacitaciones energéticas el proceso de aprendizaje fue más profundo y generó una nueva forma de comprender la energía.

Por otro lado, nos encontramos con las estrategias de confort térmico planteadas por las mujeres, relacionadas principalmente al uso de servicios energéticos para la calefacción del hogar. En este sentido, vemos que las estrategias usadas primordialmente tenían que ver con el uso de combustibles baratos y de fácil acceso como carbón, gas y parafina en algunos casos y acostarse temprano. En efecto un factor fundamental en estas estrategias es el ahorro económico, por lo que podemos evidenciar la estrecha relación entre ambas estrategias.

Para las mujeres este proyecto significó una mejora en la sensación térmica en el hogar. A través de la educación energética recibida, el sentido que se le otorgaba a la energía cambió. La mujer comprende el uso de la energía más allá del artefacto en sí mismo, ahora comprendía que el correcto uso de la energía tenía que ver con el estado de la vivienda, por lo que sus prácticas cotidianas en este sentido se vieron transformadas. Esta transformación no se dio de manera positiva en todos los casos, también hubo mujeres que terminaron profundizando aún más sus estrategias de confort térmico, aplicando los nuevos conocimientos, pero manteniendo sus prácticas previas; es decir, encendiendo la estufa un tiempo determinado hasta temperar los espacios y lograr una temperatura adecuada para su familia y luego acostarse abrigados a esperar la noche.

Según lo anterior, podemos ver que las vivencias de las mujeres se encuentran determinadas por su nivel socioeconómico, ya que no pueden permitirse aumentar sus gastos a pesar de las mejoras obtenidas con el proyecto. A pesar de que todas las mujeres que participaron en el proyecto pertenecen a un nivel socioeconómico bajo, hay diferencias sustanciales entre ellas las cuales se ven reflejadas principalmente en el estado de la vivienda y los servicios energéticos a los que tienen acceso. Considerando esto, vemos que las transformaciones a su cotidianidad en general fueron positivas, afectando de diversas maneras a cada una de ellas. Lo anterior permitió que algunas medidas como la entrega de balón de gas facilitara y disminuyera en cierto punto el esfuerzo realizado por las mujeres en las labores domésticas, ya que con un balón más no tenían que estar constantemente yendo entre la cocina, el baño y la estufa para hacer uso de él.

El tercer objetivo específico pretendía describir las vivencias de las mujeres trabajadoras domésticas no remuneradas en torno a las reproducciones socioculturales en el proceso de intervención. Tras la realización del terreno de investigación y posterior análisis de las entrevistas realizadas es posible ver que las vivencias de cada una de las mujeres son distintas a la de las otras y que éstas se encuentran condicionadas por diferentes factores.

En primer lugar, vemos que la reproducción sociocultural se define como las actividades que reproducen valores, costumbres, hábitos en el hogar que permiten la sociabilización de los integrantes y la reposición generacional de éstos. Las vivencias desde la reproducción sociocultural centran especialmente su atención en las transformaciones de las mujeres y de sus familias. Con la implementación de este proyecto, se expresan cambios en las dinámicas familiares liderados por las mujeres, quienes toman especial importancia por su continua participación en la intervención. Estos cambios se ven representados en diferentes ejes que atraviesan también a los otros dos objetivos.

Las transformaciones mencionadas aluden principalmente a la integración de una nueva comprensión sobre la energía y de los servicios energéticos respectivos desde las relaciones existentes entre éstos y el hogar. Sin embargo, también se identifica la importancia de la identidad de las mujeres y la familia frente a las intervenciones, considerando el nivel socioeconómico de cada una de ellas. Con esto, es posible ver que las mujeres al pertenecer a una clase social baja han debido ser partícipes de diversos proyectos de intervención para poder acceder a beneficios que por sí solas no podrían haber accedido, por lo que esta condición es fundamental a la hora de caracterizar las vivencias que tuvieron durante este proyecto en particular. Además, frente a esto, vemos también que su condición de clase permitió comprender de mejor manera las necesidades a las que daría solución las medidas implementadas, siendo capaces de empatizar con vecinos del sector que no pudieron acceder a este proyecto. En este sentido, se visibiliza que las mujeres comprendían la importancia que tenía para otras mamás poder acceder a mejoras en el confort térmico del hogar por sus hijos e hijas, por ejemplo. En efecto, es posible plantear que las vivencias de las mujeres en el ámbito sociocultural se encuentran influenciadas por su participación en intervenciones previas, como también por su rol de mujer-madre-cuidadora-pobre en tanto esto les permite empatizar con el resto de las vecinas que se encuentran en situaciones similares.

Debido a lo anterior, podemos ver que son las mujeres quienes finalmente otorgan la importancia a los proyectos que se llevan a cabo en los hogares y quienes visibilizan principalmente los cambios en sus prácticas cotidianas, ya que se ven reflejadas en las labores domésticas que ejercen día a día. En este sentido, los principales cambios que fueron descritos por las mujeres tienen que ver con el uso de energía. Se identifica la importancia de las medidas aplicadas y de las capacitaciones recibidas, valorando altamente el contenido que permitió integrar nuevos aprendizajes a su comprensión incorporándolo a su vez en las prácticas diarias que tuvieran que ver con las medidas entregadas como el recambio de ampolletas, el nuevo refrigerador, sello de puertas y ventanas entre otros. Vale decir, gracias a la entrega de nueva tecnología o mejoramiento infraestructural de la vivienda y con la realización de capacitaciones sobre eficiencia energética, las mujeres pudieron generar cambios en sus dinámicas individuales y familiares frente al uso de los servicios energéticos. Con esto vemos que la mujer debía a su vez hacer partícipes en cierta medida a los demás miembros de su hogar, para que el proyecto tuviera efectos reales y concretos en cuanto a paliar los efectos de la pobreza energética.

Las vivencias se vieron fuertemente condicionadas por la familia de cada mujer, en cuanto a participación e incorporación de conocimientos; es decir, era necesario que todos los

miembros del hogar incorporaran los nuevos aprendizajes de uso y eficiencia energética para lograr los resultados esperados por la intervención. Para lo anterior, la mujer tuvo que hacerse responsable de que esto ocurriera, recayendo finalmente en ella que la intervención surtiera efecto.

Según lo descrito anteriormente, es posible decir, que las vivencias de las mujeres se encontraron entrecruzadas a lo largo de la intervención por dos temas de gran importancia: el género y el proceso de aprendizaje.

A partir de los resultados descritos, podemos ver que la vivencia de la mujer en el proyecto se encuentra determinada por su rol en el hogar y en la sociedad, es ella quien, debido a la división sexual del trabajo, se hace cargo del espacio doméstico y de su mantención como también es ella quien se hace cargo de los miembros de este espacio, por lo que esto se extrapola a otros aspectos en los que se vincula el hogar como es en este caso el proyecto “Superando la Vulnerabilidad Energética en Renca”. Además de su rol tradicional de mujer, también se evidencia que el rol de madre es determinante en su participación y en cómo vivencio todo el proceso desde su implementación hasta el día de hoy.

Las costumbres y hábitos en torno al rol que cumple la mujer en el hogar relacionados a las labores domésticas no remuneradas fueron factores determinantes en las vivencias experimentadas. En efecto, se identifica una gran dependencia por parte de la familia hacia rol que cumple la mujer, siendo ella quien se hace cargo de la intervención, principalmente por las características socio culturales que históricamente se le han adjudicado y que han hecho que los hábitos y costumbres del hogar y de sus miembros sean un fiel reflejo de esta situación. Estas diferencias en los roles de género permiten comprender los móviles que dieron paso a que las mujeres participaran de este proyecto. Dos móviles fueron los mencionados por las participantes, primero por el ahorro económico y segundo por el bienestar de la familia, especialmente de los niños y niñas del hogar. Esto permite plantear que las mujeres son quienes tomaron la responsabilidad de hacerse cargo de este proyecto en todos sus niveles, porque son quienes mayor relación y conexión tienen con su hogar y con quienes habitan ahí, son ellas quienes se preocupan por el bienestar de la familia, porque el hogar se encuentre en un buen estado y aprender cómo hacerlo un mejor espacio para habitar. Así es, como la mujer participa como único sujeto en la mayoría de las actividades de la intervención, teniendo que hacerse cargo además de las acciones a implementar en su hogar. En efecto, vemos que los cambios y transformaciones necesarios de implementar en el hogar los asume ella, teniendo a su vez que hacerse cargo de transmitir todo el conocimiento adquirido a los miembros de su familia, debido a que sin la colaboración de ellos en el hogar los nuevos hábitos y costumbres en torno al uso y consumo de la energía no se podrán llevar a cabo de manera adecuada y rápida, teniendo que recaer su total implementación en la mujer. Frente a lo anterior, vemos que este conocimiento implicó un cambio sustancial en los valores que la mujer y su familia le atribuían al uso de los servicios energéticos. Con lo anterior, se reafirma el carácter de “catete y pesada” de la mujer, por ser quien implemento los aprendizajes adquiridos y encontrarse reiterativamente preocupada de mantenerlos en el hogar.

En este sentido, la vivencia de la mujer se caracteriza por el beneficio otorgado por el proyecto al bienestar de su familia. Por lo mismo, su vivencia será construida en conjunto con las vivencias del resto de los miembros del hogar, donde se reflejará la unidad de aspectos socioculturales y personales como ha sido mencionado en el marco teórico.

Las diferencias de género fueron identificadas por las mujeres posterior a la aplicación de la intervención y durante la realización del terreno de esta investigación, sin embargo, durante la aplicación de las medidas las costumbres y hábitos en torno a esta problemática siguieron reproduciéndose de la misma forma. Sin embargo, hay casos donde estos hábitos fueron transformados con la implementación del proyecto, en tanto se necesitaba la colaboración conjunta de los miembros del hogar para poder llevar a cabo los aprendizajes adquiridos. Estas relaciones familiares y de género se vieron transformadas, pero no en su totalidad, solo fueron respondiendo a momentos específicos del proyecto. A partir de lo anterior, es posible plantear que la diferencia en los roles de género que se presenta previo a la intervención se acentúa con la intervención, porque además de que ella se haga cargo de las prácticas domésticas durante el proyecto se tiene que hacer cargo de estar presente en el hogar, asistir a reuniones, entre otras cosas y ahora, actualmente es ella quien se hace cargo de implementar los aprendizajes adquiridos en el proyecto y también de implementar las medidas y sus consecuencias positivas y negativas.

Es en este punto, donde se plantea la importancia del proceso de aprendizaje en las vivencias de las mujeres. La intervención contemplaba en su aplicación la participación en capacitaciones sobre eficiencia energética, espacio en el que se buscaba entregar conocimiento que permitiera que el hogar aprendiera sobre energía y se produjeran transformaciones en el uso de ésta. Sin embargo, debido a los diferentes trabajos que ejercían las mujeres ya sea fuera o dentro de su hogar, la participación de las capacitaciones educativas se vio limitada según su disponibilidad horaria. A pesar de esto -participaran o no en las capacitaciones- ellas consideraron lo aprendido en la intervención como un elemento determinante en sus vivencias, ya que a partir de la aplicación de las medidas en el hogar pudieron adquirir conocimientos que se tradujeron en nuevas herramientas para enfrentar la pobreza energética y permitir que la calidad de vida en su hogar mejorara.

Las capacitaciones entregadas y las enseñanzas vividas vinculadas al uso de la energía permitieron que las mujeres comprendieran que había combustibles o ciertas formas de calefaccionar el hogar que no eran beneficiosas para su salud a pesar de ser más baratas, y que, además, mantener el confort térmico dentro del hogar no dependía solamente de la calefacción, sino que también del estado de la vivienda. En este sentido, a través del proceso de aprendizaje las prácticas cotidianas y costumbres en el hogar fueron transformadas en pos de una mejor eficiencia energética. La implementación de estas medidas junto con el aprendizaje adquirido permitió que las mujeres siguieran aplicando sus conocimientos hasta el día de hoy, siendo una parte significativa en su vivencia, viéndose esto reflejado en los tres niveles del trabajo doméstico no remunerado.

En este sentido, se plantea que este proceso de aprendizaje y su interiorización sobre la energía y uso, permitió que se empoderaran de este nuevo conocimiento y de estas

herramientas, tomando conciencia de sus capacidades, de la responsabilidad que han debido asumir en sus hogares y que la energía también es un fenómeno del que se pueden hacer cargo, porque se vinculan directamente con sus labores domésticas. Paradójicamente, a pesar de que la intervención se considere como un gran apoyo para el hogar, se convierte en una responsabilidad más en la vida de las mujeres, aumentando su carga de trabajo frente a contextos de pobreza energética; es decir, previo a la intervención las mujeres eran quienes mayor vulnerabilidad presentaban en estos contextos por los efectos de este fenómeno, y ahora luego de la aplicación del proyecto, también son ellas quienes tienen que dedicarse a hacer posible los cambios en su hogar.

Los efectos de la pobreza energética en el hogar se vieron disminuidos. Las mujeres asumieron el liderazgo de esto, abriéndose paso a nuevas herramientas, pero a la vez asumiendo una responsabilidad que profundizaba su trabajo en el hogar y su rol de género. En este sentido, podemos identificar la importancia de la distinción emic-etic dentro de la investigación en tanto lo observado durante el análisis y el trabajo de campo visibilizó el aumento en la responsabilidad de la mujer en el hogar frente a los efectos de la pobreza energética, profundizándose los roles de género frente a este fenómeno. Sin embargo, para las mujeres este fue un proceso que les permitió empoderarse de un conocimiento energético del cual antes no eran parte, otorgándoles herramientas que permitieron mejorar la calidad de vida de su familia y hogar, por ende, la calidad de su propia vida. A partir de esto, es posible comprender las vivencias de las mujeres como una vivencia de *las mujeres habitadas*, termino presentado por la novelista Gioconda Belli y trabajado por la antropóloga mexicana Marcela Lagarde (Lagarde, 2001), que plantea que la mujer es habitada dentro de una relación amorosa por su pareja, quién pasa a ser el núcleo central de su vida quedando ella misma rezagada en importancia y en valor. En este caso lo vemos en tanto la mujer es habitada por su familia, por sus relaciones de dependencia y dominación (Dilthey, 1949) con ésta – sustentadas por los roles de género- debido a que la vivencia familiar determina la vivencia de ella como sujeto.

Limitaciones y proyecciones de la investigación: El enfoque de género como base fundamental en los problemas energéticos

En toda investigación una tarea importante a considerar por parte del investigador es reflexionar sobre el proceso de trabajo de manera crítica. En este sentido, se hace importante destacar el trabajo realizado durante la investigación y sus principales limitaciones y posibles desafíos y proyecciones.

Dentro de la metodología implementada, se considera de gran utilidad la aplicación de entrevistas semiestructuradas que permitieron ahondar en las vivencias de las mujeres a partir de grandes temas de conversación que dieron paso a que las participantes pudieran expresarse a partir de sus experiencias vividas profundizando en situaciones de mayor importancia para ellas como sería el caso del ahorro y aprendizaje. A pesar de esto, es posible vislumbrar que el trabajo investigativo podría haber considerado como una mejor herramienta la aplicación de un enfoque etnográfico, el cual permitiría comprender en mayor profundidad la complejidad que trae consigo un proceso de intervención que contempla - como es este caso- una aplicación de casi un año de las medidas proyectadas y una posterior trascendencia de las mismas, principalmente a partir de un cambio sociocultural de la forma de relacionarse con los servicios energéticos en el hogar. En este sentido, el uso de la herramienta etnográfica se considera como un desafío en términos antropológicos que permitirá comprender de mejor forma las variables culturales y por ende el fenómeno de las vivencias en un contexto de intervención, considerando además, la importancia del trabajo doméstico en tanto es una práctica cotidiana ejercida por las mujeres, las cuales al profundizar en él pudieron identificar aspectos que no habrían notado previamente, por lo que con la ayuda de un trabajo de terreno etnográfico el proceso investigativo permitiría ahondar aún más en estas experiencias comprendiendo de mejor forma lo vivido por ellas, sin embargo incorporar este elemento dentro de la investigación significaría mayor tiempo de trabajo investigativo.

En cuanto al abordaje teórico y considerando los resultados de esta investigación se puede afirmar que la dimensión de género no ha sido suficientemente considerada en los fenómenos energéticos y en las políticas públicas que responden a éstos, logrando en su mayoría simplemente reproducir las diferencias de género y acrecentar la desigualdad hacia la mujer, en tanto las intervenciones y el rol que juega la mujer en estas se ha visto determinado por sus actividades previas en el hogar. Se propone la necesidad de plantear una nueva forma de abordar estos fenómenos desde las políticas públicas, para así potenciar el rol de la mujer sin caer en profundizar su vulnerabilidad, llamando a la colaboración equitativa dentro del hogar.

Por lo anterior, es importante destacar la necesidad de profundizar en el rol de las mujeres frente a los contextos de pobreza energética, enfocándose principalmente en la diferencia de los roles de género que dan paso a una diferenciada vivencia en los efectos que trae consigo este fenómeno. Además, se hace vital comprender el hogar y el trabajo doméstico como un espacio que reproduce la sociedad a partir de los roles de género, que se configuran como parte de la estructura que ha permitido la división sexual del trabajo y la separación entre el espacio público y privado, relegando históricamente a la mujer al

espacio doméstico. Lo anterior, permite que las desigualdades de género se vean reflejadas en muchos aspectos de la vida privada y pública, permitiendo además considerar que el acceso a la energía y el género son factores predictores de la desigualdad. Sin embargo, también se hace necesario y vital trabajar las problemáticas de energía y hogar desde la experiencia masculina, comprendiendo la relevancia de su rol y la necesidad de los hombres tomen una responsabilidad activa en el hogar, para poder así profundizar en la colaboración equitativa mencionada más arriba y lograr mejores resultados en las futuras intervenciones para paliar efectos de pobreza energética.

En este sentido, a las ciencias sociales en general y a la antropología en particular, les queda como desafío por trabajar el comprender el rol de las mujeres como sujetos activos y agentes de cambio dentro de las dinámicas sociales y culturales referentes al acceso y uso de la energía. Para esto, se hace fundamental elaborar herramientas teóricas que permitan comprender que el rol de las mujeres es vital, pero de igual forma es necesario profundizar en la corresponsabilidad de género dentro del espacio doméstico, en donde el rol activo de la mujer no se traduzca en hacerse cargo de la totalidad de los proyectos realizados en los hogares como principal responsable y que así aumente su vulnerabilidad en el hogar. En efecto, se propone trabajar desde un enfoque de género que permita un acompañamiento completo a nivel teórico y práctico. Lo anterior, también se convierte en un desafío para las políticas públicas en tanto deben implementar acciones que permitan potenciar esta corresponsabilidad, a través de la implementación del enfoque de género que permita identificar las condiciones de desigualdad en los fenómenos energéticos tanto en el acceso y control de los servicios energéticos como en sus respectivos servicios y tecnologías, para así lograr la creación e implementación de nuevas estrategias de trabajo, logrando un trabajo conjunto entre academia y política públicas, en tanto la antropología como disciplina puede problematizar la aplicación de intervenciones en diferentes contextos, a través de la comprensión del territorio como un espacio cargado de sentido cultural, en donde las prácticas tradicionales y los conocimientos locales son necesarios para una aplicación adecuada de estos proyectos, sobre todo para su perduración en el tiempo. La antropología en este caso en particular permitió comprender la importancia de los roles de género dentro del hogar y como éstos trascendieron más allá, involucrándose en todas las etapas de este proyecto, teniendo grandes consecuencias en su aplicación y posterior trayectoria.

VIII. Bibliografía

Ander Egg, E. 1995. *Diccionario del trabajo social*. Buenos Aires: Lumen.

World Energy Council (2006) América Latina: Pobreza Energética- Alternativas de alivio. Recuperado de http://www.cacme.org.ar/wec/pobreza_energetica_urbana_06_06.pdf

Barajas, C (1998) La tierra, la cocina, la salud: flujos de poder y de energía en grupos domésticos campesinos. *Cuaderno de desarrollo rural* (41), 1998

Barraza, F; Jorquera, H; Valdivia, G & Montoya, L (2014) Indoor PM2.5 in Santiago, Chile, spring 2012: Source apportionment and outdoor contributions. *Atmospheric Environment* 94. 692-700

Belmonte, S; Garrido, S; Escalante, K; Barros, M & Mitchell, J (2014) Reflexiones y propuestas para mejorar procesos de adecuación socio-técnica y políticas públicas de energías renovables. Talleres participativos Asades 2012-2013. *Avances en Energías Renovables y Medio Ambiente* 18. 12.01- 12.08

Boardman, B (1991) Fuel Poverty: from cold homes to affordable warmth. Londres: Belhaven Press.

Boso, A., T. Ariztía y F. Fonseca. (2017) Usos, resistencias y aceptación de tecnologías energéticas emergentes en el hogar. El caso de la política de recambio de estufas en Temuco. *Revista Internacional de Sociología*, 75 (4): e078 doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.4.17.04>

Canales, M. (2006). Metodologías de investigación social. Santiago de Chile. Santiago, Chile: LOM

Caamaño, E (2010) Mujer y trabajo: origen y ocaso del modelo del padre proveedor y la madre cuidadora. *Revista de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso* XXXIV, 179-209

Castilho, C; Guy, S; Pereira, J; Le Bourlegat, C; Castilho, M & Magri, M (2009) Energía, espacio, territorio y desarrollo local. El uso del gas natural en las cerámicas de Mato Grosso del Sur. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8 (22) 39-52

Cerda, R y González, L (2017) Pobreza Energética e impuesto a las emisiones de CO2 en Chile. Documento de trabajo N° 30, Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales, Pontificia Universidad Católica (CLAPES UC). Santiago de Chile

CEPAL (2016) Horizontes 2030: La igualdad en el centro del desarrollo sostenible. Trigésimo Sexto período de sesiones de la CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40159/4/S1600653_es.pdf

CEPAL (2016) Autonomía e igualdad de las mujeres en la agenda del desarrollo Sostenible. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40633-autonomia-mujeres-igualdad-la-agenda-desarrollo-sostenible>

Corvalán, J. (1997) Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad. (4) Santiago: CPU.

Corbin, J. (1998) Alternative interpretations: valid or not valid?. *Theory and Psychology*. 8, 121-128

Cruz, F (2014) Análisis de Pobreza Energética de República Dominicana. Documento de trabajo, Comisión de Energía. República Dominicana. Recuperado de <http://www.cne.gob.do/wp-content/uploads/2016/04/analisis-pobreza-energetica-republica-dominicana.pdf>

Deslauries, J (2004) Investigación cualitativa. Guía práctica. Papiro: Bogotá

Dilthey, W (1949) *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica

Ellen, R (1989), Environment, subsistence and system. The ecology of small-scale social formations., Cambridge: Cambridge University Press.

Gadamer H. (1999) *Verdade e método*. Petrópolis: Editora Vozes

García, R (2013) Pobreza Energética en América Latina. Documento de proyecto, Comisión Económica para América Latina y El Caribe. ILPES

García, R y Graizbord, B (2016) Caracterización espacial de la pobreza energética en México. Un análisis a escala subnacional. *Economía, Sociedad y Territorio* 16 (51) 289-337

Goldsmith, M (1981) Trabajo doméstico asalariado y desarrollo capitalista. *Fem.* (16) 10-20

González-Eguino, M (2014) La Pobreza Energética y sus implicaciones. Basque Centre for Climate Change. Low Carbon Program

Guerrero, F (2017) Medición de la Pobreza Energética en Latinoamérica: El caso de la Región Metropolitana, Chile (Tesis de Master) Universitat Politècnica de Catalunya, Catalunya

Gunnar, K; Sills, E; Pattanayak, S & Wilfong, C (2011) "Energy , Gender and Development. What Are the Linkages? Where Is the Evidence?" *Policy Research Working Paper* (125):1–63. Recuperado de (http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1931364).

Transnational Institute (2016) Hacia la democracia energética: Debates y conclusiones de un taller internacional. Informe de síntesis del Taller Internacional sobre la democracia energética. Recuperado de https://www.tni.org/files/publication-downloads/hacia_la_democracia_energetica.pdf

Harris, M (1996) El desarrollo de la teoría antropológica. México: Siglo XXI.

(1986) *Antropología Cultural*. Madrid: Alianza Editorial

Huelamo, M (s.f). Propuesta de Intervención para paliar la falta de información sobre la Pobreza Energética. (Tesis para Master) . Universidad Internacional de La Rioja

Javi, V & Cadenas, C (2001) La transferencia de cocinas solares en América Latina: ¿Utopía o Realidad? *Avances en Energías Renovables y Medio Ambiente* 2 (5) 10.07- 10.11

Jelin, E (1984) Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada

Argentina: CEDES

Lombardo, R (2003) Enfoque antropológico microeconómico: Juego de relaciones con El Fontana, Chaco. 2000/2002. *Comunicaciones científicas y tecnológicas*, 2003.

Universidad Nacional del Nordeste

Martínez, P (2010) Análisis del recambio de refrigeradores energéticamente eficientes como medida de eficiencia energética y propuestas de implementación (Tesis de Pregrado) Universidad de Chile. Santiago, Chile

Ministerio de Energía (2015) Energía 2050, Política Energética de Chile. Recuperado de http://www.minenergia.cl/archivos_bajar/LIBRO-ENERGIA-2050-WEB.pdf

Ministerio de Energía (2010) Estudio de usos finales y curva de oferta de la conservación de la energía en el sector residencial. Recuperado de http://dataset.cne.cl/Energia_Abierta/Estudios/Minerg/Usos%20finales%20y%20curva%20de%20oferta%20de%20conservaci%C3%B3n%20de%20la%20energ%C3%ADa%20en%20el%20sector%20de%20residencial%20de%20Chile.pdf

Ministerio de Desarrollo Social. (2017) Equidad de Género: Síntesis de resultados. Recuperado de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Resultados_equidad_genero.pdf

Molleda, E. (2007). ¿Por qué decimos que “no podemos hacer intervención social”? *Cuadernos de Trabajo Social* (20) 139-155.

Lagarde, M (2001) Claves Feministas para la Negociación en el Amor. Managua, Nicaragua: Puntos de Encuentro

Pellicer, V (s.f) Reconceptualización de la Pobreza Energética desde el Desarrollo Humano: hacia una definición más inclusiva y transformadora

Pellicer, V (s.f) Hacia una visión ampliada de la Pobreza Energética en España: aportes desde el enfoque de Desarrollo Humano. *Grupos de estudio en Desarrollo, Cooperación y Ética*. Universitat Politècnica de València.

Peredo, E (2003) Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas. Porto Alegre, Brasil: Veraz Comunicação

PNUD. (2001). *Informe sobre desarrollo humano*. Madrid: Mundi-Prensa Libros S.A.

Rockwell, E. (2011) *La experiencia Etnográfica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Saavedra, J. (2015) Liturgia de la intervención social. Discursos presidenciales en tiempos del neoliberalismo 1981-2015. Concepción, Chile: Andén Sur.

Saavedra, J (2015) Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social. *Cinta moebio* 53.135-146

Schueftan, A & Gonzáles, A (2013) Reduction of firewood consumption by households in south-central Chile associated with energy efficiency programs. *Energy Policy* (63) 823-833

Schueftan, A; Sommerhoff, J & González, A. 2016. Demanda de leña y políticas de energía en el centro-sur de Chile. *Boletín BES, Bosques - Energía – Sociedad* 5 (2) 20

Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires: Planeta.

Steward, J (1955) The theory of culture change, The Methodology of Multilinear Evolution. University of Illinois Press.

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimiento para desarrollar la teoría fundamentada. Universidad de Antioquia.

Spielgelberg, H. (1994) Analysis and interpretation of qualitative data in consumer research. *Journal of Consumer Research* (21) 491-503

Townsend, P (1962) *The last refuge*. London

Urquiza, A; Amigo, C; Billi, M & Leal, T (2017) *Pobreza energética en Chile ¿Un problema invisible? Análisis de fuentes secundarias disponibles de alcance nacional*. Documento de trabajo. Red de Pobreza Energética. Universidad de Chile

Velásquez, A & Zavala, R (s.f) Impacto de las cocinas mejoradas de combustión de biomasa en la salud de niños de áreas de escasos recursos. Revisión sistemática

Vissher, J (2006) “Transferir o compartir tecnologías”. *Energía, Participación y Sostenibilidad*. Barcelona: Ingeniería Sin Fronteras

White, L (1943) Energy and the evolution of culture. *American Anthropologist, New Series* 45 (3) 335-356

(1949) *The Science of Culture*. New York, Grove Press

Zeña, S (2013) El factor humano y las tecnologías socialmente apropiadas. *Revista Cubana de Salud Pública* 39 (3) 588-597. Escuela Nacional de Salud Pública. La Habana, Cuba

Zeña, S (2014) Percepciones de mujeres rurales de una comunidad peruana acerca de su desempeño con cocinas mejoradas. *Revista Cubana de Salud Pública* 40 (4) 310-319. Escuela Nacional de Salud Pública. La Habana, Cuba.

IX. Anexos

9.1 Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO DE PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIÓN DE TESIS

“Trabajo Doméstico y Pobreza Energética:

Vivencias de las mujeres trabajadoras domésticas no remuneradas en el proyecto “Superando la Vulnerabilidad Energético en Renca”

Información sobre la investigación de tesis.

Usted ha sido invitada a participar de una investigación que busca caracterizar las vivencias de las mujeres en contexto de trabajo doméstico en el proceso de intervención “Superando la Vulnerabilidad Energético en Renca”. Esta investigación forma parte del proyecto Fondecyt N°11180824 *“Expresiones territoriales, económicas y socioculturales de la pobreza energética en Chile: un estudio a partir de las diferentes zonas climáticas del país”.* La investigadora responsable de este estudio es la Prof. Anahí Urquiza Gómez, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. La investigación es patrocinada por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico FONDECYT, a través de su Concurso FONDECYT de Iniciación en Investigación 2018

La información producida en esta investigación será mantenida en estricta confidencialidad. Una vez firmado el consentimiento de participación, a cada persona se le asignará un pseudónimo. Sólo si el propio entrevistado/a lo solicita, se mantendrá los datos sin modificar. Al analizar la información se producirá un informe final, donde se mantendrá igualmente el anonimato de los/as entrevistados/as.

Le estoy invitando a participar de esta investigación de forma voluntaria, teniendo derecho a retirarse de estudio en cualquier momento sin que ello le afecte de ninguna forma. Lo único que le puedo ofrecer es conocer los avances y resultados de la misma y una copia del documento final. También, si usted lo desea y solicita, podrá contar con una copia de la entrevista escrita y/o en formato audio. Usted no tiene que aceptar participar de esta investigación y tiene el pleno derecho a preguntar ahora o durante el transcurso de su participación cualquier duda que le surja, y a ponerse en contacto con la investigadora o profesora a cargo, en caso de que lo considere necesario.

Este documento es una garantía de que Usted no corre ningún riesgo, y que su participación en esta investigación no le significará ningún gasto de dinero, pues los costos de movilización y traslado serán cubiertos por el estudio. Por lo tanto, no se anticipan riesgos ni beneficios directamente relacionados con esta investigación.

¡Muchas gracias por su aporte!

Contacto Investigadora tesista

Nombre: Valentina Faúndez Morán

Dirección: Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago de Chile.

Teléfono: +56977591979

Correo electrónico:

valentina.faundez@ug.uchile.cl

Contacto Profesora a cargo

Nombre: Anahí Urquiza

Dirección: Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago de Chile

Teléfono: 56-229787760

Correo electrónico:
anahíurquiza@uchile.cl

Documento del Consentimiento

Participante:

Declaro haber leído la información descrita, y que mis preguntas acerca de la investigación de tesis han sido respondidas satisfactoriamente. Al firmar este documento, indico que he sido informado/a de la investigación: "Trabajo Doméstico y Pobreza Energética: Vivencias de las mujeres trabajadoras domésticas no remuneradas en el proyecto "Superando la Vulnerabilidad Energética en Renca y que consiento voluntariamente participar entregando mis opiniones en una entrevista. Autorizo también el uso de citas textuales de mi entrevista, siempre y cuando se resguarde mi nombre. Entiendo que tengo el derecho de retirarme del estudio en cualquier momento sin que ello me afecten de ninguna forma. Entiendo también que debo autorizar la utilización de fotos, ya sean de mi persona o de elementos de mi propiedad.

Nombre del participante:

Firma: _____

Santiago, ____ de _____, 2019

Persona que coordina la aprobación del consentimiento informado:

Confirmando que he explicado la naturaleza y el propósito de la investigación de tesis a la persona participante, y que ha dado su consentimiento libremente. Le he proporcionado una copia de este documento completo de Consentimiento Informado.

Nombre coordinador:

Firma: _____

Santiago, ____ de _____, 2019

9.2 Pauta de entrevista

- Presentación/ introducción
 - Presentación general de la tesis
 - Datos personales de la entrevistada
 - Información general del hogar/familia: miembros, cantidad y quiénes son

Ejes temáticos

- Trabajo remunerado

- ¿Hay personas que generan ingresos para el hogar?
 - ¿cuántas?
 - ¿Usted trabaja fuera del hogar o dentro (emprendimiento)? ¿alguien trabaja fuera?
 - ¿Qué tipo de trabajo tienen? ¿de qué se trata?
 - ¿Hay diferencias entre los trabajos de los miembros del hogar?
 - ¿Realizan algún otro tipo de actividad dónde ganen dinero?
 - ¿Cómo logra trabajar y preocuparse de las tareas del hogar? ¿Alguien le ayuda?
 - ¿Qué piensa de su trabajo? ¿Del trabajo de los demás miembros?
 - ¿Qué importancia tiene el trabajo remunerado para usted (adentro o fuera de la casa)?
 - ¿Qué importancia tienen otras actividades de subsistencia?
- Trabajo Doméstico No Remunerado
- ¿De qué tareas domésticas usted se encarga en el hogar? ¿Qué importancia tienen estas actividades para el hogar?
 - ¿Tiene que preocuparse de cuidar a otras personas que viven con usted?
 - ¿Hay diferencias entre lo que usted hace en el hogar y lo que hace el resto de los integrantes?
 - ¿Qué actividades hacen los otros miembros?
 - ¿Hay diferencias en las tareas domésticas entre el invierno y el verano?
 - ¿En qué medida esto afecta a los miembros de su familia?
 - ¿Implementan estrategias de ahorro en el hogar
 - ¿Qué tipo? ¿Por qué? ¿Son útiles? ¿Cómo las perciben?
- Proceso de Intervención
- ¿Quiénes del hogar participaron en la intervención?
 - ¿Usted tuvo que preocuparse de algo durante la implementación del proyecto?
 - ¿En qué consistió la intervención para usted?
 - ¿Qué medidas fueron aplicadas en su hogar? ¿las recuerda?
 - ¿Cómo se relacionó con la organización (ONG Egea) a cargo? ¿cómo se relacionó con la municipalidad?
 - Describir un día cotidiano antes del proyecto de intervención
 - Describir un día durante el proyecto de intervención ¿En qué afectó en su día a día la intervención?
 - Describir un día después del proyecto de intervención (responder a cómo era antes y cómo es ahora)
 - ¿La implementación del proyecto afectó sus actividades cotidianas? ¿Y a alguno de los miembros de su familia?
 - ¿Cuál fue la importancia del proyecto en sus actividades remuneradas? ¿hubo problemas?

- ¿Afectó otro tipo de actividades de subsistencia?
- ¿Cómo fue para el resto de la familia?
 - ¿Fue importante para el resto de la familia? ¿qué efectos tuvo?
 - ¿La intervención afectó la relación con su familia?
- ¿Cómo evalúa los resultados de la intervención en su hogar?
 - ¿Qué beneficios o cambios se generaron después del proyecto?
 - A partir de los resultados logrados ¿ha visto algún efecto en su presupuesto?
- ¿Qué importancia ha tenido el proyecto para su hogar/familia?
 - ¿Afectó la intervención en sus labores en el hogar? ¿con sus prácticas de cuidado hacia los demás y hacia el hogar?
 - ¿Cómo ha sido el proceso de enseñarle al resto de su familia lo que usted aprendió en la intervención?

9. 3 Caracterización de la muestra

Participante	
Ana Fierro	<p>Adulta mayor, perteneciente a la comuna de Renca. Se desempeña como trabajadora remunerada en una empresa de preparación de alimentos. En su vivienda vive con sus dos hijos que son adultos y tienen trabajo remunerado.</p> <p>Participó en la implementación del proyecto “Superando la Vulnerabilidad Energética” en donde se implementaron medidas en su hogar como recambio de techo y entrega de ampolletas LED. No participó de las capacitaciones sobre eficiencia energética.</p>
Carmen Muñoz	<p>Adulta, perteneciente a la comuna de Renca. Se desempeña remuneradamente fuera de su hogar y también dentro de éste en preparación de alimentos. En su vivienda habitan tres personas, sus dos hijos y ella.</p> <p>Participó en el proyecto “Superando la Vulnerabilidad Energética Territorial” en el que se aplicaron medidas como entrega de ampolletas LED y sello de ventanas y puertas. Además participó de las capacitaciones de eficiencia energética.</p>
Juana Aravena	<p>Adulta, perteneciente a la comuna de Renca. Se desempeña laboralmente fuera de su hogar. Vive con dos hijas pequeñas.</p> <p>Participó en “Superando Vulnerabilidad Energética Territorial” donde se implementaron medidas de normalización eléctrica, recambio de refrigerador, ampolletas LED. Por su trabajo remunerado no pudo participar de las capacitaciones de eficiencia energética.</p>

Paola Contreras	<p>Adulta, perteneciente a la comuna de Renca. Se desempeña laboralmente dentro de su hogar en preparación y venta de alimentos. En su hogar viven dos personas más junto a ella, su hijo y esposo.</p> <p>Participó del proyecto “Superando la Vulnerabilidad Energética” en donde se aplicaron medidas de recambio de ventanas, recambio de lavadora y sellos de puertas. Además, participó de las capacitaciones sobre eficiencia energética</p>
María Fuentes	<p>Adulta mayor, perteneciente a la comuna de Renca. Se desempeña trabajando dentro de su hogar en preparación y venta de alimentos. En su vivienda viven 11 personas, su esposo, 3 hijas, un yerno y seis nietas.</p> <p>Participó en el proyecto “Superando la Vulnerabilidad Energética” en donde se implementaron medidas como recambio de refrigerador, de ampolletas LED y entrega de alargador. Además, también participó de todas las capacitaciones de eficiencia energética realizadas por la organización.</p>
Teresa Morales	<p>Adulta, perteneciente a la comuna de Renca. Se desempeña laboralmente dentro de su hogar en un taller de costura. Vive con sus dos hijos y esposo.</p> <p>El Proyecto “Superando la Vulnerabilidad Energética” aplico medidas de normalización eléctrica, sello de puertas y ventanas y recambio de refrigerador. Participó también en las capacitaciones de eficiencia energética</p>
Soledad Espinoza	<p>Adulta mayor, perteneciente a la comuna de Renca. Se desempeña trabajando remuneradamente tanto dentro como fuera de su hogar. En su hogar tiene un minimarket donde vende productos de primera necesidad como útiles de aseo. Fuera de su hogar se dedica al arriendo y arreglo de viviendas. Comparte su vivienda con su hermano, también adulto mayor.</p> <p>Participó en el proyecto “Superando la Vulnerabilidad Energética Territorial” proyecto que implementó medidas como reposición de ventanas y entrega de ampolletas LED. Además, también fue participe de los cursos de eficiencia energética.</p>
Jeannette Pérez	<p>Adulta, perteneciente a la comuna de Renca. Trabaja remuneradamente en su hogar en preparación y venta de alimentos. Vive con su esposo, tres hijos y su tía.</p> <p>En “Superando la Vulnerabilidad Energética” se aplicaron medidas de sellos de ventanas, recambio de refrigerador, entrega de termo y de ampolletas LED. También participó en las capacitaciones de eficiencia energética.</p>

Jaqueline Valdés	<p>Adulta de la comuna de Renca. Trabaja remuneradamente fuera de su hogar en una fábrica de aseo. Vive en su hogar junto a sus tres hijos y su esposo.</p> <p>En su hogar se aplicaron medidas de normalización eléctrica y entrega de ampolletas LED, además de participar en la capacitación energética.</p>
Isabel Gómez	<p>Adulta mayor, perteneciente a la comuna de Renca. No tiene trabajo remunerado ni dentro ni fuera de su hogar. Es pensionada.</p> <p>Vive con su nieta, bisnieta, hijo y esposo.</p> <p>Las medidas aplicadas en su hogar por el proyecto fueron de normalización eléctrica, entrega de termo y ampolletas LED. También participó de las capacitaciones energéticas.</p>
Luisa Venegas	<p>Adulta mayor, perteneciente a la comuna de Renca. Es pensionada y no desempeña trabajo remunerado ni dentro ni fuera de su hogar. En su vivienda hay tres hogares, con ella en su núcleo familiar vive con su esposo, hija y tía.</p> <p>Las medidas aplicadas en su vivienda fueron de beneficio para todos quienes ahí vivían y éstas fueron recambio de ventana, entrega de ampolletas LED y normalización eléctrica. Por problemas de salud no pudo participar de las capacitaciones, pero su hija asistió a éstas.</p>
Marta Opazo	<p>Mujer adulta, perteneciente a la comuna de Renca. Se desempeña remuneradamente en su hogar en preparación y venta de repostería.</p> <p>En su vivienda convive con su esposo, sus dos hijas, estudiantes de educación primaria y secundaria, y su yerno, trabajador.</p> <p>Participó en el proyecto “Superando la Vulnerabilidad Energética Territorial” donde se aplicaron medidas en su hogar como recambio de ventanas y entrega de ampolletas LED, participando también en las capacitaciones sobre eficiencia energética realizadas.</p>
Ximena Bravo	<p>Mujer adulta, perteneciente a la comuna de Renca. No se desempeña remuneradamente fuera de su hogar ni dentro de éste por estar al cuidado de hijas pequeñas. Vive con su esposo y sus dos hijas.</p> <p>Las medidas entregadas por el “Superando la Vulnerabilidad Energética” son recambio de refrigerador, recambio de ventana y entrega de termo. Además, fue parte de las capacitaciones de eficiencia energética.</p>
Silvia López	<p>Mujer adulta, perteneciente a la comuna de Renca. Trabaja remuneradamente fuera de su hogar. Vive con su esposo e hijo.</p>

	<p>Las medidas aplicadas en el hogar por parte del proyecto son normalización eléctrica, recambio de refrigerador y de ampolletas LED. Además, participó en la capacitación energética.</p>
Rosa Gutiérrez	<p>Mujer adulta, perteneciente a la comuna de Renca. Se desempeña laboralmente como comerciante fuera de su hogar. En la vivienda habitan seis personas, su madre, su hija e hijo, hermano, padre y ella.</p> <p>En su hogar se aplicaron las siguientes medidas: sello de ventanas y puertas, entrega de luces LED, recambio de refrigeradores y reposición de puerta. Por problemas laborales no pudo asistir a las capacitaciones de eficiencia energética</p>